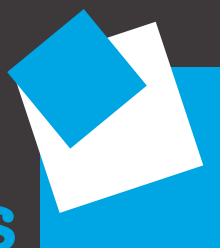


Revista
**Estudios
Sociales**



Investigación social
que hace historia

150

TERREMOTO HAITÍ

EDICIÓN ESPECIAL

Jenniffer M. Santos-Hernández
Pedro L. Castellanos
Gloria Amézquita



Esta es una publicación del Bonó:
Espacio de Acción y Reflexión

Año 41, Vol. XL
Número 150
Julio - Septiembre 2009

Publicación trimestral, registrada
en la Secretaría de Estado de Interior
y Policía con el número 5234,
el 4 de abril de 1968.

Fundador: José Luis Alemán, S.J.

Director: Pablo Mella, S.J.

Consejo de Redacción:

Pedro Castellanos
Ana Coronado
Olaya Dotel
Raymundo González
Pavel Isa Contreras
Ignacio Lasaga, S.J.
Jefrey Lizardo
Ayacx Mercedes
Juan Miguel Pérez
Ramón Tejada Holguín
Jenny Torres Gómez

Redacción/Administración:

Calle Josefa Brea, No. 65, Mejoramiento Social,
Santo Domingo, República Dominicana

Tel.: 809 334-9146 **Fax:** 809 685-0120

Email: e.sociales@codetel.net.do

Distribución:

Santo Domingo:

Librería Thesaurus
Librería Mateca
Librería Paulinas
Librería La Trinitaria

Santiago:

Librería Paulinas
Librería Thesaurus

Suscripción anual*

América Latina y el Caribe	US\$30.00
Estados Unidos	US\$40.00
Otros países	€40.00
República Dominicana	RD\$500.00

*Incluye envío por correo ordinario

Número suelto

Extranjero	US\$10.00
República Dominicana	RD\$150.00

Las opiniones expresadas en los artículos e investigaciones que publicamos son de la responsabilidad del autor que los firma.

Los artículos son registrados por: ABC POL SCI (Advance Bibliography of Contents: Political Science and Government); Revista Latinoamericana de Bibliografía; Bibliografía Teológica comentada del área iberoamericana; Hispanic American Periodical Index y Latindex.

Diseño gráfico y diagramación: Elvis González Comprés

Impresión: Editora Búho, 809 686-2241

Editorial

Terremoto en Haití, un derrumbe de prejuicios 5

Contenido

Jennifer M. Santos-Hernández

**Los desastres como procesos: investigación de respuesta rápida
luego del terremoto en Haití** 9

Los desastres no responden únicamente a componentes naturales, sino a vulnerabilidades preexistentes en las sociedades. En una primera parte, este artículo nos da un resumen de la situación de Haití previa al terremoto, mostrando que la realidad de pobreza y exclusión presentes en la mayoría de la población, contribuyó esencialmente al desastre ocurrido. Utilizando una metodología de respuesta rápida, se examina en una segunda parte los procesos de logística y ayuda que la República Dominicana ha prestado a Haití, identificando los grupos y agencias gubernamentales involucradas en las labores de respuesta, examinando los flujos de información y la toma de decisiones entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, las necesidades y la demanda de recursos de personas afectadas por el sismo, y la logística para el manejo y distribución de ayudas.

**Disasters as a process: investigation about quick response after
Haitian earthquake**

Disasters don't respond uniquely to natural components, but also to preexisting vulnerabilities in societies. In a first part, this article gives us a summary of situation in Haiti before the earthquake, showing that a reality made up of poverty and exclusion for the most part of population contributed to the occurred disaster, essentially. Using a quick response methodology, the author examines, in a second part, logistic and helps processes that Dominican Republic gave to Haiti, identifying groups and agencies involved in response jobs, examining information flows and decision making between governmental and no-governmental organizations, needs and resources demands form people affected by the tremor, and logistic for helps management and distribution.

Pedro L. Castellanos

La salud, y el terremoto en Haití

27

En este artículo, se hace una revisión conceptual de los métodos para analizar la salud de una población, con vistas a estudiar el caso haitiano. A la luz de las informaciones disponibles, se analizan algunos indicadores sobre la situación de salud haitiana previa al terremoto, y se hace una reflexión sobre los principales desafíos, a corto y mediano plazo, que el proceso de reconstrucción de Haití tiene que enfrentar en el campo de la salud. Para concluir, se hace una aproximación a la situación actual desde la perspectiva de las oportunidades que representa el proceso de reconstrucción, para replantearse y eventualmente superar algunas de las limitaciones de los sistemas de salud. Se culmina con una invitación a fortalecer las capacidades y oportunidades de la población haitiana, sus organizaciones y autoridades, para replantearse y liderar esta construcción en salud, considerando sus propias experiencias históricas, su cultura y sus expectativas como sociedad.

Health and earthquake in Haiti

This article makes a conceptual revision of methods to analyze population health in order to study Haitian case. In the light of available information, the author analyzes some indicators about Haitian health situation before earthquake and makes a reflection about main challenges in the short and medium term that reconstruction process of Haiti has to face, in health field. To conclude, he makes an approximation to actual situation, from the point of view of opportunities that reconstruction process presents, in order to set out, and eventually overcome, some of health systems limitations. He concludes with an invitation to fortify Haitian population's capacities and opportunities to redefine and lead this health construction, considering its own historical experiences, its culture and expectations as a society.

Gloria Amézquita

Imaginarios colectivos sobre la población migrante haitiana en República Dominicana. Un análisis de cuatro medios de comunicación (2004 - 2008)

41

El tratamiento de la temática haitiana en República Dominicana ha sido grandemente discutido en diferentes esferas y bajo diferentes prismas. Los medios de comunicación han servido de escenario para el debate de la temática por parte de grupos de poder, para la difusión de ideas y para la perpetuación de imaginarios sobre la migración haitiana, o sobre la identidad haitiana.

Este artículo analiza el debate mediático sobre esta temática de 2004 a 2008. Visibiliza cómo se expresa el imaginario que se tiene sobre el haitiano, teniendo,

como objeto de análisis, hechos vinculados a la nacionalidad, informes de organismos internacionales y actos violentos que implican a dominicanos y haitianos. El análisis adopta esquemas de sociología del conocimiento, siguiendo el mapa cultural propuesto por Mary Douglas.

Collective imaginary about Haitian migrant population in the Dominican Republic. Analysis of four mass-media (2004-2008)

Treatment of Haitian theme in the Dominican Republic was greatly discussed into different spheres and below different points. Mass-media worked as a stage for the debate around the theme for power groups, to spread ideas and to perpetuation of imagination about Haitian migration, or about Haitian identity.

This article analyzes mass-media debate about this theme, form 2004 to 2008. It visualizes how imagination about Haitian expresses itself, having, as analysis object, facts linked to nationality, reports form international organizations and violent acts that imply Dominican and Haitians. Analysis adopts knowledge sociology outlines, following cultural map proposed by Mary Douglas.

Reflexiones

Mario Serrano

“Los primeros que ayudaron a Haití fueron los haitianos” 85

Suzy Castor

“Para refundar Haití tenemos que pensar en grande” 91

Martín Meléndez

Apuntes para un programa post – desastre. Experiencias e inquietudes 95

Documentos

Movimientos sociales haitianos denuncian su exclusión total en conferencia de donantes para “reconstrucción” de Haití 111

Jean-Michel Caroit

Dossier Especial Haití 115

Martín Lenk, S.J. y Pablo Mella S.J.

Terremoto: Rostros de Cristo 123

Leonardo Díaz

La ayuda humanitaria, la centralidad de la persona y la sociedad del espectáculo 127

Editorial

Terremoto en Haití, un derrumbe de prejuicios

El terremoto que sacudió a la República de Haití el 12 de enero de 2010, considerado como la peor catástrofe humanitaria conocida hasta entonces, puso también al descubierto la cantidad de prejuicios que históricamente han circulado sobre la suerte del país más pobre del Hemisferio Occidental. Es necesaria una comprensión del desastre acontecido a raíz del terremoto para poder emprender la tarea de reconstrucción con buen pie. Parte de esa comprensión es analizar y desmontar esos prejuicios históricos que trajeron como consecuencia, entre otras cosas, que la ayuda humanitaria no fluyera como debió hacerlo y que las primeras reuniones internacionales sobre la reconstrucción ignoraran por completo a la sociedad civil haitiana. Este número de Estudios Sociales quiere colaborar en esta tarea.

El primer prejuicio que habría que revisar es la supuesta incapacidad del pueblo haitiano para resolver sus problemas. En la teoría de la gestión de riesgos y desastres, se ha adoptado la definición de “resiliencia” como concepto clave, es decir, la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido o transformado por experiencias de adversidad. Lo acontecido después del terremoto ha mostrado que el pueblo haitiano tiene una alta resiliencia para el desastre. Esta capacidad de sobreponerse podrá servir como motor principal en el proceso de reconstrucción, si es bien aprovechado. Más aún, en definitiva, esta capacidad que tiene el pueblo haitiano debe ser la guía en el camino hacia un nuevo Haití, como ha sugerido una buena parte de la sociedad civil haitiana organizada.

Otro prejuicio reside en la sobrevaloración de la capacidad de la ayuda internacional. La respuesta mostrada por países como Venezuela, México, Francia, Inglaterra, Rusia, Puerto Rico, Taiwán, Argentina, Estados Unidos, Canadá, entre otros -a pesar de ser generosa- no respondió con la eficiencia necesaria. Por su parte, República Dominicana, al ser el país más cercano, se convirtió en la ruta de comunicación con Haití, facilitando el paso de mercancías y de personal especializado, así como dando una respuesta inmediata sumamente generosa. Esto permite abrir una perspectiva crítica con respecto a las ideas que la comunidad internacional y algunos medios de comunicación locales resaltan acerca de comportamientos discriminatorios y racistas practicados contra la población haitiana, por parte de la dominicana. Por ejemplo, el artículo de Jennifer Santos que estudia la logística y la ayuda que la República Dominicana prestó a Haití, muestra la respuesta inmediata dada por el pueblo dominicano a la tragedia del pueblo haitiano, sobrepasando el concitado espíritu discriminatorio.

Es importante resaltar que las condiciones socioeconómicas de la población haitiana antes del terremoto, indicaban su alto grado de vulnerabilidad. Cabe destacar sobre todo que el 72% de los hogares vivían con menos de dos dólares por día. Esta situación de pobreza había deteriorado principalmente las condiciones de salud del pueblo haitiano. El artículo de Pedro Castellanos nos ayuda a conocer esta realidad, analizando los indicadores de salud del pueblo haitiano previo al terremoto. Los indicadores muestran que Haití tiene la esperanza de vida más baja del continente americano (58 años), una mortalidad materna anual de 670 mujeres por 100 mil y una mortalidad infantil anual de 138,000 niños y niñas. Consciente de este déficit acumulado, el autor propone prioridades para el proceso de reconstrucción o rediseño de un nuevo Haití, mostrando el camino para lograr la necesaria superación de las dificultades y limitaciones presentadas en el sistema de salud ofertado históricamente.

Un tercer prejuicio está vinculado con el estilo utilizado por los medios de comunicación al referirse al pueblo haitiano, denotando problemas étnicos raciales y resaltando unilateralmente sus relaciones históricas conflictivas. Ejemplo de esto fue la manera en que los medios de prensa nacionales e internacionales cubrieron las semanas que siguieron al terremoto. Los artículos

describían escenas de violencia y agresividad en la población haitiana, evidenciando, en muchos casos, una percepción prejuiciada de la realidad vivida en el lugar afectado, pues muchas visitas sobre el terreno realizadas por organizaciones de ayuda de la sociedad civil no confirmaban ese estado de caos reportado por los medios, sino más bien el predominio de una actitud pacífica.

Esta visión prejuiciada de las condiciones post terremoto en Haití motivó el recurso excesivo a la fuerza militar por parte de los organismos internacionales encargados de gestionar la ayuda procedente de todo el mundo. Este uso indebido de la fuerza militar, especialmente el control establecido por el ejército norteamericano en el aeropuerto y en las calles de Puerto Príncipe, empeoraba la descoordinación de las acciones de dichos organismos, dificultando, y en algunos casos monopolizando, la distribución de la ayuda.

La influencia que tiene la prensa en la creación de imaginarios sobre un colectivo poblacional es el tema tratado en el artículo de Gloria Amézquita. El trabajo visibiliza cómo la sociedad va creando constructos sociales definidos por las clases sociales hegemónicas, y generando discriminación hacia la población migrante haitiana residente en la República Dominicana, hasta llegar a ser institucionalizados como una realidad objetiva.

Además de los artículos citados, este número contiene dos secciones tituladas Reflexiones y Documentos para ayudar a superar las evaluaciones erróneas sobre el terremoto de Haití. La primera de estas secciones contiene dos entrevistas de personas que han experimentado la catástrofe y unas notas de un dominicano que trabajó en la catástrofe producida por el tsunami en Indonesia. Estas reflexiones son un llamado a tomar distancia sobre los prejuicios sociales existentes. Las fotografías que ilustran este número fueron tomadas en Puerto Príncipe a finales del mes de febrero de 2010. La segunda de estas secciones, como su nombre lo indica, contiene documentos que pueden servir de base para realizar análisis propios, siguiendo la línea de las ideas planteadas en los artículos.

Aunque la tragedia de Haití se vaya al olvido con el paso de los meses, algo quedará presente, derrumbando tantos prejuicios contra este pueblo hermano: ya todos y todas sabrán de su capacidad de reponerse ante la tragedia. Es necesario creer que la recuperación de Haití es posible y que sólo la participación de la base social en los planes de desarrollo garantizará el cambio en el país más pobre del Hemisferio Occidental.

Los desastres como procesos: investigación de respuesta rápida, luego del terremoto en Haití¹

Jennifer M. Santos Hernández

Disaster Research Center (DRC)

Universidad Delaware



Fotografía: José Manuel Moreno

El 12 de enero de 2010 la República de Haití fue afectada por un terremoto de magnitud 7.0 en la escala Richter e intensidad de IX (ruinoso) en la escala Mercalli, el más fuerte en su historia. Desde ese día, han surgido muchas versiones sobre las causas de dicho desastre. Sin embargo, es importante destacar que los desastres no son naturales (Quarantelli, 1998). Aunque la amenaza natural presenta un riesgo, los daños y el impacto que tienen dichas amenazas sobre

¹ Este proyecto de investigación fue financiado por la Fundación Nacional de la Ciencia de los Estados Unidos (NSF); Proyectos No. 0554949 y No. 0624083. El contenido de este manuscrito es responsabilidad absoluta de la autora y no necesariamente representan los puntos de vista de la NSF.

la vida de las personas ilustran los arreglos sociales pre-existentes en una sociedad (Wisner, et al., 2004). Por ejemplo, una población que se encuentra en una condición de pobreza extrema podría verse seriamente afectada por una amenaza natural, no sólo por la intensidad del evento sino también por su acceso limitado a los recursos y a los medios de subsistencia. Los desastres no son meramente el resultado de un evento extremo sino *“procesos o eventos que incluyen la combinación de un agente potencialmente destructor y una población en una condición de vulnerabilidad económica y social producida, que trae como resultado una interrupción de la satisfacción de las necesidades sociales necesarias para asegurar la sobrevivencia, el orden social, y el significado tradicional.”* (Oliver-Smith, 1998). De acuerdo a la literatura en vulnerabilidad a desastres, para que un evento extremo termine en un desastre, es necesario que exista una población en una condición de vulnerabilidad. Esta publicación explora la respuesta de la República Dominicana a la catástrofe en Haití desde una perspectiva sociológica y va dirigida a un público diverso pero en especial a otros científicos, planificadores, desarrolladores y a aquellos responsables de diseñar las políticas para la prevención y el manejo de los desastres.

Haití: el sismo y el contexto social

La República de Haití ocupa el territorio localizado al extremo oeste de la isla de La Española y su extensión es de 27,750 kilómetros cuadrados. Al norte de la isla se encuentra el Mar Atlántico y al sur el Mar Caribe. Al oeste de Haití se encuentran las islas de Cuba y Jamaica, y al este la isla de Puerto Rico. Por su localización geográfica, Haití está expuesto a numerosas amenazas naturales. Más aún, un gran número de esas amenazas naturales se convierten en desastres en el contexto haitiano. La temporada de huracanes y las temporadas de lluvias que ocurren en los meses de verano y otoño con frecuencia resultan en pérdidas de vidas considerables y en efectos negativos a la economía local. Por ejemplo, en el 2008, en la ciudad de Gonaïves, localizada al norte del país, aproximadamente 600,000 habitantes fueron afectados por el huracán Hanna y cientos de personas murieron en inundaciones (Naciones Unidas, 2008). Otros huracanes que afectaron el país caribeño durante esa temporada lo fueron Fay, Gustav, e Ike. Por otra parte, un evento que ocurrió en esta década y que nos

permite ilustrar la vulnerabilidad social en Haití son las lluvias que afectaron a la isla de La Española en septiembre de 2004. Mientras que la cantidad de lluvia en Haití fue menor que la reportada en República Dominicana, más de 2,000 personas murieron en Haití y sólo 11 en el vecino país (UN-ISDR, 2004).

La isla de la Española posee dos fallas tectónicas, una falla al norte conocida como la Falla Septentrional y otra al sur conocida como la Falla de Enriquillo. De acuerdo al Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS), el sismo del 12 de enero de 2010 ocurrió a las 4:53pm hora local en el área de la Falla de Enriquillo y su epicentro estuvo localizado a unos 25 kilómetros al suroeste de Puerto Príncipe. Las áreas más afectadas incluyen Puerto Príncipe, Bel Air, Carrefour, Jacmel, Les Cayes, Grand Goâves, Petit Goâves, Gressier, Morne a Chandelle, Petit Paradis, Leogane, Luly, y Anse-a-Galets, entre otras. El sismo ha capturado la atención de la comunidad científica pues el mismo representa el movimiento mayor en décadas entre la placa de Norteamérica y la placa del Caribe, particularmente en la Falla de Enriquillo. Aunque habían ocurrido otros sismos en la región, Haití no había sufrido un sismo de tal magnitud desde el siglo XIX y su preparación para los mismos era escasa.

En el terremoto miles de personas murieron, muchas más resultaron heridas y un número aún mayor fueron desplazadas. De acuerdo a la Dirección de Protección Civil (DCP), se estima que 222,517 personas murieron y 300,000 resultaron heridas. Reportes preliminares indican que aproximadamente 97,294 viviendas fueron totalmente destruidas y que 188,383 casas adicionales sufrieron daños estructurales (Servicio Geológico de los Estados Unidos, 2010). El evento también provocó el desplazamiento masivo de la población residente en Puerto Príncipe. Se estima que 597, 801 personas emigraron de Puerto Príncipe a otros departamentos y que 1.2 millones de personas necesitan refugio. Más aún, de acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), se estima que luego del terremoto 2.5 millones de niños carecen de acceso a escuelas.

Perfil demográfico de Haití: población y vivienda

Se estima que la población total de Haití en el 2009 era de 9,242,000 habitantes con una densidad poblacional de 333 habitantes por milla cuadrada. De acuerdo al Instituto Haitiano de Estadística e Informática, 37% de la población residía en el departamento de la capital del país (Ouest). La tasa de crecimiento natural de la población es de 2.1 y las proyecciones sugieren una población total de aproximadamente 11,710,000 para el 2025.

La economía de Haití ha sido afectada históricamente por vaivenes políticos. Haití es el país más pobre del hemisferio occidental. El 80% de su población vive bajo el nivel de pobreza y el 72% vive con menos de dos dólares al día. El ingreso per cápita de Haití (US\$1,180) es casi siete veces menor que el ingreso per cápita en República Dominicana (US\$7,890). Las principales actividades económicas son la agricultura (dominada por los hombres), los servicios y el comercio (dominado por las mujeres). Autoridades nacionales estiman que 50% de la fuerza laboral se desempeña en ocupaciones agrícolas o pesqueras, 23% en ocupaciones de servicio, y 11.2% en el comercio. Sin embargo, sólo el 54% de la población de 15 años o más, forma parte de la fuerza laboral. Las limitaciones para generar ingresos en Haití no son nuevas sino históricas. Ninguno de sus gobernantes ha implementado exitosamente un plan sistemático para una economía monetaria. Para 1990, el Departamento del Trabajo de Haití estimó los niveles de desempleo en 80%.

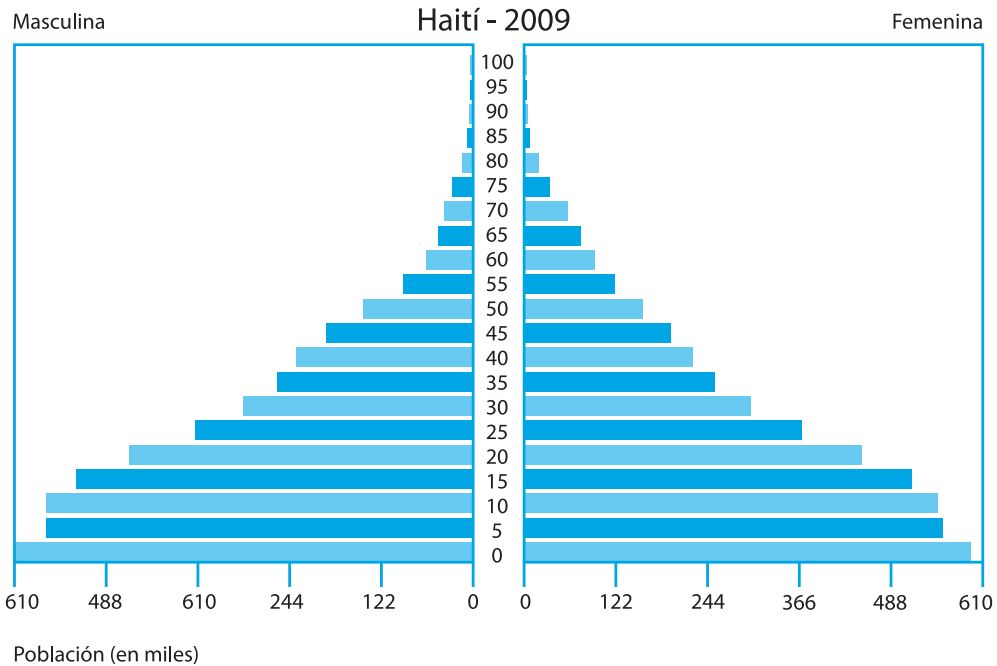
La tasa de fertilidad indica el número de hijos nacidos de una mujer durante su vida. Los países desarrollados tienden a tener una tasa de fertilidad más baja, mientras que los países menos desarrollados tienden a tener niveles de fertilidad más altos. La tasa de fertilidad en Haití es de 4.0 y esta ha sido reducida en gran medida por programas de planificación familiar financiados en gran parte por organizaciones internacionales. La mortandad infantil es uno de los indicadores más utilizados para medir el nivel de desarrollo de un país. En los países subdesarrollados las causas principales de mortandad infantil incluyen las diarreas, la desnutrición, deshidratación, e infecciones. La tasa de mortandad infantil se define como el número de infantes que mueren antes de llegar a su primer año de edad por cada 1,000 nacimientos vivos. En Haití 60

infantes de cada 1,000 que nacen vivos mueren antes del primer año de edad. La mortalidad infantil en Haití es significativamente alta si la comparamos con 26 en la República Dominicana y 6 en los Estados Unidos. Uno de los problemas principales en el país es la falta de acceso a agua potable. En Haití solo el 58% de la población tiene acceso a fuentes de agua potable.

De la misma forma, la expectativa de vida al nacer en Haití (58 años) es considerablemente menor que la de República Dominicana (72 años). Para poder visualizar mejor las tendencias demográficas de un país existen las pirámides poblacionales. Las mismas nos proveen con una ilustración de la población por edad y sexo. La pirámide poblacional de Haití posee una base ancha, lo que ilustra el gran por ciento de la población que son niños, el crecimiento acelerado, las altas tasas de mortalidad, y la corta expectativa de vida (ver Ilustración 1).

Ilustración 1

Pirámide poblacional de Haití, 2009



Fuente: Bureau del Censo de Estados Unidos, Base de Datos Internacional

Vulnerabilidad social y desastres naturales

Existen varias definiciones de vulnerabilidad social. Para propósitos de este trabajo la vulnerabilidad social se define como “las características de una persona o grupo y su situación que influyen en su capacidad de anticipar, lidiar, resistir y recuperarse del impacto de un evento natural extremo.” De la misma forma, existen varios modelos o acercamientos teóricos para el estudio de la vulnerabilidad social. Primeramente, varios modelos resaltan la importancia del desarrollo en la creación de la vulnerabilidad. Sen (1999) definió el desarrollo como un proceso que debe facilitar las libertades individuales. El desarrollo debe ampliar las oportunidades y facilitar la capacidad de escoger alguna de las mismas. Sin embargo, Lewis (1999) argumenta que el desarrollo es un proceso que con frecuencia aumenta el riesgo y que agrava la vulnerabilidad a desastres. Teóricos e investigadores en desastres que analizan procesos de desarrollo, argumentan que en los años 50 y 60 la teoría de modernización dominaba muchas discusiones políticas (Fordham, 2006). La teoría de la modernización percibe las formas de organización social tradicionales como contraproducentes para el desarrollo del modelo capitalista. En respuesta, para fomentar el desarrollo económico y social, los países desarrollados han fomentado la implementación de estrategias como la industrialización, la construcción de infraestructura, el control del crecimiento de la población y la migración. Fordham (2006) presenta varias críticas a la teoría de la modernización y enfatiza que muy pocos trabajos de investigación en desastres -en los Estados Unidos- examinan los vínculos entre el desarrollo y los desastres pues han sido mayormente presentados como la transferencia de ayudas de países desarrollados a países no desarrollados. Por otro lado, investigadores en el área de desastres se han enfocado en estudiar desastres del primer mundo y la falta de interacción entre investigadores a nivel internacional ha generado una carencia de estudios que examinen los nexos entre el desarrollo y los desastres. Fordham resalta que el desarrollo puede reducir o aumentar la vulnerabilidad y que los desastres pueden dificultar pero también ofrecer oportunidades para hacer cambios.

Otro modelo utilizado para entender la vulnerabilidad social es el modelo de presión y escape de Ben Wisner y sus colegas (Wisner, et al, 2004). El modelo de presión y escape pretende entender cómo evoluciona o cómo se forma la

vulnerabilidad social a través del tiempo. De acuerdo al modelo de presión y escape, el riesgo a desastres es una función compuesta por la amenaza natural y por las características de una población con diferentes niveles de vulnerabilidad que podría coincidir en tiempo y espacio con dicha amenaza natural. En otras palabras, un desastre puede ocurrir si la población con la cual una amenaza natural interacciona es vulnerable. Más aún los efectos de la amenaza natural van a ilustrar los diferentes niveles de vulnerabilidad. El modelo de presión y escape plantea que los procesos económicos, demográficos y políticos afectan la asignación y distribución de recursos. La trayectoria de dichos procesos en una sociedad tiene el potencial de crear presiones que producen las condiciones inseguras en las que vive la población y que dan origen a los desastres. Algunos ejemplos de presiones dinámicas son las enfermedades epidémicas, los procesos de urbanización rápidos y con pobre planificación, los conflictos violentos, la deuda externa y ciertos programas de ajustes estructurales.

El argumento del modelo de presión y escape es desarrollado en mayor profundidad en el modelo de acceso (Wisner, et al., 2004). Este segundo modelo pretende explicar porqué los grupos marginados y aquellas personas más desventajadas en la sociedad sufren más cuando confrontan amenazas naturales. El modelo de acceso se enfoca en el nivel micro para examinar la *agencia* o la capacidad para asegurar los medios de subsistencia. El modelo de acceso nos ayuda a entender mejor el establecimiento, la trayectoria y la variabilidad de la vulnerabilidad entre individuos y hogares.

Para poder entender la capacidad de *agencia* del individuo y el proceso dinámico que permite la negociación de la variabilidad de la capacidad de enfrentar una amenaza natural, es útil utilizar el concepto de resiliencia o resistencia. Pelling (2003) define el concepto de resiliencia como “la capacidad de lidiar con una amenaza no anticipada, la habilidad de recomponerse.” Tierney (2003) indica que el concepto de resiliencia implica tanto la habilidad de ajustarse a tensiones cotidianas o anticipadas, como la de adaptarse a situaciones repentinas y demandas extraordinarias. Por su parte, de acuerdo a Aguirre (2006) la vulnerabilidad mantiene una relación dialéctica con la resiliencia. De acuerdo a su conceptualización, los sistemas y las organizaciones sociales están compuestos de actores que ocupan roles y que comparten un orden, subsistemas

legales y una cultura. La complejidad de la vulnerabilidad y la resiliencia estriban en que ambas operan simultáneamente en múltiples sistemas. Sin embargo, las acciones de resiliencia no necesariamente demuestran capacidades de un sistema para reconstituirse a su estado anterior, sino la capacidad de un sistema para absorber, responder, recuperarse y reorganizarse para responder a demandas que revelan la presencia de la vulnerabilidad y que conllevan esfuerzos de mitigación o cambios en los arreglos sociales existentes (Aguirre, 2007; Klein, et al, 2003). En el caso de Haití, la inestabilidad del gobierno local, su posición política a nivel internacional y la falta de continuidad en programas de desarrollo económico han creado una sociedad altamente vulnerable a desastres.

Metodología: El Centro de Investigación en Desastres de la Universidad de Delaware y la investigación de respuesta rápida

Como es tradición, en el Centro de Investigación en Desastres de la Universidad de Delaware (en inglés, Disaster Research Center at the University of Delaware), se está llevando a cabo una investigación de respuesta rápida luego del terremoto de Haití. El Centro de Investigación en Desastres, actualmente localizado en la Universidad de Delaware, fue fundado en 1963 en la Universidad del Estado de Ohio (Ohio State University) en los Estados Unidos y fue el primer centro en el mundo dedicado a la investigación de los aspectos sociales de los desastres. Desde su fundación por Enrico Quarantelli, Russell Dynes y Eugene Haas, el centro ha llevado a cabo más de 700 estudios de campo. Una de las metodologías utilizadas para el estudio de los desastres es la implementada por el DRC desde sus comienzos y conocida como de respuesta rápida (en inglés, Quick Response Research). El propósito principal de la investigación de respuesta rápida es desarrollar un panorama general del evento de desastre que se está estudiando. Para lograr dicho propósito los investigadores de campo recolectan información del mayor número de fuentes posibles y a todos los niveles. Por tal razón, tuve la oportunidad de visitar la República Dominicana del 22 al 27 de enero de 2010 con el propósito de entender mejor la respuesta del país a la crisis en Haití.

De acuerdo a Quarantelli (2002) la investigación de respuesta rápida de DRC puede estar enfocada en cualquier dimensión social. Sin embargo, para todos los estudios de respuesta rápida que se llevan a cabo en el DRC se recolecta una información básica que incluye: a) la estructura y función de los grupos involucrados, b) la división formal e informal de la labor que se está estudiando, c) los contactos inter-organizacionales, d) las facilidades y los recursos materiales disponibles, e) información sobre la planificación previo al desastre, y f) experiencias previas con eventos de desastres.

La información que presentamos en este artículo forma parte del trabajo de investigación que está llevando a cabo el Centro de Investigación en Desastres (DRC) con el propósito de entender la respuesta a la crisis que endurece el pueblo haitiano. La República Dominicana, siendo el vecino más cercano de Haití, fue el primer país en responder a la crisis en Haití. Más aún, la República Dominicana ha servido como puente para facilitar la convergencia de voluntarios, grupos y naciones deseosas de asistir en las labores de respuesta. Por tanto, nuestro objetivo principal al visitar la República Dominicana era entender los esfuerzos de asistencia prestados por dicho país. Nuestro propósito era identificar los grupos y agencias gubernamentales involucradas en las labores de respuesta, examinar los flujos de información y la toma de decisiones entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, las necesidades y la demanda de recursos de personas afectadas por el sismo, la logística para el manejo y distribución de ayudas y las condiciones de vulnerabilidad pre-existentes que exacerbaban el impacto del sismo.

Discusión

Aunque las personas hablaban con frecuencia sobre la situación en Haití, todo parecía transcurrir con normalidad en las calles de Santo Domingo y Santiago, a dos semanas del evento. Esporádicamente se veía alguna persona que se auto-identificaba como de Haití pero éste no era un patrón fuerte. En el fin de semana que estuvimos en República Dominicana, se conmemoraba la independencia nacional y el ambiente era uno de fiesta en el Malecón. Algunas personas a las que les preguntaba sobre el terremoto en Haití indicaban que habían traído heridos al hospital de la capital y caracterizaban la situación como una desgracia.

En los hoteles, las conversaciones sobre Haití resonaban con mayor frecuencia. Había voluntarios y empleados de numerosas organizaciones internacionales que llegaban a Santo Domingo para salir rumbo a Puerto Príncipe. De la misma forma, iglesias y organizaciones religiosas locales mostraban gran preocupación por la situación humanitaria en Puerto Príncipe tras el terremoto. Sin embargo, en las calles de Santo Domingo parecía que Haití era un país en el otro lado del mundo separado por un ancho mar. Ciertamente había un alto grado de preocupación entre la población cuando se les preguntaba sobre el terremoto en Haití y nuestras conversaciones con múltiples organizaciones resaltan la solidaridad de la población con la situación en el país vecino, pero dicha situación no parecía alterar la rutina diaria.

Respuesta de República Dominicana a la catástrofe en Haití

En comparación con Haití, la República Dominicana se encuentra en una mejor posición económica y con un sistema político más estable. Sin embargo, República Dominicana es también un país con recursos limitados y problemas severos de pobreza. La desigualdad notable en los ingresos entre los pobres y los ricos es uno de los mayores problemas en República Dominicana. De acuerdo a la Oficina Nacional de Estadística de la República Dominicana (ONE) y a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, la Región Sur del País, donde se encuentra el municipio de Jimaní, el punto más cercano a Puerto Príncipe, desde territorio dominicano, es la región con los ingresos más bajos a nivel nacional. La región Sur de la República Dominicana se dedica mayormente a la agricultura. Pomeroy y Jacob (2004) estudian el proceso de desarrollo de la República Dominicana y explican que con el afán de promover el desarrollo industrial y el sector de servicios, aquellos que trabajan en la agricultura son de los que menos se han beneficiado de los ajustes estructurales que se han visto en la economía del país en las últimas décadas.

Tampoco podemos olvidar la construcción social de la raza en el contexto dominicano y las tensiones raciales entre Haití y República Dominicana (Martínez, 1999). Sidanius, Peña y Sawyer (2001) en su investigación sobre jerarquías raciales y sobre la relación entre identidad racial y patriotismo en República Dominicana, encontraron que más allá de las altas tasas de matrimonio

inter-racial existe una “pigmentocracia” que implica que la jerarquía social, en gran medida, está basada en el color de piel. En fin, a largo plazo, el objetivo de este trabajo es entender y contextualizar los procesos de logística y ayuda que República Dominicana ha prestado a Haití.

Centros de acopio

A nivel internacional República Dominicana se convirtió en centro de acopio y punto de inicio para voluntarios y organizaciones internacionales. A nivel nacional las instituciones del gobierno dominicano respondieron a demandas y necesidades que fueron surgiendo particularmente en el área de la frontera. El gobierno central permitió la entrada de miles de haitianos heridos. De la misma forma, también fortaleció la vigilancia en las áreas fronterizas. Los grupos comunitarios y religiosos pre-existentes jugaron un rol importantísimo en las primeras horas y días después del evento. No sólo coordinaron la recolección de ayudas sino también su transportación y entrega a campamentos y comunidades afectadas. Por ejemplo, una de las organizaciones con las que hablamos estableció contacto con su contraparte en Puerto Príncipe para mediante el diálogo con líderes comunitarios identificar las necesidades de las comunidades. Esto ocurría mientras los organismos internacionales trataban de saber si sus representantes en la región (de haber alguno) estaban bien y de tratar de entender las dinámicas de la región. De la misma forma, organizaciones religiosas utilizaron sus contactos pre-existentes y su reputación en la región para movilizar recursos. La información sobre solicitudes y labores de coordinación se diseminó principalmente mediante comunicados de prensa circulados a través de la Internet o llamadas telefónicas a personas individuales.

Recolección y almacenamiento temporero de ayudas

Las organizaciones religiosas en ocasiones coordinaron con organizaciones civiles para facilitar el recogido de donativos. Las organizaciones civiles por su parte organizaban la recolección de bienes, los acumulaban y los llevaban a las organizaciones religiosas. Este proceso se llevaba a cabo a medida que voluntarios iban llenando los camiones. Los productos principales que eran donados incluían agua, medicina y comidas enlatadas para comer (principalmente sardinas).

Transporte y servicios de logística

Una de las áreas que mostró mayor complejidad fue la de transporte. Las organizaciones religiosas coordinando la recolección de ayudas no contaban con los vehículos necesarios para transportar las donaciones. Algunas organizaciones recurrieron a voluntarios de la comunidad que ofrecían transportar donaciones a la frontera donde eran esperadas por sus contrapartes en la República de Haití. Otras organizaciones con mayor tiempo en la región coordinaron con las aseguradoras y el empresariado dominicano para extender la cobertura de los camiones fuera del territorio dominicano. De esta forma aumentaban la probabilidad de que empresarios donaran sus flotas para facilitar el transporte.

La transportación no sólo fue una limitación en el flujo de ayudas sino también en el traslado de pacientes. Los pacientes eran trasladados por familiares, choferes o conocidos en carretones y camionetas desde Puerto Príncipe hasta la región fronteriza. Algunos de estos carretones eran halados por hombres que arrastraban a heridos e incluso a familiares. Al momento de nuestra visita al municipio de Jimaní, personal médico dominicano coordinaba la transportación de pacientes en mejor estado de salud a facilidades médicas improvisadas en Haití. No parecía claro las condiciones de dichas facilidades. Por otra parte, personal médico proveniente de otros países mostraba una gran preocupación por el cuidado de los pacientes, una vez cruzaran las frontera. Actualmente estamos explorando el traslado y tratamiento de dichos pacientes, una vez en Haití.

Facilidades hospitalarias y servicios de salud

Tras la catástrofe en Haití, el gobierno dominicano autorizó la entrada de personas heridas para recibir tratamiento principalmente en el hospital Melenciano en el municipio de Jimaní, el cual forma parte de la provincia de Independencia al suroeste de la República Dominicana. Jimaní es el punto más cercano a Puerto Príncipe desde la República Dominicana. De acuerdo a la Oficina Nacional de Estadística, se estima que para el 2009 la población de la provincia de Independencia era de 54,410 y la de la municipalidad de

Jimaní de 12,219. La provincia tiene tres hospitales principales. Todos estaban proveyendo servicios mucho más allá de su capacidad. De acuerdo a nuestras conversaciones con personal del departamento de salud que estaban trabajando en el área y con voluntarios de otros países la escasez de recursos presentó retos a su capacidad de responder a una demanda de más de 2,000 heridos. Como bien mencionamos, los heridos eran transportados en camiones desde Puerto Príncipe al Hospital provincial Melenciano. La institución tiene 32 camas y ofrece servicios básicos a la población local. El día del evento, el hospital tenía siete pacientes internados. Sin embargo, sólo tenían una máquina de rayos X funcionando. Debido al alto número de pacientes con contusiones y fracturas, tuvieron que solicitar recursos y personal de otros hospitales.



Hospital Provincial Melenciano, Jimaní, República Dominicana.

La principal barrera que identificó el personal médico con el que hablamos fue la del lenguaje. No tenían traductores suficientes para poder comunicarse con los enfermos y familiares. Por tal razón, no se recopiló información sobre aquellos que llegaron en las primeras horas con heridas leves los cuales fueron despachados rápidamente. Sin

embargo, un gran número de pacientes requería procedimientos más complejos y fueron internados en el hospital. Todos los hospitales de la región estaban llenos, lo que requirió que algunos enfermos fueran transportados a hospitales fuera de la región. El hospital Melenciano aumentó su capacidad de 32 camas a 216 camas para poder absorber la demanda de servicios de emergencia. Los pacientes eran acomodados en camas y camillas provenientes de otros hospitales las cuales fueron acomodadas en las áreas de espera y en los pasillos. Para el traslado de pacientes a otros hospitales se utilizaron ambulancias del Estado. Los casos más graves fueron enviados al Hospital Darío Contreras en Santo Domingo, en ocasiones por helicóptero.

Con el fin de maximizar el uso del personal médico, el mismo estaba trabajando en turnos de 72 horas. El personal en niveles organizacionales más altos no había rotado desde el momento de la emergencia.



Hospital Provincial Melenciano, Jimaní, República Dominicana.



Servicios ofrecidos regularmente en el Hospital Provincial Melenciano.



Sala de cirugía improvisada.



Letrero lee "Somos Salud Pública, NO migración" en Hospital Provincial Melenciano.

Además de responder a la demanda de servicios médicos, el personal en la región tuvo que coordinar la entrada de delegaciones de otros países. En las primeras horas y al día siguiente todavía no habían llegado las organizaciones internacionales. De la misma forma al aumentar el número de pacientes fue necesario explorar otras facilidades en la región. Es por tal razón que autoridades dominicanas habilitaron el hospital privado Buen Samaritano. El mismo es una clínica oftalmológica privada. El hospital fue adaptado para ofrecer servicios de cirugía y tratamiento de traumas físicos. Las autoridades dominicanas proveyeron los recursos iniciales para el establecimiento de un laboratorio y de una sala de operaciones. En los predios del Hospital Buen Samaritano había otra estructura recién construida. Esta segunda estructura está siendo utilizada de albergue para pacientes post-operación o en recuperación.



Hospital Buen Samaritano



Pacientes junto a familiares en el albergue del Hospital Buen Samaritano

La primera delegación llegó desde Puerto Rico el domingo 15 de enero, tres días después del evento. A su llegada las autoridades dominicanas los pusieron a cargo de las operaciones en el Hospital Buen Samaritano. El Hospital Melenciano era en su mayoría operado por personal dominicano. Todas las delegaciones de otros países fueron enviadas al Hospital Buen Samaritano. Al momento de nuestra visita a la región en el Hospital Buen Samaritano había delegaciones de España, Puerto Rico, República Dominicana y Estados Unidos. Algunos voluntarios reportaron tensiones entre delegaciones y entre miembros de las mismas, particularmente por asuntos relacionados al uso de espacio y

administración del hospital. Una opción a considerarse para eventos futuros en la región podría ser distribuir el personal dominicano de forma tal que pueda proveer una base de coordinación en todos los hospitales proveyendo servicios para facilitar la administración de los mismos y las relaciones entre delegaciones de voluntarios.

Conclusión

Los desastres proveen una oportunidad para estudiar las relaciones sociales y la estructura social (Dynes, 1970). Más aún, los desastres nos permiten observar la estratificación de las experiencias de diferentes grupos y la relación de los mismos con una amenaza natural. Como ha demostrado el terremoto más reciente en Chile, los efectos de eventos naturales extremos corresponden al nivel de preparación de una sociedad y no necesariamente a la magnitud de los mismos.

Los arreglos de una sociedad estructuran las experiencias en situaciones de desastres y la resiliencia de aquellos afectados. Cuando hablamos de resiliencia debemos ver esta capacidad como una socialmente construida. En el caso de Haití, su población ha demostrado a través de la historia su capacidad para desarrollar mecanismos de adaptación. Sin embargo, la institución política es una muy inestable y esto ha obstaculizado el desarrollo del país. Es por esto que el país requiere de asistencia externa. Sin embargo, para lograr cambios positivos a corto y largo plazo es muy importante la coordinación entre todos los grupos para así canalizar los recursos de forma tal que puedan ayudar a fortalecer el gobierno nacional, a satisfacer las necesidades de la población y a promover la autonomía del país.

Bibliografía

- Aguirre, B.E. (2007). Dialectics of Vulnerability and Resilience. *Georgetown Journal on Poverty Law and Policy* 14(1): 39-59.
- Forham, M. (2006). Disaster and Development Research and Practice: A necessary eclecticism. En H. Rodriguez, E. Quarantelli y R. Dynes (Eds.) *Handbook of Disaster Research* (pp. 335-346). New York, NY: Springer.
- Klein, R., Nicholls, R., Thomalla, F. (2003). Resilience to Natural Hazards: How useful is this concept? *Environmental Hazards*, 5(1): 35-45.
- Lewis, J. (1999). *Development in disaster prone places: Studies of vulnerability*. UK: Intermediate Technology Press.
- Martinez, S. (1999). From Hidden Hand to Heavy Hand: Sugar, the State, and Migrant Labor in Haiti and the Dominican Republic. *Latin American Research Review*, 34(1): 57-84.
- Oliver Smith, A. (1998). Global Changes and the Definition of Disaster. En Quarantelli, E.L. (Ed.) *What is a Disaster? Perspectives on the question*. (pp 177-194). New York, NY: Routledge.

- Pelling, M. (2003). *The Vulnerability of Cities: Natural Disasters and Social Resilience*. London, UK: Earthscan Publications.
- Pomeroy, C, Jacob, S. (2004). From Mangos to Manufacturing: Uneven Development and Its Impact on Social Well-Being in the Dominican Republic. *Social Indicators Research*, 65(1): 73-107.
- Quarantelli, E.L. (2002). The Disaster Research Center field studies in organized behavior in the crisis time period of disasters. En Stallings, R.A. (Ed.) *Methods of Disaster Research*. Washington DC: XLibris Corporation.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.
- Sidanius, J., Pena, Y., Sawyer, M. (2001). Inclusionary Discrimination: Pigmentocracy and Patriotism in the Dominican Republic. *Political Psychology*, 22(4):827-851
- Tierney, K. (2003). Conceptualizing and Measuring Organizational and Community Resilience: Lessons from the emergency response following September 11, 2001 attack on the World Trade Center. *DRC Preliminary Paper #329*.
- United Nations Office for Coordination of Humanitarian Assistance (OCHA). 2010. Haiti Earthquake Situation Reports. Disponible en línea en <http://ochaonline.un.org/tabid/6412/language/en-US/Default.aspx>
- United States Geological Survey. March 2010. The MW 7.0 Haiti Earthquake of January 12, 2010: USGS/EERI Advance Reconnaissance Team Report. Washington, DC: U.S. Geological Survey. Disponible en línea en <http://pubs.usgs.gov/of/2010/1048/>
- Wisner, B., Blaikie, Cannon and Davis. (2004). *At Risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. New York, NY: Routledge.

La salud y el terremoto en Haití

Pedro L. Castellanos (IDESARROLLO)¹



Fotografía: Carolina Acuña

¿De cuál salud hablamos?

La salud, a nivel personal, es un estado óptimo de bienestar físico, mental y social, y no la simple ausencia de enfermedades o discapacidades, reza la ya clásica definición de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS), adoptada desde su fundación en 1946 (Organización Mundial de la Salud, 2006).

1 Instituto Dominicano para el Desarrollo Social. Santo Domingo, República Dominicana. castellanos_pedro@yahoo.com

Esta noción de que la salud de las personas está vinculada a su bienestar conlleva a asumir, cuando nos referimos a la salud de poblaciones, que la situación de salud es una expresión de la calidad de vida de los colectivos humanos. Continuando este abordaje, hace pocos años la OMS destacó que la situación de salud de poblaciones, y más específicamente las desigualdades e inequidades en esta situación de salud, es socialmente determinada. Considero así mismo, que las desigualdades e inequidades sociales en salud constituyen el más importante problema de salud actual de la humanidad y llamo a eliminar estas desigualdades sociales y desarrollar un conjunto de herramientas conceptuales y metodológicas que, según su apreciación, permitirían conseguirlo en el transcurso de una generación. Este programa, propuesto por la OMS, incluye tres conjuntos de intervenciones: a) mejorar la calidad de vida de las poblaciones (“las circunstancias en que la población nace, crece, vive, trabaja y envejece”); b) lograr una mejor distribución social del poder, del dinero y los recursos (“los factores estructurales de los que dependen las condiciones de vida a nivel mundial, nacional y local”); c) acciones orientadas a una mejor gestión, y al monitoreo y evaluación (Organización Mundial de la Salud, 2008).

En palabras de este organismo internacional: “... *Es injusto que haya diferencias sistemáticas en el estado de salud, cuando éstas pueden evitarse mediante la aplicación de medidas razonables. Eso es lo que denominamos inequidad sanitaria. Corregir esas desigualdades -las enormes diferencias sanitarias susceptibles de solución que existen dentro de cada país y entre los países- es una cuestión de justicia social. Para la Comisión sobre Determinantes Sociales de la salud (en adelante la Comisión) reducir las desigualdades sanitarias es un imperativo ético. La injusticia social está acabando con la vida de muchísimas personas*” (Organización Mundial de la Salud, 2008).

Más aún, “...Tradicionalmente, la sociedad ha esperado del sector sanitario que se ocupe de las cuestiones que afectan a la salud y de las enfermedades. Indiscutiblemente, la mala distribución de la atención de salud -el hecho de no prestar asistencia sanitaria a quienes más lo necesitan- es uno de los determinantes sociales de la salud. Pero la carga de morbilidad causante de índices de mortalidad prematura, terriblemente elevados, se debe en gran parte a las condiciones en que muchas personas nacen, crecen, viven, trabajan

y envejecen. A su vez, la deficiencia y la disparidad en las condiciones de vida son consecuencia de políticas y programas sociales insuficientes, acuerdos económicos injustos y una mala gestión política” (Organización Mundial de la Salud, 2008).

Podría pensarse que estas afirmaciones de la OMS son discursos dirigidos a los países pobres. La realidad es que, mucho antes que fuera formulado este informe, ya Inglaterra, España, Alemania, Suecia, Canadá y varios otros países considerados desarrollados, habían producido informes nacionales en este tenor y habían adoptado políticas de protección social de cobertura universal. Precisamente, la OMS asume estas orientaciones porque la mayoría de los países y centros académicos más influyentes en su seno así lo promovieron.

La problemática de salud y calidad de vida no comenzó con el terremoto

No cabe duda que el terremoto ocurrido el 12 de enero del presente año produjo graves daños a la calidad de vida, a la salud y al sistema de servicios de salud, y una crisis humanitaria de grandes proporciones, pero la grave problemática de salud en Haití no comenzó con el terremoto y, a menos que en lugar de reconstruir se aproveche la oportunidad para transformar la sociedad haitiana, lo más probable es que tampoco terminará con la enorme contribución internacional post terremoto que se espera.

Origen histórico del deterioro de la calidad de vida

Nos hemos acostumbrado tanto a la situación de pobreza en Haití (el más pobre del continente y uno de los más pobres del mundo), que nos cuesta imaginar y reconocer que no siempre fue así. Para tomar un punto de referencia histórico, podríamos recordar que este país producía en 1791 unas 89,000 toneladas de azúcar por año, más que Jamaica, Cuba y Barbados juntos en la misma época (Britto Garcia, 2010). En 1801, cuando se declararon independientes de Europa (primero en América Latina y el Caribe), y proclamaron la abolición de la esclavitud (primer país en hacerlo a nivel mundial), Francia les hizo pagar muy cara la osadía con la invasión de 40,000 soldados del ejército de Napoleón, con el claro propósito de reimplantar la esclavitud. Como este ejército fuera

derrotado después de cruentas y destructivas luchas, en 1826, le fue impuesto pagar una indemnización a Francia de 150 millones de francos oro, a cambio de reconocer su independencia (equivalentes a US\$ 21 mil millones en 2003, cuando el Presidente Aristide, antes de ser derrocado, reclamó a Francia su devolución). Más aún, como en medio de la destrucción producida por la guerra, la deuda no podía ser saldada, en 1915 fue nuevamente invadido, ahora por los Estados Unidos de Norteamérica (USA), quienes permanecieron manejando el país hasta 1934 (Britto Garcia, 2010).

En ese periodo, bajo la ocupación militar extranjera, el Citi Bank asumió funciones de Banco Central, asegurándose así que los haitianos pagaran la deuda, que ahora era con los Estados Unidos. Éstos la habían comprado a Francia, y entonces el país fue gravemente afectado en sus recursos naturales y en la calidad de vida de sus habitantes. Se privatizó la tierra y los bosques. Para 1925 estaban destruidos el 60% de los bosques; hoy, esa destrucción llega al 90% (Haití fue durante el siglo XVII y XIX uno de los primeros exportadores de madera preciosa en el mundo). Al mismo tiempo, la educación privatizada se traducía en 52% de analfabetismo, la mortalidad infantil era cercana a los 200 infantes muertos por cada 1000 nacidos vivos, se abolió el derecho de huelga, los salarios se ajustaron a 1 dólar y medio diario, el 70% de las exportaciones se dirigieron al mercado de USA y las ganancias de los “inversionistas” llegaron a 500 % anual. Dos islas (Cayemite y La Tortuga) fueron desmembradas, la sangre se convirtió en una mercancía que se compraba a US\$ 3 el litro, para revenderla en el mercado internacional a US\$ 25. La resistencia de la población pagó con 30,000 muertos o desaparecidos (Britto Garcia, 2010).

Desde entonces, Haití ha sido un pueblo empobrecido y condenado a la miseria. Al terminar la ocupación extranjera, una élite nacional, francamente minoritaria, desarrollada bajo su amparo, capturó el frágil estado, las pugnas en el seno de esta élite y entre ellas -las mayorías empobrecidas- se tradujeron en una alta inestabilidad política y social y en la instauración de regímenes dictatoriales y embrutecedores. Repetidas invasiones militares internacionales han sido “justificadas” por esta conflictividad social y política.

En los últimos años, en sectores de la opinión pública norteamericana, circulan informaciones según las cuales el subsuelo haitiano podría tener importantes riquezas minerales (Mc Kinney, 2010). Pero la realidad es que alrededor del 2007, el 70% de la población vivía en condiciones de pobreza, el 46% de las familias tenía una sola habitación para dormir, mientras que el 31,4% de las familias tenía más de siete miembros (Organización Panamericana de la Salud. Haití., 2007). Para el 2005, el Índice de Desarrollo Humano (0,529) representaba el lugar N° 146, entre los 177 países estudiados, con una esperanza de vida al nacer de 59.5 años, un PIB per capital de US\$ (PPA) 1,663 (R. Dominicana 8,217) y un Índice de Pobreza Humana de 35,4 (74° mundial) (PNUD, 2007).

Algunos indicadores de salud previos al terremoto

Antes del terremoto, la población de Haití ya tenía una situación de salud entre las más pobres del continente. El analfabetismo en adultos era del 37.9 %, la esperanza de vida al nacer era la más baja de Centroamérica y el Caribe; y su mortalidad materna, mortalidad infantil en menores de 5 años, las más altas. La incidencia anual de tuberculosis se estimaba en 147.8 casos nuevos por cada 100,000 habitantes; también ocurrieron 23,452 casos de malaria en el 2008. Cada año fallecieron unos 138,000 menores de 5 años y 670 embarazadas (Organización Panamericana de la Salud. Haití, 2007).

Tabla 1

Indicadores de salud seleccionados. Centroamérica, Haití y República Dominicana para el año 2008

País	Habitantes	Natalidad	Fecundidad	Esperanza de Vida al Nacer	Mortalidad Materna	Mortalidad Infantil	Mortalidad >5 A.
	Millones	X 100° H	T, Global		X 100,000 Nv	X 100 Nv	X 1000 Nv
Haití	9.751	23.2	3.5	61.3	630.0	57.0	48.0
República Dominicana	9.904	27.5	2.8	72,4	72.8	30.7	47.0
Costa Rica	4.534	17.5	2.1	98.9	--	10.1	11.0
El Salvador	6.953	22.5	2.6	72.1	71.2	21.5	88.0
Guatemala	13.686	32.7	4.1	70.5	70.5	--	147.0
Honduras	7.246	27.4	3.2	70.4	70.4	23.0	--
Nicaragua	5.676	24.5	2.7	73.2	73.2	33.0	80.0
Panamá	3.399	20.5	2.5	75.7	75.7	14.8	65.0

Fuente: OPS/OMS.- Indicadores Básicos de Salud. Washington 2009.

La cobertura de servicios sanitarios era deficiente. El 58% de la población tenía acceso a agua mejorada y el 19% a disposición de excretas mejorada (Organización Panamericana de la Salud. Haití., 2007). Alrededor del año 2000 se estimaba que el 7% de la población haitiana tenía alguna discapacidad, la mitad de ellos menores de 15 años. Entre las discapacidades, la ceguera fue la más frecuente (1% de la población). Entre 1995 y 1999, se interrumpieron las actividades de vacunación², y una epidemia de Sarampión produjo más de 1000 casos confirmados en el año 2000. La atención de partos por personal sanitario capacitado era de 24 % y el 21% de los nacidos vivos tenían bajo peso al nacer. El país contaba con alrededor de 0.25 médicos por cada 1000 habitantes (PNUD, 2007).

Pero al igual que en la mayoría de los países de América Latina, el acceso a los servicios de salud y a los servicios básicos de una vida con calidad, no eran, además, muy equitativos. Mientras la atención del parto por personal sanitario era de 65%, para el 20% más pobre de la población era de 68%; y esto sólo para el 20% de mayores ingresos. La mortalidad infantil era de 78 y 45 por mil nacidos vivos, y la mortalidad en menores de 5 años era de 125 y 55 por mil nacidos vivos respectivamente. La prevalencia de infección por VIH en el 2005 era de 3.8 % de la población de 15 a 49 años. La tasa de matriculación en la educación primaria era del 22% (PNUD, 2007).

Las desigualdades en la salud y en el acceso a servicios, en general, reflejaban las profundas diferencias sociales en la sociedad y en la apropiación de los ingresos nacionales. Mientras el 20% más pobre se apropiaba (alrededor del 2005) del 2.45 del ingreso, el 20% más rico se apropiaba del 63.4%. Los ingresos del 10% más rico eran 71.7 veces los del 10% más pobre, con un coeficiente de Gini de 0.592 (PNUD, 2007). El impacto de huracanes e inundaciones en el 2008 y 2009, profundizó las desigualdades sociales y la situación de pobreza en muchas comunidades.

Para 2005, Haití recibió US\$ 60.4 per cápita como cooperación internacional (12.1 % del PIB) (PNUD, 2007), una de las cifras más altas del continente; y buena parte de esa cooperación fue en salud. Sin embargo, hay que notar que buena parte

² Reanudadas las actividades de inmunización, para 1999 se reportó coberturas de 68% con DPT 3, 66% con Polio 3, 70 % con BCG, y 54% con Sarampión. (OPS/OMS.- Indicadores Básicos de Salud. Opus Cit.)

de esta cooperación fue ejecutada por Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y no por el Estado. Algunas de estas ONG, como el caso de Zanmi Lasante³ (Partners in Health en inglés), han contribuido considerablemente al desarrollo del sistema de salud, pero en muchos otros casos las autoridades y organizaciones sociales del país han expresado su preocupación porque no encuentran evidencias claras de los beneficios a la población, correspondientes a los recursos administrados.

Para el 2009, el país contaba con 371 puestos de salud (personal sanitario no médico), 217 centros de salud (ambulatorios con atención médica) y 49 hospitales (con camas de internamiento), y había 2.500 organizaciones no gubernamentales que realizaban actividades en salud (Organización Mundial de la Salud, 2010). Es fácil imaginar las enormes dificultades de coordinación.

Los problemas de salud inmediatos post terremoto

El impacto sanitario directo del sismo sobre el sistema de salud y sobre la situación de salud de la población (sobre todo en Puerto Príncipe, Leogane y Jacmel), ha sido devastador. Estimaciones oficiales revelan un número de fallecidos alrededor de 250,000, y un número de desplazados en más de 1 millón de personas; pero los afectados sanitariamente han sido estimados por la Organización Mundial de la Salud en 3.5 millones de personas. Algunas organizaciones internacionales consideran que se trata del mayor desastre natural de la historia a nivel mundial.

La mayoría de los centros hospitalarios en las ciudades afectadas resultaron destruidos o seriamente averiados (igualmente los acueductos). Los dos principales hospitales de Puerto Príncipe quedaron prácticamente destruidos.

Las prioridades inmediatas en salud, como en todo desastre de esta índole, correspondían al auxilio humanitario (alojamiento temporal, alimentación, agua, transporte) y al rescate y atención médica quirúrgico de los lesionados, además de atenciones obstétricas y de pacientes con enfermedades crónicas

³ Zanmi Lasante fue fundada en 1985 por Paul Farmer, un catedrático de la Universidad de Harvard República Dominicana (USA) y ha desarrollado una red de servicios de salud -con énfasis en Atención Primaria y en Tuberculosis y VIH- que incluye varios centros hospitalarios -con sede en la población de Cange- y en por lo menos 8 otras poblaciones del "plateau central" de Haití. Esto ha contribuido ha sido valorada positivamente tanto por autoridades y organizaciones sociales haitianas, como por organismos internacionales.

descompensadas. Para fines de enero, se calcula que se había dado atención a 194,000 lesionados -de los cuales 110,000 fueron infantes- Este servicio se realizó entre los hospitales que fueron reactivados, los hospitales de campaña instalados y el sistema de salud dominicano⁴.

Hay que destacar que, tal como suele ocurrir en este tipo de situaciones, no encontramos evidencia reportada de que se hubieran presentado brotes epidémicos relacionados con el alto número de cadáveres atrapados entre las ruinas o sepultados deficientemente. Esto corrobora, una vez más, la doctrina de la OMS, que en estos casos la prioridad es el rescate y atención de las urgencias de los sobrevivientes, que los cuerpos sin vida no representan peligros epidemiológicos severos, y que deben agotarse los esfuerzos para que los cadáveres sean identificados mediante técnicas simplificadas, y sepultados con dignidad y de forma que puedan ser posteriormente localizados por familiares interesados, evitando en lo posible las fosas comunes.

Las prioridades actuales y de mediano plazo

Basados en la experiencia acumulada internacionalmente en eventos similares, y en el perfil sanitario del país, podemos tratar de identificar y prever las necesidades más relevantes en el campo de salud que deberán ser enfrentadas en el mediano plazo, en la medida que se vaya prolongando el tiempo post terremoto.

Superada la fase de emergencia, los principales desafíos sanitarios tienden a concentrarse en los riesgos derivados de la acumulación de población en albergues y refugios; esto en condiciones precarias, dados los efectos del trauma vivido sobre la salud mental y las patologías crónicas que puedan surgir como consecuencia del deterioro de la atención habitual.

El desplazamiento de grandes contingentes humanos hacia comunidades que ya tenían condiciones sanitarias limitadas, alojándose en residencias de parientes y amigos, o en instalaciones habilitadas *ad hoc*, se traduce en una sobre demanda de los servicios básicos (agua, saneamiento, dormitorio,

⁴ Estas cifras las hemos estimado a partir de diversas fuentes del Ministerio de Salud de Haití, el Ministerio de Salud de la República Dominicana, la OPS/OMS, la Cruz Roja Internacional y varias organizaciones no gubernamentales y académicas.

manipulación de alimentos, etc.) que incrementan los riesgos de contagio de algunas enfermedades transmisibles, para el conjunto de la población en esas comunidades y no sólo para los desplazados. Pero la permanencia por tiempos prolongados de grandes contingentes poblacionales en albergues de emergencia -temporales- representa aún mayores riesgos de esta índole. En la medida en que se prolonga esta situación, las condiciones sanitarias tienden a deteriorarse progresivamente y entonces suelen emerger dificultades personales de interacción que no son fáciles de manejar, si no se logra avanzar simultáneamente en la organización y participación de los propios pobladores involucrados en la gestión de los campamentos y albergues.

Una evaluación preliminar de riesgos, realizada por la OMS, destaca varios tipos de riesgos prioritarios de salud en las actuales circunstancias (Organización Mundial de la Salud, 2010). Seguiremos el esquema utilizado por esta organización, agregando los comentarios necesarios para una mejor comprensión⁵:

Heridas y lesiones. Ya no se refiere sólo a los daños ocurridos como consecuencia directa del sismo sino también de los accidentes que puedan ocurrir como consecuencia de la aglomeración de población en albergues inadecuados. En una población con coberturas relativamente bajas de protección inmunitaria (por ejemplo, contra el Tétano) resulta mandatorio asegurar el adecuado manejo de lesiones y las curas de las heridas quirúrgicas.

Riesgos relacionados con el agua y saneamiento. Las diarreas agudas en menores de 5 años ya eran un problema importante de salud, ellos representaban el 15% de las muertes del país en esta edad. La salmonella tifi y las hepatitis A y E -endémicas en el país- podrían elevar su incidencia en estas poblaciones. Las leptospirosis son consideradas endémicas y podrían aumentar si se incrementa el contacto con aguas estancadas y con orinas y excrementos de roedores y otros animales (según la especie de agente correspondiente).

Riesgos relacionados con el aumento de la densidad de población. Al aumentar la densidad poblacional en algunas comunidades, albergues y campamentos, esto

5 OMS - Informe WHO/HSE/GAR/DCE/2010.1. Ginebra. Enero 2010.

podría elevar la probabilidad de contagio de las enfermedades de transmisión aérea. Entre ellas, la difteria, el sarampión, la tosferina (pertusis), las meningitis por *Haemophilus influenzae*, *Neisseria meningitidis* y otros agentes; las Infecciones Respiratorias Agudas (IRA) en la infancia (representaba el 20% del total de muertes menores de 5 años en el país). Hay que destacar la Influenza, dado que pocas semanas antes de ocurrir el terremoto se había confirmado la circulación del A H1N1 en Puerto Príncipe. Igualmente, la tuberculosis, cuya incidencia anual ya era una de las más altas del continente (unos 35,000 casos nuevos por año). En este sentido, asegurar la mejor cobertura de inmunizaciones y una adecuada vigilancia epidemiológica de estos lugares de concentración poblacional resulta de gran importancia.

Riesgos relacionados con la proliferación de vectores y con las zoonosis. El dengue y la malaria son problemas endémicos en la isla y podrían incrementarse en las poblaciones alojadas en refugios cuya protección contra vectores sea deficitaria. Los caninos y otros animales se desplazan detrás de las poblaciones humanas y, por la concentración y la necesidad de apropiarse y defender su territorio, la rabia animal constituye uno de los riesgos que podrían aumentar. Es prioritario, pues, asegurar la vacunación de estos animales y un adecuado manejo clínico epidemiológico de las personas agredidas.

Riesgos de salud mental. El impacto emocional del terremoto y de sus consecuencias sobre la integridad de numerosos núcleos familiares, sobre los bienes y en general sobre toda la vida cotidiana, sumado a las angustiosas experiencias vividas por las personas que debieron ser rescatadas, por sus parientes y amigos y aun por el personal rescatista y de atención de salud, de acuerdo con la experiencia internacional, podría estarse traduciendo en una mayor frecuencia de alteraciones emocionales relacionadas con el “stress post traumático”, la depresión y otros cuadros. Constituye una importante necesidad asegurar adecuado apoyo emocional y atención psicológica y, cuando sea necesaria, también psiquiátrica. Esto es particularmente importante en la población infantil.

Otros riesgos y necesidades. La población desplazada es más vulnerable a la inseguridad nutricional y alimentaria. La desnutrición infantil y en embarazadas

que ya era un problema sanitario relevante (9% de los recién nacidos con bajo peso), podría aumentarse. Promover la lactancia materna, y asegurar el suministro de alimentos que garanticen una ingesta calórica y balanceada -mínimamente adecuada a las necesidades y a la cultura y tradiciones locales- merece atención prioritaria.

La violencia sexual y otras formas de violencia, en particular contra los más vulnerables (niños/as, adolescentes, mujeres y adultos mayores) es un importante riesgo en estas circunstancias. Proteger a los más vulnerables, asegurar la seguridad y el orden en los campamentos y albergues es una importante prioridad. Podría esperarse un incremento de casos de infecciones de transmisión sexual (ITS), relacionadas con actos de violencia o consensuados, si no se establecieran intervenciones de prevención efectivas.

La salud reproductiva. Las embarazadas necesitan atención prenatal adecuada, incluyendo la prevención de la transmisión materno infantil del VIH y la atención de los partos y cesáreas. Así mismo, las intervenciones de prevención de embarazos son una prioridad.

Rehabilitación. El elevado número de personas que sufrieron traumatismos severos, muchos de los cuales debieron ser amputados en alguna(s) de sus extremidades, constituye una necesidad cuya atención es altamente prioritaria. Mientras más temprana pueda iniciarse la rehabilitación por personal capacitado, la aplicación de prótesis, sillas de ruedas, muletas y bastones, y la educación para su mejor utilización, mayor será la recuperación de habilidades básicas y menores los riesgos de incapacidades que inhabilitan para ganar su vida y la de su familia. Estas eran capacidades pobremente desarrolladas por el sistema de salud, y ahora la demanda se ha incrementado considerablemente.

Los problemas de salud en la perspectiva de la reconstrucción

Como fue señalado, la situación de salud y calidad de vida de la población haitiana, antes del terremoto, ya era muy deficitaria. Pensar en la reconstrucción implica serios cuestionamientos a las formas en que históricamente se conformó esta sociedad y se organizó su economía, sus patrones demográficos, la distribución del ingreso nacional y la inserción internacional.

Por otra parte, la reconstrucción del sistema de servicios de salud tendrá que considerar por una parte cuál es la arquitectura y diseño del mismo, cuáles serán los servicios en diferentes niveles de atención, cómo se articularán las redes de servicios, y cómo serán financiados. Esto incluye una necesaria consideración sobre el nivel de centralización o desconcentración y descentralización del sistema, y el papel de los gobiernos locales. Cuál será el papel del estado y cuál el de las organizaciones no gubernamentales. Los temas de la rectoría y de la capacidad de gestión y de regulación por parte de los órganos del estado, emergerán con mucha relevancia en los debates y reflexiones.

Así mismo, será necesario considerar cuál será el modelo de atención que se asumirá como el más adecuado. Si un modelo predominantemente basado en lo curativo y hospitalario -o predominantemente basado en estrategias de Atención Primaria de la Salud (APS)- y cuál será el papel de las comunidades y sus organizaciones en la gestión de los establecimientos, servicios y programas.

Muchas de estas definiciones necesariamente estarán vinculadas a definiciones más generales acerca del modelo de economía, de gobierno y de sociedad que emergerá del proceso de reconstrucción. La experiencia de la población haitiana y de sus organizaciones y autoridades debería ser considerada primordialmente y evitar la imposición de modelos y recetas que no tengan basamento en la historia, en la cultura del país.

- La cooperación internacional prometida, en la medida que se haga realidad, será una contribución de gran importancia para el proceso de reconstrucción en salud. En este sentido, constituye una gran oportunidad para que la población haitiana pueda elevar sustancialmente su calidad de vida y su situación de salud; sin embargo, no debería limitar o substituir el liderazgo de la propia población haitiana, sus organizaciones y autoridades. Corresponde a los haitianos definir y conducir cómo será el proceso de reconstrucción; la cooperación internacional debería fortalecer estas posibilidades y capacidades de decisión y de conducción nacionales, aportando recursos y posibilidades técnicas, en la convicción de que será la mejor contribución al resurgimiento de este pueblo hermano como dueño de su propio destino.

¿Será posible que en Haití se cumpla la expectativa de eliminar las inequidades sociales en salud en una generación? Ésta es una oportunidad que la OMS, la comunidad internacional en general y sobre todo la sociedad haitiana, no deberían perder. ¿Será posible que el proceso de reconstrucción conlleve al diseño y aplicación de intervenciones logísticas, como las propuestas por la Comisión de Determinantes Sociales de la OMS, y no se limite a la construcción de infraestructura sanitaria? Es una oportunidad para que, partiendo de la realidad del hermano país -en su contexto histórico y cultural- se pueda definir un programa de desarrollo estratégico de la salud que no se limite a un enfoque biomédico tradicional, cuyos resultados son harto conocidos, y que asumiendo toda la complejidad de los procesos de salud/enfermedad/atención, pueda ser más efectivo. Haití puede lograrlo, pero muy probablemente, más que un proceso de reconstrucción, será necesario un proceso de refundación que debería emerger de su propia realidad, y conducido por sus propios liderazgos nacionales.

Referencias

- Britto Garcia, L. (2010, febrero 15). *Manuel Pour Detruire un Pays*. Retrieved febrero 20, 2010, from <http://www.luisbrittogarcia-fr.com>
- Mc Kinney, C. (2010, enero 19). The Unwelcoeo Katrina Redux. *Global Research*.
- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD. (2006). Constitución de la OMS. *Documentos Básicos. Suplemento de la 45 Edicion.*. Ginebra.
- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD. (2010). *Informe WHO/HSE/GAR/DCE/2010.1*. Ginebra.
- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD. (2008). *Subsanar las Desigualdades en una generación: Alcanzar la equidad actuando sobre los determinantes sociales. Informe final*. Ginebra: Comisión sobre Determinantes Sociales.

ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD. Haití. (2007). *Análisis de Situación y Tendencias de Salud en Haití. La Salud en las Américas*. Washington: OPS/OMS.

PNUD. (2007). *Informe de Desarrollo Humano 2007-2008*. México: Mundiprensa.

Imaginarios colectivos sobre la población migrante haitiana en República Dominicana

Un análisis de cuatro medios de comunicación (2004 - 2008)

Gloria Amézquita



Fotografía: Carolina Acuña

El tema haitiano tiene varios tratamientos en el país, partiendo de las lecturas históricas realizadas desde la óptica de diferentes grupos. Estas lecturas sirven para racionalizar las acciones de estos grupos en la actualidad. Los debates han estado vinculados a hechos actuales y pasados, como la llamada “Ocupación haitiana”¹, la matanza de los/as haitianos/as en el río Masacre por mandato de Rafael Leónidas Trujillo², y, en un plano más actual, la sentencia de la Corte

1 Entre 1822 y 1844 toda la isla de Santo Domingo estuvo bajo el gobierno del general haitiano Boyer.
2 Rafael Leónidas Trujillo gobernó dictatorialmente al país de 1931 a 1961.

Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado dominicano a fin de que el mismo dote de documentos de identidad a las niñas Yean y Bosico³.

Estos hechos y el aumento de la población migrante han sido leídos de diferente manera por quienes tienen la facilidad de exponer y difundir su voz en los diferentes medios de comunicación. Ideas éstas que llegan a la población en general y que ayudan a que éstos/as, además de sus criterios propios, se vayan formando un concepto imaginario del “otro”, en este caso del/de la inmigrante haitiano/a o de lo haitiano, desde esa manera de leer la historia y de analizar el contexto.

En este artículo se presenta un análisis del debate mediático sobre la temática haitiana en República Dominicana, a partir de los resultados obtenidos en la investigación “Imaginarios Colectivos sobre la Población Haitiana en República Dominicana en Medios de Comunicación. Análisis en el Debate de Cuatro Medios Escritos entre 2004 y 2008”. Las informaciones colocadas se analizaron teniendo en cuenta el contexto en el que ocurrió el debate y además se estudia el contexto imaginario que sustenta -o se promueve- en las informaciones, las características atribuidas de un grupo sobre otro y sobre los/as haitianos/as que residen en República Dominicana.

En este artículo se presenta el análisis de hechos, cuyo debate mediático fue prolongado en el tiempo. Ese análisis contó con la participación de varias personalidades y se relacionaba con elementos contextuales relevantes en materia de políticas migratorias y de documentación en el país.

Migración haitiana a República Dominicana en los medios de comunicación. Imaginarios presentes en el debate

En sentido general, la temática migratoria no necesariamente se ve como positiva por parte de las comunidades receptoras, y menos cuando ésta procede de países del sur, vistos como negros o pobres. Esta resistencia, que se convierte

3 Estas niñas son dominicanas de padres haitianos. Su caso fue llevado a la CIDH después de haber sido agotados todos los mecanismos internos y el caso haber fallado a favor del Estado. A estas niñas se les negaba el derecho a documentación, a tener acta de nacimiento, aun cuando sus padres estaban legalmente establecidos en el país.

en rechazo, está muy marcada por imaginaciones sociales ligadas al miedo y a la inseguridad de esta ciudadanía nacional. (Montúfar, 2008).

Estas ideas no necesariamente son marcadas por hechos conflictivos o que denoten inseguridad -aunque en muchas ocasiones están presentes- sino también por invenciones sociales que han sido elaboradas por grupos hegemónicos -que son heredados generacionalmente- y que las comunidades mantienen y terminan por constituirlos en su forma de pensar y reaccionar ante determinadas temáticas, como veremos en adelante, posterior a un recorrido por elementos que facilitan esta construcción de significados y símbolos en los medios de comunicación, especialmente en el escrito, que es el caso que estudiamos.

Los medios de comunicación escritos tienen varias secciones en las cuales difundir sus informaciones y, aunque no es materia de este estudio analizar las informaciones en función de los lugares que ocupan en los medios, es importante tener claro que cada una de ellas puede tener una función específica en la construcción, reproducción y perpetuación de imaginarios sociales. Al referirse a las noticias, especialmente a los editoriales, Carrillo refiere que éstos suelen cumplir varias funciones, siendo una de ellas reproducir sus actitudes ideológicas o la de grupos que representan e influyen en los constructos cognitivos de las personas que lo leen. (Carrillo, 2005).

Estos imaginarios son legitimados y convertidos en “realidad”, según señala Pintos, con la utilización de porcentajes, elementos retóricos y perspectivas históricas muchas veces contadas desde los grupos dominantes. “El discurso ideológico ha logrado en los últimos años hacer invisible muchas situaciones sociales, las cuales han sido desveladas como encubrimiento” y debilidades del sistema. (Pintos, 1994). En el caso de la migración haitiana, autores como Richard Turits, afirman que vienen legitimados por el pensamiento intelectual elitista del país, desde el siglo XIX.

Por todo ello, en adelante dividiremos el análisis en dos partes: en la primera parte, se desarrollarán elementos generales introductorios, mostrando a grandes rasgos -y bajo una visión cuantitativa- las informaciones levantadas en los

tres años de estudio: cantidad de información, tipo, medio de comunicación escrita, etc. En la segunda parte, se realizará el análisis cualitativo de la unidad de estudio seleccionada, bajo el lente de los constructos sociales y los mapas culturales establecidos por Mary Douglas en el libro “Otro estilo de Pensar”.

Migración haitiana. ¿Cómo se piensa? ¿Cómo se debate?

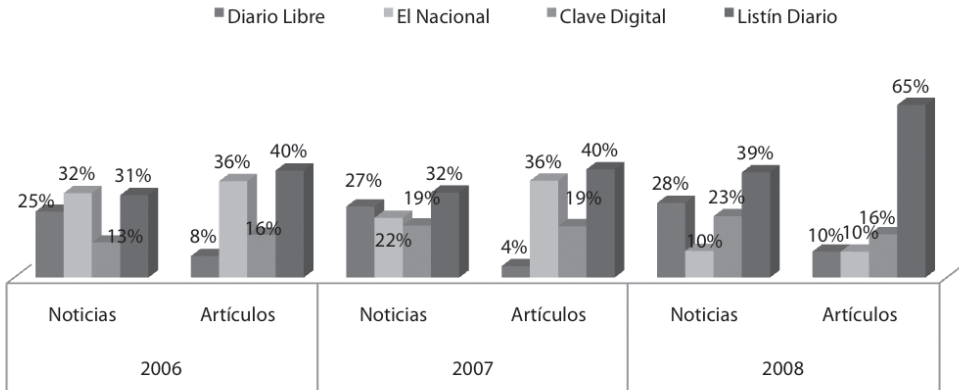
La inmigración haitiana es un tema recurrente en el debate mediático de la prensa escrita en República Dominicana. La presencia haitiana en el país, tanto en números como en su inserción en el mercado laboral, los actos de violencia que se desarrollan entre la población haitiana residente en el país y la población receptora, así como las políticas migratorias (su efectividad o no) son temáticas recogidas en los medios de comunicación seleccionados. El hecho de que esta temática sea tan discutida y en base a tantas aristas, denota su interés en el quehacer nacional.

Entre 2006 y 2008, en la prensa seleccionada para este estudio, fueron levantadas más de 673 informaciones reportadas como noticias, editoriales y artículos, las cuales trataban diferentes temáticas sobre el tema migratorio haitiano. Dentro de las que corresponden al género noticias, tenemos que el 40% de las informaciones levantadas corresponden al 2008, el 36% al 2007 y el 24% restante al 2006. Por lo anterior, de los tres años levantados, el 2008 fue en el que se produjo mayor debate sobre la temática migratoria haitiana en República Dominicana. Cabe destacar que para el 2006 la temática migratoria en el país fue bien debatida pero, más ligada a la emigración. Para entonces los Estados Unidos (país donde el número de inmigrantes dominicanos/as es significativo) se encontraba reformando sus políticas migratorias; de ahí la interacción de actores gubernamentales o no sobre esta situación. Al mismo tiempo, en ese año se escenificaron varios conflictos por la falsificación de visas españolas otorgadas a dominicanos/as.

En lo que respecta a la cantidad de informaciones levantadas en los medios escritos, tenemos lo siguiente:

Ilustración 1

Género de la Información Recolectada



Fuente: Elaboración propia en base a las fuentes levantadas entre 2006-2008

Como muestra la Ilustración 1, la mayoría de la información resaltada en los medios se hace en forma de noticia. En los tres años estudiados, Listín Diario es el periódico donde más se han colocado artículos de opinión sobre la temática, seguido por El Nacional; este último, con mayor presencia en la temática en los años 2007 y 2008.

Ante los datos mostrados previamente es importante resaltar el papel de los artículos de opinión. El debate sobre la temática haitiana en los medios seleccionados se da en la recogida de un hecho o en dar a conocer una medida, así como en las opiniones de actores claves que surgen sobre las informaciones mismas. Los artículos de opinión además recogen planteamientos, a favor o en contra de los debates, provenientes de personas que tienen cierto grado de poder, no sólo por quien es o a qué grupo pertenezca, sino también por tener los medios de dar a conocer, a nivel nacional, lo que piensa sobre la temática migratoria y a favor o en contra de una posición determinada.

Es importante destacar estos elementos ya que los editoriales y artículos, según Carrillo, citando a Aguilera (1991) y Van Dijk (1997), recogen el discurso de opinión más ampliamente divulgado en la sociedad. La opinión editorial es institucional y su objetivo central es mostrar la postura del medio sobre un

suceso reciente. Tanto el editorial como los artículos de opinión son dirigidos, por lo general, a la persona o institución protagonista de la noticia; de ahí que los mismos funcionen como elementos de poder o legitimando un grupo o élite específica. (Carrillo, 2005).

Las informaciones recolectadas en estos años acopian temáticas generales no sólo a nivel nacional, sino también del debate internacional sobre la inmigración haitiana en República Dominicana y la situación de Haití. Estas temáticas han sido tratadas de manera recurrente en los últimos años, aunque se intensifica su debate en momentos coyunturales, en el acontecimiento de hechos específicos, los cuales se abordarán en adelante.

Las temáticas debatidas han sido agrupadas en seis categorías, que recogen los siguientes porcentajes en función de las cantidades de informaciones levantadas cada año sobre la misma:

Tabla 1
Porcentaje de Informaciones según Categoría y Año

Categorías temáticas	2006	2007	2008
Políticas y disposiciones legales	42%	28%	44%
Relaciones Internacionales	17%	23%	5%
Presencia Haitiana en República Dominicana	15%	25%	20%
Relaciones Binacionales	8%	6%	9%
Frontera	10%	16%	17%
Haití	8%	2%	5%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a las fuentes levantadas 2006-2008

Como se puede ver en la Tabla 1, estas temáticas han sido constantes en el debate mediático de los años de estudio. Sin embargo, se muestra una variación en algunas de ellas de un año a otro y esto, sobre las que se profundizarán en adelante, por el contexto en el que tuvieron lugar, en la situación social, política y económica que tenía el país. En lo que respecta a las políticas y disposiciones legales, por ejemplo, la discusión se intensificó más en los últimos dos años,

por el debate nacional sobre la reforma de la Constitución en lo relacionado a la nacionalidad y la puesta en marcha, por parte de la Junta Central Electoral (JCE), de una serie de disposiciones para la emisión de actas de nacimiento y/o duplicados de ellas a dominicanos/as de ascendencia haitiana.

En la próxima sección se analizarán de manera más profunda las dimensiones resaltadas anteriormente.

Analizando imaginarios en algunos casos debatidos

La forma de dialogar, de debatir sobre una temática, está basada en la construcción histórico-social y personal que se tiene sobre la misma, que se va interiorizando y marca la forma de ver y actuar sobre ella. La construcción social que se tiene en República Dominicana sobre lo haitiano se va legitimando de diferentes maneras en el transcurso de los años. Antes de analizar la forma en que estas ideas se manifiestan en el debate de los medios, se hace una breve revisión de la forma en la que se van construyendo las diferentes ideas, partiendo de la siguiente concepción de imaginario:

Alude, pues, al registro subjetivo, siempre cambiante, y sólo en apariencia coherente, que tanto en términos individuales como colectivos, opera siempre organizado por y en referencia a un orden simbólico que lo constituye. El imaginario social -como expresión de la subjetividad colectiva- de auto concepción grupal, se gesta en un proceso de identificaciones y exclusiones; es cambiante y heterogéneo.

Estos constructos han sido estudiados por la sociología, especialmente por la sociología del conocimiento, la cual ha venido estudiando las diferentes formas de interpretar la realidad social. Según plantean Berger y Luckman, el imaginario social es una forma de acercarse a la construcción de esta realidad y que la misma no sólo ha de tratar las variaciones empíricas del conocimiento sino también los procesos por los cuales cualquier cuerpo de conocimiento llega a quedar establecido socialmente por la realidad. Sin detenerse en la validez o no, se trata de analizar la construcción social de la realidad. (Luckman, 1995).

Esta construcción es constante y se va fortaleciendo de manera colectiva. Para Berger y Luckman, la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por seres humanos y que para ellos tienen significado subjetivo de un mundo que consideran coherente. Esta coherencia es dada por una interacción social, una producción humana constante, que hace su interpretación del mundo; y actuar en función de esa interpretación o no, es lo que lo hace coherente. En este sentido, estas construcciones se habitúan, no porque se tenga conciencia de ello, sino porque se interioriza como *“esto es así porque es o así me lo enseñaron”*.

Las acciones se convierten en hábitos y son tipificadas por diferentes actores. Las instituciones, implican historicidad y control. La tipificación de las cosas se construye en el transcurso de la historia compartida. Un mundo institucional se interpreta como realidad objetiva, tiene una historia que antecede al individuo y éste/a no tiene un registro histórico de ello. Un infante por ejemplo, en su proceso de socialización, aprende a que el color negro es significado de maldad. Esta significación antecede a la historia de esta persona quien va creciendo y asume el significado que históricamente se le ha dado, por lo menos hasta que lo desaprenda como parte de la interacción con esa realidad en la que crece.

La historia dominicana escrita es una muestra de la institucionalización que ha tenido el rechazo a lo que venga de lo haitiano. La misma fue “reconcebida, por el régimen trujillista, como la lucha por mantener la autonomía cultural y política en contra de Haití” (Derby y Turits, 1993); idea que se sustenta y promueve continuamente.

La forma de nombrar las acciones o tipificaciones institucionales se van legitimando en el transcurso del tiempo, influyendo momentos históricos que se mantienen vivos con el paso del tiempo a través de diversas formas; el lenguaje es una de ellas. Esos conocimientos aprendidos se transmiten de generación a generación, bajo lo que se concibe como realidad objetiva, y se da el proceso de legitimación, por medio del cual se explica la institucionalidad, atribuyendo validez cognitiva a sus significados objetivados; la forma de legitimarlo es asignando normalidad a sus imperativos prácticos. (Luckman, 1995).

La institución de la sociedad es institución de significaciones imaginarias sociales que por principio tienen que dar sentido a todo lo que pueda representarse tanto dentro como fuera de la sociedad. La significación imaginaria social hace que las cosas sean tales cosas y las presentan como siendo lo que son. (Castoriadis, 1997)

Para Berger y Luckman, la legitimación indica al individuo por qué debe hacer tal o cual cosa y que las cosas son lo que son. Las fundamentaciones teóricas también contribuyen a esta legitimación, dentro de los que son comunes refranes, proverbios, máximas morales, cuentos populares, etc.; refranes populares en contra de lo negro o lo haitiano, frases y amenazas a niños(as) que implican a personas migrantes: “Te va a llevar el haitiano si no comes”... “Ahí viene el Nica⁴...”, “tenía que ser negro, tenía que ser latino para ser bruto”, por ejemplo. Esas son frases que se dicen, y con el tiempo se perpetúan, crean rechazo y promueven una forma de ver la otredad. (Sandoval, 2002). Con esto las instituciones se legitiman en términos de conocimiento diferenciado y lo planteado se convierte en teoría.

Estas significaciones, considera Serret, no tienen un carácter necesario ni natural, sino que se encuentran en relación con el orden construido y se ordenan por medio de símbolos, los cuales son representados por Luckman como el universo simbólico. Éstos se conciben como toda la matriz de significados objetivados socialmente y subjetivamente reales y, como se ha mencionado anteriormente, son procesos sociales con historia. La identidad es uno de los elementos que se legitima en el universo simbólico: “*soy dominicano en tanto no soy haitiano*”.

El universo simbólico asigna rasgos a los diferentes fenómenos y dentro de esta jerarquía define el rango de lo social. Al mismo tiempo ordena lo histórico y ubica los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye pasado, presente y futuro. En este mundo, las significaciones son atribuidas como natural y eternas para los sujetos construidos en ella y de este modo las preguntas tienen respuestas y el sujeto tiene un sentido para existir. Esta representación simbólica también cumple un papel de exclusión e inclusión, la diferencia entre el yo y el nosotros y el otro/a, que avala lo bueno y

4 Tomado de Sandoval, Carlos, en un estudio realizado en Costa Rica respecto a la identidad e inmigración nicaragüense.

lo malo. (Serret, 2001). Ejemplo de ello: blanco vs negro, raza civilizada vs raza salvaje, paganos vs católicos⁵. (Derby, 1993).

El imaginario sobre la población haitiana y el tema como tal en República Dominicana se ha ido construyendo bajo los elementos que se han descrito anteriormente. El debate de la migración haitiana en República Dominicana es de larga data y el mismo tiene lugar en diferentes espacios del quehacer nacional: medios de comunicación escritos, académicos, políticos, económicos, por citar algunos. En los mismos se han ido construyendo formas de tratar la situación en el espacio público y se ha ido caracterizando la migración haitiana y lo haitiano en República Dominicana según el imaginario con el que se escribe.

Ese imaginario construido es el que permite que la gente acepte o no una situación, una idea, una frase sobre ese tema específico. En base a estos imaginarios es que la gente interpreta las situaciones, las temáticas. (Douglas, 1998).

Uno de los temas debatidos, por ejemplo, es el de la política migratoria, la cual tiene décadas siendo discutida y aunque debe estar enfocada en todos los grupos de migrantes presentes en el país, ha sido diseñada enfocándose en la población migrante haitiana. Para Wilfredo Lozano, este debate, por lo general, se produce en una coyuntura política, sobre todo electoral, en la que “se presentan propuestas de reformas a leyes, se producen deportaciones, se publican artículos en los periódicos que señalan la gravedad del peligro haitiano” (Lozano, 2008). Es decir, esta discusión no responde a un plan de acción del Estado en esta temática sino a coyunturas de actos de violencia entre inmigrantes haitianos y dominicanos, en la búsqueda de adeptos en los momentos electorarios.

En la década de los noventa, según comenta Lozano en el libro *La paradoja de las migraciones* (2008), el debate sobre la inmigración haitiana en República Dominicana se centró en tres elementos básicos:

5 En función de lo establecido por Derby y Turits (1993, p. 69) sobre la matanza de haitianos en República Dominicana en el 1937. Estas comparaciones sirvieron como movilizadoras para la justificación de dichas agresiones.

- Prejuicio de la población dominicana hacia la población haitiana residente en República Dominicana
- El Estado y las legislaciones migratorias
- Las repatriaciones

Estas temáticas hoy tienen vigencia y las mismas son debatidas frecuentemente en los medios de comunicación. Los hechos resaltados en la prensa escrita para los años de estudio así lo confirman:

Tabla 2

Principales hechos debatidos en la prensa entre 2006-2008, según trimestre

	2006	2007	2008
1er	<p>Aprobación por parte del Pleno de la JCE del Libro de Extranjería, para asentar los nacimientos de hijos/as de migrantes en República Dominicana.</p> <p>Elecciones presidenciales en Haití. René Préval nuevo presidente.</p>	<p>Muerte de haitianos en furgoneta al ser traficados desde Haití.</p> <p>Diplomáticos Dominicanos en Haití venden visas para ingresar a República Dominicana.</p> <p>Reunión entre los presidentes de Haití y República Dominicana en este último.</p> <p>Informe de los EE.UU. sobre discriminación en República Dominicana.</p> <p>Acatan la sentencia de la Corte Interamericana de DD.HH.</p>	<p>Permiten* el paso de inmigrantes haitianos en la frontera norte tras las festividades navideñas.</p> <p>Gripe Aviar. Haití prohíbe la exportación de pollos y huevos desde República Dominicana.</p> <p>Debate sobre los resultados de la Visita de los relatores de la ONU.</p> <p>Más de 4 mil haitianos repatriados desde enero.</p>
2do	<p>Préval asume presidencia de Haití.</p> <p>Repatriaciones en diferentes localidades del país.</p> <p>Asamblea de la OEA. Realización en Santo Domingo de la Cumbre Alternativa de los pueblos.</p>	<p>Negación de Documentación a haitianos y descendientes de haitianos.</p> <p>Revisión por parte de la JCE de la documentación de Sonia Pierre.</p>	<p>Negación de documentación.</p> <p>Elecciones presidenciales en República Dominicana.</p> <p>Presencia haitiano: niños y mujeres mendigando en las calles.</p>
3ro	<p>Actos de violencia en Haití.</p> <p>Presidente Leonel Fernández habla de migración ante la ONU.</p> <p>Reunión Comisión Dominico-Haitiana en Noruega.</p>	<p>Inicio del debate sobre Reforma Constitucional y el tema de la nacionalidad.</p> <p>Creación del Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza (CESFRONT).</p> <p>El Presidente Leonel Fernández se pronuncia sobre la Política Migratoria.</p>	<p>El Consejo Dominicano de la Empresa Privada se posiciona ante el tema de la inmigración haitiana y las políticas migratorias.</p>

4to	<p>Sonia Pierre recibe premio de la Robert Kennedy Foundation.</p> <p>Ratificación por parte del Senado del Protocolo sobre Trata y Tráfico.</p> <p>Nuevo presidente de la JCE.</p> <p>Visita Congresistas Estados Unidos.</p>	<p>Primeros conflictos de CESFRONT con las organizaciones de la zona norte.</p> <p>Visita de los Relatores de la ONU.</p>	<p>Se intensifica el debate sobre Reforma Constitucional y Nacionalidad.</p> <p>Actos de violencia entre dominicanos y haitianos: Neyba, Guayubín y Puerto Plata.**</p> <p>Estados Unidos evalúa la situación de la población haitiana residente en el país.</p> <p>Anuncio de puesta en marcha de un Plan de Regularización para las personas inmigrantes.</p>
-----	--	---	---

* Al final de cada año, para las festividades de diciembre, en la frontera norte con el apoyo de Solidaridad Fronteriza y la Asociación de Trabajadores Migrantes, se solicita un permiso a las autoridades de migración para que estos trabajadores puedan pasar las navidades con sus familiares y retornar en la primera semana de enero.

** Estas localidades pertenecen a las siguientes zonas del país: Región Sur, Región Norte perteneciente a la provincia de Monte Cristi, y Región Norte.

Fuente: Elaboración propia a partir de periódicos seleccionados para el estudio

Los hechos resaltados anteriormente responden a las dimensiones comentadas por Lozano. Algunos han sido temáticas recurrentes, otros se han debatido de manera puntual en el momento de suceder un hecho, y otros fueron constantes durante todo el año. Los temas de documentación y nacionalidad han sido discutidos permanentemente. Pero los informes internacionales sobre las condiciones de vida o acciones de discriminación de migrantes en República Dominicana sólo tienen vigencia en el momento de ser publicados y el debate sobre los mismos se agota semanas después.

En adelante, serán analizados hechos específicos, seleccionados a partir de las categorías resaltadas en la parte inicial de este capítulo. Su permanencia e importancia se consideran las mismas y se repiten en el debate sobre la temática, la formación de imaginarios y los grupos que participan. Estos hechos se irán relacionando con situaciones parecidas durante todo el tiempo estudiado. En este sentido, se contará con tres epígrafes:

1) Documentación: la mirada de un caso; 2) actos de violencia entre las poblaciones y 3) informes internacionales.

Documentación: los imaginarios que surgen en un caso

Antes de iniciar el análisis de este apartado, se considera necesario puntualizar algunos elementos que han caracterizado la temática en el país, los cuales permitirán comprender mejor el caso debatido a nivel mediático y dónde el mismo se ubica contextualmente.

La discusión sobre quién es o no de nacionalidad dominicana ha sido uno de los temas más recurrentes y que ha movilizado varios sectores en el país. La Constitución de la República tiene establecido el derecho a la nacionalidad por el sistema mixto, por haber nacido en territorio dominicano o ser de padres con esta nacionalidad. En su artículo 11 la Constitución, vigente hasta el 25 de enero del 2010, establecía que “es dominicana toda persona que nazca en su territorio, exceptuando los/as hijos/as de diplomáticos y personas en tránsito”.

La Carta Magna también contemplaba que “dominicana es toda aquella persona que sea hijo/a de padres y madres dominicanas, por el principio de *ius sanguinis*, elemento que ha sido el predominante para reconocer la nacionalidad de hijos/as de haitianos nacidos en el país”. Esta disposición ha sido asumida, en la mayoría de los casos, por las autoridades dominicanas al momento de dotar de documentos a dominicanos/as de ascendencia haitiana.

La ejecución o formas de ejecución de estas disposiciones constitucionales están contempladas en varias leyes adjetivas como la ley de migración y de registro civil o bien en las disposiciones emitidas por la Junta Central Electoral, que es el organismo encargado de dotar a la población dominicana de documentos de identidad.

Desde marzo del 2007, la Junta Central Electoral (JCE) ha estado emitiendo una serie de resoluciones y comunicados a nivel interno que violentan el derecho a la documentación y a la nacionalidad de dominicanos/as de descendencia haitiana. La primera de esas medidas fue la Circular no. 17. Esta resolución prohibió a los oficiales del Registro Civil expedir actas de nacimiento a ciudadanos/as descendientes de extranjeros que nacieran en la República Dominicana y que no hayan probado la residencia o estatus legal de sus padres en el país. Esta disposición se hace en franca aplicación retroactiva de la Ley

de Migración 285-04, lo cual no sólo invade la esfera del Poder Legislativo, sino también la del Poder Judicial, cuando lo que corresponde es el principio de la no retroactividad de las leyes.

Estas disposiciones se amplían con la resolución no. 12 en la cual se extiende el rango de acción de las oficialías del Registro Civil al establecer el procedimiento para la suspensión provisional de la expedición de actas del Registro Civil viciadas o instrumentadas de manera irregular. Esta disposición está apoyada por un reglamento de aplicación y al igual que la Circular No. 17 intimada a los/as oficiales civiles, cuando resalta que si la misma no es aplicada, éstos pueden verse afectados.

A diferencia de la Circular No. 17, la Resolución No. 12 fue emitida y firmada por el Pleno de la Junta Central Electoral (JCE) y no sólo por la Cámara Administrativa, lo que evidencia el apoyo de los jueces en este tipo de disposiciones⁶.

En el ordinal zero., el documento establece que los oficiales del Estado Civil informarán a los interesados que su expediente se encuentra bajo investigación por las irregularidades detectadas. Esta disposición no establece un tiempo para el proceso de investigación, impidiendo de esta forma que el interesado pueda obtener su cédula, pasaporte, hacer inscripción escolar o universitaria, declarar a sus hijos, realizar actos de comercio, etc.

En el primer semestre del 2007, dentro de estas medidas tomadas por la JCE, se denunció la existencia de cientos de cédulas falsas y actas de nacimiento con irregularidades, de personas de diferentes nacionalidades: colombianos, cubanos y haitianos, en su mayoría⁷.

En este contexto, entre disposiciones y reformulaciones, emerge el debate sobre la revisión (eliminación o no) de la documentación de Sonia Pierre⁸. Además cabe destacar que esta discusión también es posterior a la puesta en circulación

6 Cabe resaltar que sólo los Jueces Eddy Olivares y Aura Celeste Fernández, se pronunciaron en contra de las disposiciones por medio de comunicados públicos.

7 Ver la noticia escrita por Leoncio Comprés en *Diario Libre*, 1 de abril de 2007.

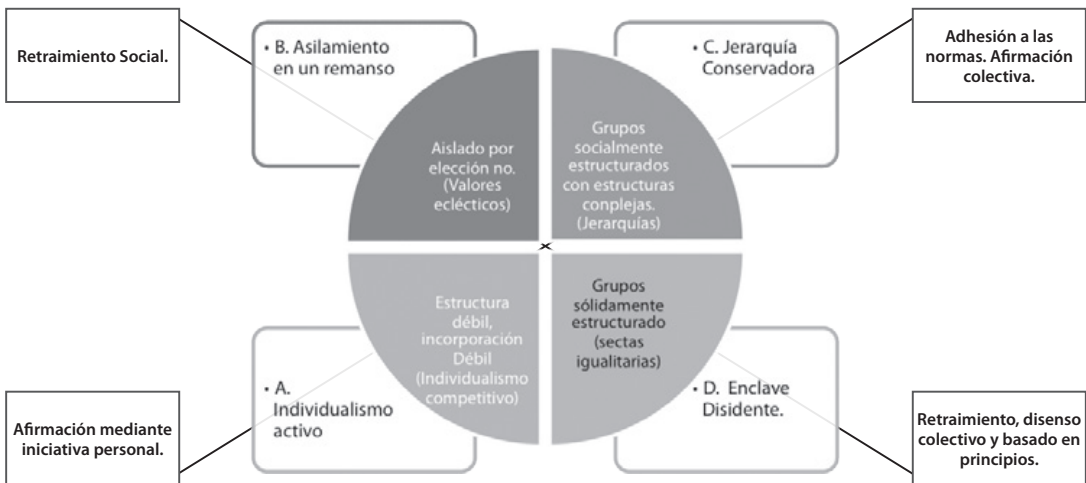
8 Sonia Pierre es dominicana, nacida de padres haitianos que migraron a República Dominicana dentro de la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo. Los mismos se dedicaron al trabajo de la caña de azúcar en uno de los bateyes estatales de Villa Altigracia, parte norte de la provincia de San Cristóbal. Sonia Pierre es la presidenta del Movimiento de Mujeres Dominicano-Haitianas (MUDHA) y por muchos años se ha dedicado a la defensa de los derechos de los/as inmigrantes haitianos/as en el país y de manera especial de los/as dominicanos/as de ascendencia haitiana.

del informe de Derechos Humanos que emitiera el Departamento de Estado de Estados Unidos para entonces, elemento que se verá más detalladamente en el próximo acápite.

Cabe destacar, que los casos han sido analizados en función de lo planteado por Mary Douglas en el libro “Otro Estilo de Pensar”. En este libro, la autora establece que para el análisis de la realidad es necesario tener en cuenta el contexto, tal y como se vio anteriormente y propone cuatro tipos de sociedades en función de las cuales se da ese proceso de construcción de imaginarios y análisis del contextos.

Tabla 3

Mapa Cultural⁹ y Diagrama de tendencias culturales opuestas¹⁰



Fuente: Construcción propia en base a Douglas 1998: 58 y 60.

Según la autora, estas son las tendencias culturales que tienen las personas para agruparse y que están presentes en todas las sociedades. Cualquier elección que se haga de uno de estos tipos de culturas, es también una elección en contra de los demás. Todo acto de elección es también activo de los intereses que están en juego.

Entiende la autora que la comunidad jerárquica favorece la formalidad y el comportamiento, pudiéndose alinear con las que se afirman mediante iniciativas emprendedoras, ya que según lo que plantea, ambos aceptan la autoridad.

9 Esquema tramado. Centro circular.

10 Rectángulos exteriores.

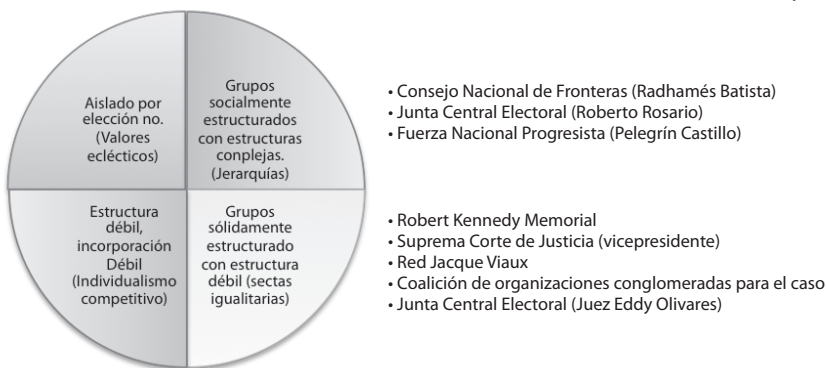
En este sentido, toda propuesta que venga de grupos que prefieran evitar los controles de las otras formas de vida social (grupos B-D) o de los primeros a estos últimos será rechazada.

Cada uno de estos estilos, refiriéndose a los culturales, tiene una explicación del mundo que justifica, con el que está comprometido la persona que expone, que se convierte en la vocería de un grupo. Se considera éste es un elemento iluminador importante para fines de este artículo, aunque no se comparte la idea de encasillar a sociedades en base a criterios conductistas que colocan a las mismas en cuadros estandarizados donde sea más fácil controlarlos. Sin embargo, proporciona elementos que permiten entender mejor el imaginario creado, la forma de proyectarlo y de perpetuarlo en las sociedades.

Siguiendo lo establecido por Douglas, en este hecho las posiciones que fueron puestas a la luz pública estuvieron bien polarizadas; por un lado, los que discutían sobre la legalidad o no de la documentación de Sonia Pierre, pertenecientes a la Jerarquía Conservadora en términos de Douglas; y por el otro lado, el grupo que defendía los derechos de Sonia y la integridad de su familia, los cuales se pueden ubicar en la parte de Enclaves Disidente. Así los que están colocados en la Jerarquía Conservadora serán los que sometieron a Sonia Pierre a escrutinio, es decir, los que en sus discursos alegan ilegalidad o violación de las leyes. De su lado, los Enclaves serán las personas/instituciones que rescatan la historia de la persona involucrada, el derecho que tiene como persona, como dominicano/a, etc.

Ilustración 2

Mapa actores debate caso Sonia Pierre, en base a las clasificaciones de Mary Douglas



Fuente: Elaboración propia en base a las fuentes analizadas.

La polarización se puede mostrar no sólo en favorecer o no estas disposiciones sino también en la forma en la que se dirigen hacia el otro y sobre la temática en cuestión.

En este sentido, las características atribuidas en el debate a los grupos de jerarquías conservadoras eran, al referirse a la Fuerza Nacional Progresista: *pequeño partido, minúscula agrupación, dirigentes xenófobos y anti haitianos*. Mientras que a las instituciones y/o personas que estaban en el otro extremo les eran colocadas las siguientes características: *antinacionales, pro-haitianos o bien frases como estas: “... se ha convertido en víctima y eso le ayuda para su campaña internacional”*, refiriéndose a Sonia Pierre. En este sentido no sólo se puede hablar de imaginarios en torno a la migración haitiana o al tema haitiano en el país, sino que cada grupo lo hace sobre los otros imaginarios de acción que se expresan en las características colocadas anteriormente.

Las formas de calificarse entre un grupo y otro, si bien es cierto que expresan el imaginario y/o sus convicciones sobre la situación o el tema en cuestión, también se puede entender como limitante del diálogo, más allá del mediático, entre ambos grupos. Como dice Hinkelammert, esta polarización lleva muchas veces a la sin razón.

Estas descripciones muestran las ideas fundamentales que movilizan estos grupos. Sin embargo, cabe destacar la presencia del Juez Olivares¹¹ del lado de los enclaves, siendo éste parte del organismo que puso en ejecución las disposiciones mencionadas. Esta misma actitud, de apelación a derechos, la manifestó en el 2008 ante la cantidad de denuncias hechas por parte de grupos que trabajan con dominicanos/as de descendencia haitiana y las consecuencias de la Circular no. 17¹². En este sentido, el Juez Olivares constituye un elemento de alianza para los grupos enclaves que protagonizan esta temática.

Otro elemento importante a destacar es la presencia de instituciones internacionales en este debate nacional. En el caso específico de Sonia Pierre, es entendible ya que el Robert Kennedy Memorial, le otorgó una premiación

11 EL Juez Eddy Olivares es miembro del Pleno de Jueces de la Junta Central Electoral y ha estado vinculado a la temática de documentación y en la defensa de que la misma sea obtenida con facilidad y criterios de justicia.

12 El Juez Eddy Olivares se pronunció varias veces en contra de estas medidas, una de ellas fue el 16 de julio del 2008, por considerar que la misma violenta las competencias del ejecutivo.

en octubre del 2006 y le da cierto tipo de respaldo a sus galardonados. Este galardón no fue bien recibido por los grupos que se encuentran en el recuadro superior de la ilustración anterior.

Es relevante tener presente que a finales del 2006 asumió la presidencia de la Junta Central Electoral, su actual presidente Julio César Castaños Guzmán, quien además de hacer parte del grupo de trece juristas seleccionados por el Presidente para la Reforma Constitucional, fue parte del grupo de abogados que defendieron al Estado en la Corte Interamericana de Derechos Humanos en Costa Rica. En ese momento, el Estado fue sentenciado por la CIDH a dotar de actas de nacimiento a las niñas Yean y Bosico, cuyo caso había sido llevado hasta esa instancia por un grupo de organizaciones nacionales e internacionales cuya vocera principal fue Sonia Pierre.

Mary Douglas expone unas tipologías que pueden ayudar a analizar los grupos que intervienen en discusiones y en un contexto determinado; sin embargo, no todas las características atribuidas a los grupos que ella clasifica se cumplen en este hecho analizado y la temática que la misma emplea.

Según la clasificación de Mary Douglas, el grupo disidente tiene dos características básicas:

1. Que los mismos, junto con los que se ponen en situación de aislamiento, rechazan cualquier medida asumida por los otros dos grupos.
2. Los/as enclavistas pueden unirse, entre ellos/as, para contrarrestar el poder y para hacer propuestas.

En este caso, sólo la segunda característica aplica -y de igual forma- en el análisis más amplio sobre el tema de documentación. El caso de Sonia Pierre, de manera específica, motivó la coalición de estos grupos y de igual forma: los debates sobre Reforma Constitucional en lo que se refiere a nacionalidad, la cantidad de actas de nacimiento negadas por la JCE como efecto de la circular no. 17, por mostrar algunos ejemplos.

Con el tema en cuestión, si bien estos grupos no han estado de acuerdo en disposiciones como la que lleva al caso de Sonia Pierre, se han saludado

iniciativas que van a favor de la implementación de legislaciones nacionales, y una de ellas, por dar un ejemplo, es la iniciativa del Plan de Regularización de Migrantes, anunciada por la Secretaría de Estado de Interior y Policía¹³. Así, los postulados de Douglas han de ser revisados y completados con otros elementos. El hecho de ser disidentes, no implica que estos grupos o personas no estén de acuerdo en que sea necesario establecer cierta coherencia o política en la materia; lo que están es en contra de que las mismas se hagan bajo el lente de un poder dominante que irrespeta y vulnera el ser y de que se concentre sobre un grupo migratorio específico.

En lo que respecta al primer grupo (los ubicados en las Jerarquías) considera que las personas e instituciones que se ubican en él aceptan la autoridad, el liderazgo y la dominación, elementos que se consideran están presentes en esta discusión. La revisión del caso de Sonia Pierre fue requerida por la Fuerza Nacional Progresista al Presidente de la Junta Central Electoral, solicitud que confirma Roberto Rosario en una declaración publicada por Diario Libre el 11 de abril del 2007: “Rosario explicó que la CA acató una orden del presidente de la JCE, Julio César Castaños, para que se investigue una solicitud formulada por un partido político, “y nosotros la ejecutamos, nada más; nosotros no hemos *hecho más nada después de ahí. No hemos recomendado nada*”, señaló el diario.

Lo anterior muestra que en ese hecho específico el poder, y más bien los intereses, jugaron un papel importante fuera de destacar las competencias que tiene la JCE de revisar las ilegalidades existentes en el Registro Civil y los actos de ilegalidad que comete la ciudadanía.

El hecho resaltado anteriormente no es el único que se escenifica dentro de este contexto. En el 2008 también tuvo un fuerte debate el caso de Emildo Bueno y Nuny Agras Lois, ambos dominicanos de padres haitianos, que solicitaron un duplicado de acta de nacimiento y la misma fue negada, ya que la JCE consideraba que sus documentos eran ilegales. Esta situación también fue ampliamente debatida a nivel mediático y este fue el principal escenario de diálogo de ambos grupos.

13 Esta instancia es la que preside el Consejo Nacional de Fronteras. Este plan fue anunciado en noviembre del año 2008.

Un elemento que llama la atención en ambos casos y en el debate sobre documentación en especial, es el plano discursivo en el que la prensa relata los hechos, cómo describen sus titulares o los nombres asignados a los artículos de opinión: “Sonia Pierre insiste que es Dominicana¹⁴”, “Vincho exhorta a cuidar identidad de los dominicanos”¹⁵, “Un proyecto antinacional”¹⁶, “Denuncian secuestro de esposa de haitiano”¹⁷.

Estos titulares arrojan otras características sobre la temática, reflejan el imaginario de no dominicano de las personas que son protagonistas de estos hechos o afectadas por estas disposiciones. En ambos casos, así como en otros que son conocidos, aunque no sean debatidos en la prensa, se debatía sobre dominicanos/as, comprobados legalmente. En este sentido, tendrían que estar de acuerdo la Jerarquía Conservadora y las personas que estaban bajo los parámetros que defienden como grupo. Esto lleva a que el imaginario va más allá, no es el cumplimiento de la ley lo que se busca en su cabalidad, sino que prima la “seguridad nacional”.

Otro elemento que llama la atención en la forma en que la prensa trata la temática de documentación, y es que el debate se concentra sólo en la población migrante haitiana o sus descendientes, teniendo estas situaciones otras nacionalidades migrantes también involucradas. Según una nota de la JCE el pleno de la misma le entregó a las autoridades judiciales cédulas falsas y actas de nacimiento de personas de nacionalidad colombiana, cubana, haitiana, entre otras. Sin embargo, el debate sobre la revisión de las actas y la nulidad de las mismas se hizo en torno a la población haitiana, teniendo como chivo expiatorio el caso de Sonia Pierre.

Este elemento es de suma importancia porque lo que se promueve en los medios, además de que son haitianos/as las que tienen la problemática, es que los haitianos residentes en el país, o los descendientes de estos, son los únicos que comenten irregularidades para obtener documentos de identidad. La cuestión no es que el debate se parcialice sobre otro grupo nacional o sobre una persona específica de nacionalidad cubana o colombiana, sino que el debate se

14 Listín Diario. 3-31-2007.

15 Listín Diario 1-23-2007.

16 Listín Diario. 2-19-2007. Escrito por Vinicio Castillo Semán. Miembro de la Fuerza Nacional Progresista.

17 Diario Libre. 7-18-2008.

haga sin parcializarse en nacionalidades o congraciándose políticamente con grupos de poder que tradicionalmente han estado reconocidos como opuestos a que al país lleguen haitianos/as.

La pronunciación del nombre de Sonia Pierre y su forma de escritura en los medios de comunicación también son señal de la forma en que se piensa el *krèyòl*, como habla la población haitiana. El nombre correcto de la persona implicada en el caso es como se presenta arriba; sin embargo, en muchas de las informaciones tanto de artículos de opinión como de noticias aparecía (Solain Pie o Sonia Pié) una forma de deslegitimar el cómo se escribe y pronuncia el nombre de Sonia en español y denotar que se escribe y se pronuncia en creol, que es un nombre haitiano, para dejar en segundo plano su dominicanidad.

Las informaciones se legitiman, como bien coloca Carrillo, por medio de artículos de opinión y editoriales. En este caso, también son legitimadas por medio de artículos o columnas fijadas en los medios como la de Pelegrín Castillo¹⁸, Vinicio Castillo, Oscar Medina y Orlando Gil, cuyos planteamientos se ubican claramente en la postura de la Jerarquía Conservadora.

Por su lado, Oscar Medina legitima el no reconocimiento de Sonia como dominicana en la forma en que escribe su nombre, Solain Pié, o en la forma como condena sus acciones al llamarle grupúsculos¹⁹ o manejada por los Estados Unidos. La mayoría de estos artículos de opinión fueron publicados en el periódico Listín Diario, que, como se vio anteriormente, es de los medios que más cantidad de artículos sobre la temática ha publicado.



En este debate, también fueron legitimadas las posturas de los Enclaves, por medio de artículos escritos por Juan Bolívar Díaz²⁰,

18 En el caso de Pelegrín Castillo, Diputado de la Circunscripción no. 2 del Distrito Nacional, fue quien solicitó al Presidente de la JCE la revisión de los documentos de Sonia Pierre.

19 Listín Diario 2/13/2007.

20 Reconocido periodista dominicano. Actualmente produce y conduce el Programa Uno+Uno y es Director de Noticias de TELANTILLAS Canal ". Miembro Fundador de Foro Ciudadano, espacio de articulación de la Sociedad Civil Dominicana.

Rosario Espinal²¹, Susi Pola²², Wilfredo Lozano²³ y Carlos Doré Cabral. Estas personalidades han difundido sus opiniones en sus columnas en el periódico Clave Digital. Ambos grupos, éste y el anterior, tienen una plataforma desde donde posicionarse. En el caso de Juan Bolívar Díaz, considera que estas acciones de la JCE llevan al genocidio civil, a la muerte civil de miles de dominicanos/as cuyo único contacto con Haití es lo que les cuentan sus padres. Al mismo tiempo que resalta que las acciones de las organizaciones y de Sonia Pierre en específico, es para defender los derechos que tienen como dominicanos de ascendencia haitiana ²⁴.

Rosario Espinal resaltó, en abril del 2008, que *“La solicitud de un representante de la Fuerza Nacional Progresista (FNP) para que la Junta Central Electoral investigara el acta de nacimiento de Sonia Pierre era una de las escaramuzas xenófobas que cada cierto tiempo promueven instancias políticas dominicanas”*. Espinal también ha manifestado su desacuerdo con lo planteado en el artículo no. 16 del entonces propuesto proyecto de Constitución promovida por el presidente Fernández. En lo anterior desvela características del imaginario que ella considera tienen miembros de la FNP.

Al igual que Espinal y Díaz, otros actores han resaltado elementos parecidos en torno a la temática de documentación. Sin embargo, y por último, se quiere resaltar lo planteado por Carlos Doré Cabral²⁵ que junto a Eddy Olivares y Aura Celeste Fernández han sido actores que ejerciendo funciones dentro del aparato estatal, han sido disidentes en esta temática.

En el caso de Doré Cabral resalta la importancia de reconocer a los dominicanos de padres haitianos como “dominicanos”, que no es necesario nombrarlos como domínico-haitianos, situación que no se da con los dominicanos de ascendencia china o estadounidenses. Refiriéndose a esta nomenclatura, Doré resalta: “que se sienten haitianos o haitiano-dominicanos en la medida del tratamiento que

21 Politóloga. Residente en Estados Unidos.

22 Periodista, de nacionalidad española. Ha trabajado directamente con la defensa de los derechos de la mujer, con énfasis en los temas de violencia femenina.

23 Sociólogo, director del Observatorio de Migración que lleva en Coordinación con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de la que también fue director. Reconocido por sus análisis sobre la presencia haitiana en República Dominicana.

24 Clave Digital 4/3/2007.

25 Carlos Doré Cabral encabeza la Dirección de Información, Análisis y Programación Estratégica de la Presidencia de la República con rango de Secretario de Estado.

reciben en la sociedad receptora, en este caso la República Dominicana, no es el mismo que recibe el resto de sus habitantes. Frente al maltrato y al repudio de que son víctimas en la sociedad donde nacieron, *buscan refugio en la realidad de sus ancestros, comenzando por su auto-identificación nacional*". Clave Digital 16 de noviembre de 2006.

Informes internacionales sobre la población haitiana residente en el país. ¿Cómo se debate? ¿Cómo se piensa?

Una de las características del 2007 respecto a la migración haitiana en República Dominicana fue la cantidad de informes elaborados en el ámbito internacional sobre las condiciones de vida de esta población en nuestro territorio y las acciones de discriminación a que los/as mismos/as se enfrentan.

En los tres años de estudio el primer debate mediático se realizó en el segundo semestre del 2006 sobre una reunión que sostuviera una comisión dominicana y una haitiana en Noruega, para tratar las relaciones entre ambos países. En el primer semestre del año 2007, fueron dados a conocer dos Informes: uno del Departamento de Estado de Estados Unidos y otro de Amnistía Internacional, institución con sede en Londres.

En el segundo semestre, se estrenó el documental "The Sugar Baby" que trata sobre la situación de inmigrantes en la zona de bateyes, realizada por el sacerdote Christopher Harley reconocido como defensor de haitianos/as en República Dominicana. En este mismo periodo el país fue visitado por dos relatores de las Naciones Unidas, los cuales emitieron un informe sobre la situación de los derechos de los migrantes en el país. Este informe fue emitido a inicios del 2008 y su discusión se extendió durante ese primer trimestre. En este mismo año, en el segundo semestre, Estados Unidos envió algunos expertos para analizar la situación de la población haitiana en República Dominicana.



listindiario.com

Inicio | La República | El Deporte | La Vida | Las Mundiales | Economía & Neg

Lunes 9 de Noviembre del 2009, actualizado 11:03 AM

La República

INTOLERANCIA
Comité de la ONU debate acusación en contra de RD

Sobre este debate es difícil establecer las categorías colocadas en el análisis del caso de Sonia Pierre bajo lo establecido por Mary Douglas. La discusión sobre estos informes no se

polarizó a diferencia del hecho tratado anteriormente. Todo lo contrario, la mayoría de las declaraciones fueron en defensa de República Dominicana, condenando no sólo las acusaciones que les hacían los informes, sino también los países desde los cuales fueron emitidos los mismos, y sobre el papel de República Dominicana ante la situación de Haití y la inmigración haitiana.

Los actores institucionales e individuales que participaron en el debate responden básicamente a tres sectores: *Poder Ejecutivo*: Secretario de la Presidencia, Director de Información y Prensa de la Presidencia, Canciller de la República Dominicana, Director de Migración, Secretario General de la Presidencia, entre otros. *Partidos Políticos*: Fuerza Nacional Progresista, Partido Revolucionario Dominicano y Partido Reformista Social Cristiano. *Eclesial*: Cúpula de la Iglesia Católica: El Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez y Monseñor de la Rosa y Carpio.

En sentido general, los actores que intervinieron en este debate nombraron como “Campaña de Descrédito” al conjunto de informes sobre la situación de los Derechos Humanos en República Dominicana. Entre las consideraciones emitidas sobre los informes, se destacan:

El debate en estos casos, se centró en desmentir las informaciones planteadas en dichos reportes, colocando de un lado los que buscan hundir la patria y distribuir las responsabilidades sobre el tema haitiano.

Tabla 4

Argumentos sobre los Informes Internacionales ante la población haitiana y dominicanos/a de ascendencia haitiana entre el 2007-2008

Referida a la comunidad internacional y a los países que emitieron los informes:	Referida a República Dominicana
Estados Unidos debe primero ver el trato que les da a los latinos en su territorio.	El país recibe a los haitianos porque más nadie en el mundo los quiere.
Estos informes son para tapar que Estados Unidos no ha podido con Haití.	El problema de Haití no puede ser resuelto por República Dominicana. Como país hemos aportado mucho.
Estados Unidos acosa y veja a los migrantes. Que EE UU acoja a los haitianos.	República Dominicana contribuye con Haití dándole trabajo a los migrantes
La comunidad Internacional debe ayudar a Haití. Deben dar consejos no órdenes.	República Dominicana país tolerante con los haitianos

Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos que sirven como fuente de análisis.

Como se muestra en la tabla anterior en este debate se desarrollan varias estrategias, que influyen directamente en el plano cognitivo de la discusión en los medios y que contribuye a la creación de imaginarios no sólo en contra de las instancias que elaboraron esos informes sino de las causas que las mismas resaltan.



República Dominicana es colocada como “súper-héroe” de la población migrante, la que ha aportado mucho, facilitando puestos de empleo a la mano de obra haitiana y como el país donde se reciben a los migrantes porque en ningún otro lado los quieren. Sobre esas argumentaciones consideramos importante resaltar algunos elementos:

1. Si bien es cierto que la situación socioeconómica y política de Haití ha estado en crisis en las últimas décadas y eso ha sido un factor de expulsión para que la población migre a República Dominicana, también es cierto que los empresarios y gobiernos dominicanos tienen una cuota de responsabilidad importante colocando factores de atracción de esa mano de obra. De su lado los empresarios dominicanos históricamente han utilizado la mano de obra migrante haitiana por los beneficios que la misma le proporciona, en cuanto a niveles de exigencia y salarios bajos y aceptados. Wilfredo Lozano al referirse a la mano de obra haitiana insertada en la caña dice que este sector “da preferencia al trabajador haitiano porque lo puede someter a niveles de sobre explotación que le sería difícil conseguir con un nacional” (Lozano, 2008).

2. Que los/as haitianos/as están en República Dominicana porque ningún otro país los quiere y que los/as dominicanos/as se sacrifican para que vengan, es un mito que se ha de ir eliminando. Es importante tener en cuenta que la cantidad de haitianos/as residiendo en el país no entran en territorio dominicano porque son más queridos que otros países. Lo hacen porque además de la situación de precariedad que tiene su país, República Dominicana no posee controles

fronterizos eficientes, no dan cumplimiento de manera formal a sus políticas migratorias, se ha concentrado en acciones coyunturales, de represión y corruptas, que también son parte del debate mediático de los años de estudio: “El ejército intercepta camión con haitianos”, “Investigan a varios diplomáticos por venta en Haití de miles visas de cortesía”²⁶, por sólo citar dos ejemplos.

En otro orden, es importante resaltar elementos que llama la atención dentro de este debate, vinculados al plano discursivo. A diferencia del tema anterior, donde se promovía la imagen de que la documentación se daba a personas haitianas no a dominicanas, en éste se centran en colocar de manera positiva los titulares de la prensa y en resaltar el papel protagónico del Gobierno para salvar la imagen del país y volverse víctima afirmando acciones en su contra. “Canciller propone enfrentar ola anti República Dominicana”²⁷, “Gobierno pide enfrentar plan contra República Dominicana”²⁸, “República Dominicana dice en la ONU no discrimina”²⁹; son algunos de los titulares que fueron resaltados en este contexto.

El segundo elemento son las medidas que el gobierno asume dentro de este contexto. Cabe recordar que las medidas de la JCE y el caso de Sonia Pierre que se desarrolló anteriormente, tienen lugar entre el informe emitido por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y por el de Amnistía Internacional. Sin embargo es interesante resaltar lo siguiente:

1. Posterior al Informe de Estados Unidos y al de Amnistía Internacional, el Estado dominicano acató la sentencia dictada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos ante el caso de las niñas Yean y Bosico. Esta sentencia de la CIDH fue emitida en el 2005 y no había sido acatada por el país. Llama más la atención que unas semanas antes el Presidente Leonel Fernández había declarado en Puerto Rico que el país no acataría esa sentencia.

La sentencia fue cumplida sólo en el pago de la multa establecida, ya que la CIDH instó al Gobierno a “adoptar las medidas tendientes a mejorar y regularizar la situación de los trabajadores haitianos indocumentados, mediante la entrega de

26 Clave Digital: 2/20/2007.

27 Clave Digital 2/23/2007

28 El Nacional 3/27/2007

29 Diario Libre 03/03/2008

cédulas de trabajo y residencia y a legalizar la situación de sus hijos, de acuerdo con los principios de *ius solis*, conforme al artículo no. 11 de la constitución”³⁰, llamado que había hecho *Human Right Watch* en junio del 2001. Sin lugar a dudas, el acatar parcialmente la sentencia fue un elemento estratégico en su lucha por “salvar” la imagen nacional y esto se confirma con las declaraciones del Canciller de la República Carlos Morales Troncoso, cuando en un comunicado enviado al periódico *El Nacional*, solicitó:

... “la integración de la sociedad para frenar con eficiencia lo que definió como ola de anti-dominicanismo montada por adversarios del país, identificados como defensores de los derechos de los inmigrantes ilegales haitianos. Definió la República Dominicana como una nación que ha demostrando en los foros internacionales ser respetuosa de la identidad y soberanía de los haitianos y su Estado...La República Dominicana pagó 44 mil dólares de indemnización a dos niñas de ascendencia haitiana que las autoridades habían negado sus actas de nacimiento y el caso fue llevado a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en la cual fallaron en contra del Estado dominicano”³¹.

2. Dentro de la estrategia del Gobierno, fueron desarrolladas varias visitas a los organismos internacionales que firmaron y/o elaboraron los informes. En ese sentido el Canciller Carlos Morales Tronco se reunió en Londres con Organizaciones No Gubernamentales (ONG) interesadas en el tema Haití-República Dominicana, como Amnistía Internacional, Progressio y Cristian Aid, para “despejar los tantos mitos”³² sobre esta temática.

Por otro lado los jueces de la JCE, Leyda Piña y John Guiliani, visitaron el Comité para la Eliminación Racial de la ONU en Suiza donde expusieron *que en el país no existe una doctrina de superioridad racial respecto del negro haitiano y que tampoco existe, en desmedro de esa población inmigrante, una política de higiene racial al estilo nazi, ni mucho menos un apartheid sudafricano*³³.

30 Corte Interamericana de los Derechos Humanos. Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en República Dominicana. Washington DC 1999, no. 364.

31 *El Nacional* 23/3/2007.

32 Clave Digital 7/20/2007.

33 *Listín Diario* 3/6/2008.

Las acciones anteriormente resaltadas, lejos de tratar la temática y determinar los niveles de aciertos o no de estos informes, desvían el tema, reforzando el imaginario de que el gobierno salva la imagen del país contra el monstruo de las organizaciones internacionales que emiten ese tipo de informes y que quieren hacerle daño a la Patria.

Esta imagen también ha sido reforzada y legitimada por los editoriales y artículos escritos en este período. El periódico *El Nacional*, por ejemplo, ha sido sistemático en la publicación editorial, rechazando estos informes y resaltando acciones o pronunciamientos que vayan en contra de estas informaciones o instituciones. En dos editoriales escritos en febrero del 2007 se resalta el agrado a los partidos contrarios (PRD, PRSC) al gobernante PLD, ya que éstos manifestaron su rechazo al Informe de Amnistía Internacional y, en otro, muestra las declaraciones de una haitiana que defiende República Dominicana. De igual forma lo hizo el *Listín Diario* entre julio y octubre del año, resaltado anteriormente, y estos informes son un chiste o como bien titulan el editorial: “el mejor chiste de la semana”³⁴. Esto da muestra del grupo desde donde hacen sus planteamientos, como resalta Douglas: el culpar al otro es vital para entender desde qué mapa cultural se analiza la realidad.

En los editoriales levantados en ese periodo, no se encontró ninguno que resaltara elementos a favor de los informes o llamara la atención al Estado dominicano sobre lo que en ellos se coloca.

En lo que respecta a los artículos que se podrían colocar del lado de los enclaves disidentes, en este caso de las organizaciones que hacen las denuncias o que de algún modo comparten estas informaciones. En este sentido, Juan Bolívar Díaz señala refiriéndose al Informe de Amnistía Internacional y el Servicio Jesuita a Refugiados/as y Migrantes sobre discriminación y racismos, que: “Nadie discute racionalmente que el Estado dominicano tiene derecho a limitar la desproporcionada inmigración haitiana como la de cualquier otro origen. Lo que se pide es que se haga con pleno respeto de los derechos humanos” (Clave Digital 27 de marzo del 2007).

Una de las características planteadas arriba es que estos informes internacionales constituyen tramas para dañar al país, que en República Dominicana no hay discriminación, que como estado tiene la soberanía para hacer lo que se crea necesario para seguridad nacional o para dotar a alguien de nacionalidad dominicana. Si bien es cierto que estos informes colocan la situación dominicana en otros territorios, también lo es la actitud del Estado, su irresponsabilidad ante situaciones tan vitales como la nacionalidad o políticas migratorias y que le preocupen u ocupen tanto al Estado como a los empresarios, el respeto Derechos Humanos y evitar que a “estos sectores no les preocupe la violación de derechos laborales y humanos”. Y que su voracidad para el enriquecimiento no sobrepase el costo del drama humano migratorio y las consecuencias de descrédito internacional que para el país tienen las denuncias de maltrato a haitianos”³⁵.

Las reacciones ante estos informes pueden resultar contradictorias con algunas acciones del Estado. Durante el periodo de los años estudiados, se ha encontrado que el Estado ha recurrido a otro país para que le sea elaborado un informe evaluativo sobre la frontera dominico-haitiana, una temática sensible en el quehacer nacional. En el 2006, fue solicitado a Estados Unidos un informe sobre la frontera. Con esta acción se le está dando, como Estado, un permiso de cuestionar las acciones nacionales y, meses después, se le reclama que hagan cuestionamientos sobre temáticas estrechamente relacionadas con la que ellos evalúan.

Actos de violencia: ¿cómo se debaten en los medios de comunicación?

El último trimestres del 2008 se caracterizó por varios acontecimientos violentos entre la población dominicana y la haitiana; éstos tuvieron lugar en diferentes provincias del país, y los móviles de los mismos fueron básicamente: robo y/o asesinato de dominicanos/as, presumiblemente³⁶ por haitianos.

35 Rosario Espinal 17 de abril del 2007.

36 Se coloca presumiblemente porque en los casos debatidos no se ha capturado la persona responsable. Sólo fue condenada una, en el caso de Hatillo Palma.

Sin embargo, a pesar de que estos hechos centraron el debate de los medios en este periodo, no son los únicos, ya que durante los años de este estudio se escenificaron hechos violentos que no fueron tan debatidos. Más aún, estos actos violentos se han venido debatiendo ampliamente, desde el 2005³⁷, con la muerte de la dominicana Maritza Núñez, y las heridas a su esposo, supuestamente de manos de un haitiano, para robarle. Los mismos ocurrieron en la provincia de Montecristi, al norte del país, cerca de la frontera dominico-haitiana. Desde entonces, hasta el 2008, se tienen registrados los siguientes casos:

Ilustración 3

Cronología de hechos violentos que implican a haitianos/as según zona de ocurrencia Años 2005-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes estudiadas

Como se puede ver en la Ilustración 3, los actos de violencia han sido más recurrentes y, por ende, más preocupantes en unas zonas que en otras. En la Región Norte del país es donde se han escenificado la mayor cantidad de hechos violentos entre dominicanos/as y haitianos/as. Llama la atención que en el 2008 tuvo lugar un primer acontecimiento que surtió como efecto e intervino en la ocurrencia de otros, como pasó en el 2005. En el caso de Hatillo Palma,

37 El presente estudio no abarca el 2005; esta referencia se coloca por la importancia mediática de ese caso y porque es el primer caso de esa envergadura que ocurre en esta década del 2000.

se escenificaron hechos violentos importantes en los dos meses posteriores, al igual que pasó con la muerte del motoconchista³⁸ dominicano en la provincia de Neyba, al sur del país.

Otra de las características compartidas en ambos casos, y quizás uno de los elementos que más llama a preocupación, es que las comunidades donde los mismos ocurrieron decidieron tomar la justicia por sus manos. “Lo que quizás es más preocupante aún es el hecho de que los residentes de esa localidad hayan decidido tomar la justicia por sus propias manos y hayan desatado una incruenta persecución de haitianos.” (Lozano, 2008). Estas consideraciones las tuvo Lozano ante el caso de Hatillo Palma, y las mismas se pueden utilizar en los hechos de Neyba y Guayubín. En el primer caso, la gente persiguió a los haitianos/as residentes en las zonas, los cuales tuvieron que refugiarse en el cuartel de la policía del municipio, mientras que en Guayubín les fueron quemadas viviendas a haitianos/as que allí residían.

Si bien estos actos de violencia crean enojo e indignación en las comunidades, también es cierto que, al asumir estas responsabilidades de “seguridad”, se cristaliza la ineficiencia o poca credibilidad de las autoridades de cara a la población, además de las ineficiencias de los mismos en promover la convivencia pacífica entre dominicanos/as y haitianos/as, y en las comunidades donde la concentración de haitianos/as sea mayor. O como bien resaltaría Tezanos, se muestra la falla en la integración de ambos grupos.

En los casos de violencia escenificados en el periodo de este estudio, participaron diversos actores que, analizados según el mapa cultural de Mary Douglas, fueron ubicados en la parte de las Jerarquías. Ellos, como base de sus argumentos tenían políticas migratorias, control fronterizo, repatriaciones y, en la parte de los enclaves, ubicaron a los que argumentan en función de los derechos de la persona haitiana, etc.; por último, en los/as individualistas, se defendían sus intereses, cómo se sentían o estaban afectados/as por las situaciones acontecidas.

38 Se refiere a una persona que transporta a otra en un vehículo de motor de dos ruedas, que en República Dominicana se denomina motoconcho.

Tabla 5

Mapa de actores sobre actos de violencia, según mapa de Mary Douglas

Aislamiento	Jerarquía conservadora
	Consejo Nacional de Fronteras Consulados haitianos en República Dominicana: tanto en la zona fronteriza como en la capital Policía Nacional Dirección General de Migración
Pobladores de Neyba Pobladores de Guayubín, Montecristi Pobladores de Juan Gómez, Moca Empresarios agrícolas Empresarios ganaderos	Presidente del Senado de la República Senador por Santiago de los Caballeros Red de Encuentro Dominicano Haitiano Jacques Viaux Servicio Jesuita a Refugiados/as y Migrantes Parlamentarios haitianos Consejo Nacional de la Empresa Privada Iglesia: Diócesis de Santiago Edwin Paraison, ex cónsul haitiano radicado en República Dominicana
Individualismo activo	Enclave disidente

Fuente: Elaboración propia en base a periódicos estudiados. 2007-2008

El debate mediático en el que intervinieron los actores anteriores estuvo matizado por dos argumentos básicos:

- Definición de las Políticas Migratorias. Mayor control en la entrada de haitianos/as al país.
- Deplorar los incidentes violentos contra la población haitiana en el país y de manera específica en esta zona. Garantizar la seguridad de los/as migrantes en las zonas de ocurrencia del hecho.

Cabe destacar que ambos planteamientos haciendo mayor énfasis en uno que en otro, fueron resaltados por los grupos que apuntan a una mayor jerarquía y los grupos de enclave. Sobre estos dos planteamientos es importante destacar dos elementos básicos: 1. Qué tipo de política se solicitaron fueran definidas y las respuestas del Estado y 2. El plano discursivo en los que el mismo se desató.

En lo que respecta al primer elemento, los principales planteamientos debatidos fueron que República Dominicana debe definir las políticas migratorias y que las mismas han de ser firmes. Sin embargo esta solicitud ni es nueva, ni es exclusiva de estos debates sobre actos de violencia. También ha estado presente en los años seleccionados para este estudio, el tráfico de migrantes en la zona fronteriza, la mano de obra haitiana o la cantidad de haitianos residentes en el país. Estas solicitudes han provenido de diferentes sectores incluyendo el gubernamental y las mismas se caracterizan por resaltar elementos de “invasión” de la inmigración haitiana y la reiterada ineficiencia de las autoridades:

“pasmosa indiferencia” la presencia sin control en el territorio dominicano de miles de haitianos, con lo que entiende se “está regresando a nuestro pasado histórico”³⁹ Amable Arysti Castro criticando la gestiones de Hipólito Mejía y Leonel Fernández, dijo que debían haber aplicado la política migratoria para evitar la “invasión pacífica y clandestina de haitianos a la República Dominicana”⁴⁰.

“Estamos siendo invadidos pacíficamente”⁴¹

En este sentido, la cantidad de haitianos residentes en el país ha quedado como un tema pendiente y es también resaltada por Lozano como uno de los debates de la temática en los años noventa. En la parte contextual del presente estudio se hizo referencia a que en el país no se cuenta con cifras creíbles sobre la migración, se han hecho estimaciones pero no fomentadas en levantamientos realizados. La presencia haitiana en República Dominicana es notable, sin embargo hay que tener cuidado al momento de referirse a invasión sin tener argumentos que sirvan de apoyo. En el debate mediático del 2006 este elemento era una de las motivaciones principales, al referirse a la población haitiana utilizaban las siguientes palabras: *masa*, *presencia masiva*, *avalancha*, *extranjeros que ocupan*, *éxodo de indocumentados*, todos fomentando la idea de invasión, de que estamos siendo colmados por la población migrante.

39 Listín Diario 3/20/2007

40 Amable Arysti es Miembro del Partido Reformista Social Cristiano. En ese momento candidato presidencial para las elecciones que se realizaron en mayo del 2008. Listín Diario 27/1/2008

41 José Enrique Sued, síndico de Santiago perteneciente al Partido Reformista Social Cristiano. Listín Diario 24/4/2008

Las palabras “invasión haitiana” tienen una connotación histórica que persiste en el imaginario de muchos/as dominicanos/as a pesar de los años. Esta calificación de la presencia haitiana en el país, refiere a la ocupación entre 1822-1844 y según lo planteado por Derby y Turits (1993) “es una metáfora para traer a la memoria los ataques e invasiones haitianas de entonces”. Además, al igual que en otros hechos los medios al referirse a los haitianos siempre especifican: haitianos indocumentados, sin documentos, migrantes ilegales. Y este es uno de los argumentos que también sale en este debate, en estos hechos:

“No es justo que vengan de manera ilegal a nuestra comunidad, nos maten a nuestra gente y se vayan como si nada”, argumentó entre llantos María López Lara, pariente del Alcibíades Jiménez, el anciano asesinado el martes. López Lara insistió que han sido “muchas las veces que hemos denunciado este problema, pero las autoridades no hacen nada para resolverlo” Clave Digital 10 oct. 2008.



según documento del Servicio Jesuita a Refugiados/as y Migrantes del 2008. En los hechos de Neyba y Guayubín, las autoridades protegieron en cuarteles a la población migrantes, sin embargo la salida fundamental por parte de estas fueron las “repatriaciones voluntarias” tanto en la población que residía en Neyba y Guayubín y en las zonas aledañas a éstas.

Un segundo aspecto referido a las políticas migratorias, que forman parte del debate de los actos violentos y que son una constantes, es el tema de las repatriaciones. En los actos de violencia de Hatillo Palma en los primeros 6 días fueron repatriados aproximadamente 600 haitianos. En los días subsiguientes las repatriaciones se extendieron a Santiago, La Vega, Higuey y Mao,

Dentro de este debate mediático, algunas entidades han solicitado que el Estado defina políticas de repatriaciones que sean coherentes con los acuerdos internacionales, que estas no pueden ser medidas de contingencia ante situaciones coyunturales, como las descritas anteriormente. El Estado dominicano ha mostrado tanto en sus acciones como en el plano del discurso en los medios de comunicación políticas migratorias incoherentes. Un ejemplo de ello han sido las declaraciones del Canciller de la República, Carlos Morales Troncoso en el 2006, que plantea que no se puede olvidar la soberanía nacional ante la masiva inmigración ilegal de haitianos; mientras que por otra parte, en el proceso de reformas migratorias de Estados Unidos en ese año apelaba a que las medidas fueran justas y favorables para la población migrante dominicana en ese país, sabiendo que en el mismo residen miles de dominicanos sin documentos. Ante esto Carlos Doré resalta:

Cuando se trata de que el Estado dominicano flexibilice sus posiciones frente a la inmigración (específicamente haitiana), se le está pidiendo que renuncie a su soberanía y que propicie la abolición del Estado; pero no es así cuando el dominicano le pide a otros Estados lo mismo o algo parecido para sus emigrantes. Se demanda pleno respeto a los derechos, oportunidades y aspiraciones de los emigrantes dominicanos, pero se plantea que eso no es completamente posible cuando se trata de los inmigrantes (específicamente haitianos) a la República Dominicana. *(Clave Digital 7/12/2006)*

Un último elemento es que con las repatriaciones se envían dos señales claras tanto para el imaginario de la comunidad nacional como el de la internacional: En primer lugar el problema se resuelve sin haitianos en el territorio, la paz en las comunidades y en el país se da cuando los haitianos vuelven a su territorio. En segundo lugar, resaltado también por Lozano, que de estos hechos se culpabiliza a la comunidad haitiana total residiendo en el país, no a algunos de sus miembros, los cuales si cometieron actos delictivos y/o de violencia han de ser sancionados judicialmente. El mensaje: los haitianos son violentos y peligrosos no uno de ellos, sino el conjunto, por eso hay que retornarlos a su país; en vez de ser promovidas dinámicas de relacionamiento armoniosas entre las dos poblaciones.

Los medios de comunicación trataron estas informaciones con titulares como los siguientes: “Queman 10 casas de haitianos en Puerto Plata”⁴² “Dominicanos rechazan presencia de haitianos en barrios de Montellano, Puerto Plata”⁴³ “Haitianos continúan la huída de Guayubín por temor a linchamientos” “Haitianos descuartizan hombre”⁴⁴



Los titulares resaltan el monstruo dominicano y el haitiano. La población dominicana persigue a los haitianos, a los monstruos en palabra de Hinkelammert y al mismo tiempo con esas acciones de persecución se convierten ellos también en seres monstruosos, legitimando su accionar con la ineficiencia policial y el hecho de violencia mismo. Pero no

es visto en esta forma sólo la persona que cometió el crimen o robó un artículo, sino que es visto de esa manera la comunidad haitiana residente en el país desde donde sale ese monstruo. Es una forma, diría Hinkelammert, de quitarle elementos de humano y así seguir legitimando cualquier acción tanto en contra del sujeto que cometió el hecho como de sus compatriotas. Y en este mismo sentido de polarizar la situación acarreado a cometer acciones que llevan a la sin razón, como la quema de casas, por ejemplo.

Esta forma de resaltar la noticia como descuartizador, en el caso del haitiano, como de linchadores, en caso de los dominicanos, crea en el imaginario de la gente atributos de miedos no sólo ante la población haitiana y lo que podría hacer, sino también ante la localidad dominicana donde se llevaron a cabo las persecuciones y/o actos de violencia.

En los hechos de violencia del 2008, el contexto político del país en materias migratorias era importante. Por un lado se intensificaba el debate de la Reforma Constitucional con el artículo no. 16, de la propuesta de que sometiera

42 Diario Libre 24/12/2008
43 Listín Diario 10/12/2008
44 Listín Diario 2/10/2007

al Congreso Nacional el Poder Ejecutivo, que trataba sobre el tema de la nacionalidad en República Dominicana, temática que ha tenido grandes discusiones en diferentes instancias nacionales, sobre todo cuando la misma es o ha sido otorgada a descendientes de haitianos. En ese mismo periodo, último trimestre del 2008, el Secretario de Interior y Policía anunció el inicio del Plan de Regularización de Migrantes en República Dominicana.

Llama profundamente la atención que estos hechos se dieran en este contexto nacional y más que en una situación semejante se dieran los de Hatillo Palma, cuando la Corte Interamericana fallaba en contra del Estado Dominicano por la negación de documentos de identidad de dos niñas dominicanas de ascendencia haitiana. Los actos de violencia coinciden con los cambios estructurales del país en materia migratoria o para otorgar o no la nacionalidad.

Estos hechos constituyeron un tema importante en el debate nacional sobre la migración haitiana, tocando tanto la dimensión social, como económica y política, las cuales también han estado presentes en los casos tratados anteriormente.

Algunas ideas para concluir

La temática migratoria se debate básicamente entre dos grupos culturales, según establece Mary Douglas (Douglas, *Estilos de Pensar*, 1998) los de Jerarquía Conservadores y los Enclaves Disidentes. Ambos grupos coinciden con las características que a los mismos le atribuye Douglas: apegados a la ley y evitando las anarquías a los primeros y apegados a los principios a los segundos. Sin embargo, los Enclaves en las situaciones analizadas anteriormente además de estar motivados por principios de derechos humanos o de reconocimiento-relación también apelaban al cumplimiento de las normas.

El presidente de la República Dominicana es un actor tímido en esta temática. Durante los años de este estudio sólo se pronunció dos veces: en la primera declarando que no cumpliría la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que dictara en el 2005 en contra del Estado⁴⁵; la segunda fue en defensa de las políticas migratorias de República Dominicana respecto

45 Ver detalles del caso en la parte del debate sobre Informes Internacionales.

a Haití. Ambas declaraciones fueron realizadas en Puerto Rico y Boston respectivamente. Un elemento que llama mucho la atención igual como resalta Rosario Espinal, en un artículo en el periódico Clave Digital, y es que el primero lo hace en un territorio donde viven miles de dominicanos sin tener documentación regularizada. Esta es una clave señal de lo poco prioritario que la temática es para el gobierno, en un país con una alta cultura presidencialista.

La necesidad de una política migratoria clara ha sido un sólo clamor entre los actores de ambos grupos. Esta solicitud ha estado vinculada a: elaboración del reglamento de migración, mayor control en la frontera, dotar de documentación a la población dominicana de ascendencia haitiana que reside en el país; regularizar la mano de obra migrantes tanto en el sector construcción como agrícola no azucarero, entre otros. En ese sentido es importante analizar y discutir a profundidad la propuesta del Ejecutivo con el Plan de Regularización de Migrantes en República Dominicana. Esta propuesta ha de ser discutida con organizaciones de la sociedad civil que trabajan la temática y no que las mismas sean parte pasiva en la discusión.

A pesar de que en el país hay otras nacionalidades migrantes, que están en situación irregular, como expresó el Canciller Carlos Morales Troncoso, en una declaración realizada a Diario Libre en el 2008 y de que en la falsificación de documentos estaban involucradas personas de nacionalidades cubanas y colombianas, además de las haitianas, el debate mediático sólo resalta los hechos violatorios de esta última. En este sentido, aunque la población migrante haitiana sea mayoría en el país, las políticas migratoria general, no debe estar orientada para controlar o estar dirigidas a un grupo específico de migrantes.

La Seguridad Nacional (vista como no haitianización) y si el país discrimina o no a las personas haitianas y dominicanos descendientes de haitianos, son temas sensibles en la vida nacional. En los hechos resaltados sobre esta temática, la cantidad de actores, argumentos de victimización y la solicitud constante de que la comunidad internacional se haga cargo de la temática es señal de ello. En estos debates los calificativos no se realizaron sobre la población haitiana en República Dominicana, sino sobre los países que elaboraron informes. Si bien es cierto que estos países han ejercido su poder hegemónico en los territorios

empobrecidos como Haití y República Dominicana y han sido incoherentes con sus políticas migratorias, también es cierto que como país se tiene que asumir con responsabilidad este tipo de informes y en vez de deslegitimar los mismos, analizar la parte en la que pueden tener razón y justificar con elementos comprobables en los que no la tienen.

En estos últimos años en los medios de comunicación se intentó fortalecer una imagen de “súper-héroe” Estado al resaltar las medidas asumidas por este con en los actos de violencia y la protección de haitianos, en la protección de la frontera, en la defensa al país ante la “campaña de descrédito” al que el mismo era sometido por ONG nacionales e internacionales.

Por último, además de las temáticas agrupadas en los hechos resaltados anteriormente, una que se ha mantenido constante en el debate mediático es la presencia de migrantes haitianos, ya sea como mano de obra ubicadas mayormente en el sector construcción y agricultura no azucarera, así como en el trabajo informal: venta de frutas y utensilios en las calles y la situación de los niños/as pidiendo en los semáforos, como se resaltaron algunos ejemplos anteriormente.

Estas temáticas han sido constantes en los años y colocadas en la prensa escrita tanto por los medios de comunicación como por los mismos actores que se han descrito anteriormente. Los principales calificativos expuestos están vinculados a:

- *La cantidad*: Esto se ve con calificativos como: es una invasión pacífica, son el 10% de la población, son más de medio millón en República Dominicana. Sin embargo como se decía anteriormente es necesario que para esta temática se haga un levantamiento creíble por parte de las autoridades. Una oportunidad para ello es el censo nacional que se realizará en el 2010.

En la mayoría de las noticias consultadas al referirse a un inmigrante no lo hacían sólo como inmigrante haitiano, sino que esto último estaba acompañado de ilegal, indocumentado. El tema migratorio y más la migración sin documentación solo se enfoca en la población haitiana, sin embargo como resaltó el Canciller de la República Carlos Morales Troncoso: “Aquí hay muchos

europeos, norteamericanos, sudamericanos que están en condición irregular y se está trabajando en eso a través del Consejo de Dirección, para establecer su estatus”, informó. En otro orden, Morales Troncoso, Diario Libre 2 de diciembre de 2008.

- *Colman los servicios públicos*: básicamente los que tienen que ver con Salud Pública y están más vinculados a la cantidad de haitianas que dan a luz en los hospitales dominicanos, especialmente en los ubicados en las provincias fronterizas.

- *El principal problema del país*: arrabalizan las zonas de trabajo, quitan empleo a los/as dominicanos/as, sobre todo en la construcción y en el sector turístico; son una carga.

Actividades culturales o de integración entre ambas poblaciones, aportes de los migrantes haitianos a la cultura dominicana y a la economía dominicana son escasamente debatidas en los medios de comunicación; y es que -como bien resalta Camilo Venegas en un artículo escrito en Clave Digital- “demasiados prejuicios y malas intenciones han impedido por siglos el reconocimiento mutuo y orgánico de dos de las identidades más diversas del Caribe (julio, 2007).

Sin lugar a dudas, el tema migratorio en República Dominicana es de mucha sensibilidad tanto para los grupos conservadores como para los que no lo son. El debate que se da sobre el mismo está cargado de elementos discursivos que fomentan el rechazo a la población haitiana en el país, teniendo como base grupos de poder que se escudan en la soberanía nacional para fomentar sus ideas de “anti haitianismo”. Peor aún, este rechazo es fomentado por el Estado Dominicano, no sólo mostrado en las informaciones analizadas sino también en su silencio en la temática, las políticas migratorias ineficientes y en su fracaso y falta de disposición para la relación armoniosa entre la población migrante y la receptora. Este último elemento se considera es el principal reto tanto para las autoridades dominicanas y haitiana, como para la sociedad misma.

Referencias

- Adames, D. (2008). *Entre lo real, lo establecido y lo deseable. Condiciones laborales de la mano de obra haitiana en el sector construcción*. Santo Domingo.
- Basuto, L. M. Educación, comunicación e imaginarios sociales. *Razón y Palabra* (25).
- Britto García, L. (15 de febrero de 2010). *Manuel pour detruire un pays*. Recuperado 20 de febrero de 2010 de <http://www.luisbrittogarcia-fr.com>
- Carrillo, A. (2005). *Arqueología del Discurso de las élites cubanas sobre raza durante el siglo XX. Editoriales y artículos de opinión*. Granada, España: Universidad de Granada.
- Castillo, M. (2008). *Migración y Derechos Humanos*. México.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Sociedad de Economía Mixta.
- Chávez, F. F. (Junio 2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Ciencias Sociales no. 96*, 35-53.
- Del Rosario Santana, J. (2004). Diagnóstico sobre la Presencia de Mano de Obra Haitiana en Plantaciones Agrícolas de las Provincias de Montecristi y Valverde Mao. *Estudios Sociales 138*, 132-191.
- Derby, R. y Turits, R. (1993). Historias de terror y los terrores de la historia: la Masacre Haitiana de 1937 en la República Dominicana. *Estudios Sociales 92*, 65-76..
- Dominicana, A. d. (n.d.). www.academiadehistoria.org.do. Recuperado 09 de junio de 2009
- Douglas, M. (1998). *Estilos de Pensar*. Barcelona, España: Gedisa.

- Douglas, M. (1970). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú..* Madrid España: Siglo XXI.
- Hinkelammert, F. (2003). Capítulo III Las proyecciones del monstruo: la conspiración terrorista mundial. In F. Hinkelammert, *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio* (pp. 65-66). San José, Costa Rica: DEI.
- Ioé, C. (1993). Hacía un análisis sociológico de la inmigración. Extranjeros en la comunidad de Madrid. *Política y Sociedad. DIALNET*, 61-78.
- Lozano, W. (2008). *La Paradoja de las Migraciones. El Estado Dominicano Frente a la Inmigración Haitiana.* Santo Domingo: UNIBE, FLACO, SJRM.
- Luckman, P. B. (1995). *La Construcción Social de la Realidad.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Mc Kinney, C. (19 de enero de 2010). The Unwelcoeo Katrina Redux. *Global Research.*
- Montúfar, F. C. (2008). *Imágenes e imaginarios sobre la migración en la prensa ecuatoriana y española.* Ecuador: Aler.
- Organizacion Mundial de la Salud. (2006). Constitucion de la OMS.. *Documentos Basicos. Suplemento de la 45 Edicion..* Ginebra.
- Organizacion Mundial de la Salud. (2010). *Informe WHO/HSE/GAR/DCE/2010.1.* Ginebra.
- Organizacion Mundial de la Salud. (2008). *Subsanar las Desigualdades en una generacion: Alcanzar la equidad actuando sobre los determinantes sociales. Informe final.* Ginebra: Comision sobre Determinantes Sociales.
- Organizacion Panamericana de la Salud. Haiti. (2007). *Analisis de Situacion y Tendencias de Salud en Haiti. La Salud en las Americas.* Washington: OPS/OMS.

- Pintos, J. L. (1994). *Los Imaginarios Sociales construcción de la nueva realidad social*. Santiago de Compostela, España.
- PNUD. (2007). *Informe de Desarrollo Humano 2007-2008*. México: Mundiprensa.
- Rosario, J. d. (2007). *Presencia de mano de obra haitiana en el sector agrícola de la Línea Noroeste*. Dajabón: SJRM.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Scarafía, M. C. (1993). *Lo que dicen las radios*. Quito: Asociación Larinoamericana de Educación Radiofónica-ALER.
- Serret, E. (2001). *El género y lo simbólico. La construcción imaginaria de la identidad femenina*. México: Ediciones y Gráficos Eón.
- Silié, R., Doré, C., & Segura, C. (2002). *La nueva inmigración haitiana*. Santo Domingo: FLACSO.

Reflexión

“Los primeros que ayudaron a Haití fueron los Haitianos”: Mario Serrano, S.J.

Entrevista por: Carolina Acuña

Unidad de Comunicación, Bonó: Espacio de Acción y Reflexión



Fotografía: José Manuel Moreno

Donaciones, emociones, trabajo, cadenas humanas con rostros de todas partes, de todas las edades es lo que más se ha visto en República Dominicana, luego del terremoto que cobró millones de víctimas y miles de muertes, dejando en escombros a un país aún con vida: Haití.

Pero antes de que llegaran brazos amigos, “los primeros que ayudaron a Haití fueron los haitianos, sacando a sus víctimas de los escombros y montando pequeños campamentos entre ellos para apoyarse mutuamente”, afirma Mario Serrano, director general del Bonó.

Serrano comenta que en los primeros días sobrecoge el impacto de tanta muerte y tanto desastre. “Luego, cuando ya estás trabajando, lo que emociona es ir viendo la capacidad de respuesta del pueblo y cómo la gente se va transformando. Me pasó con un joven que tenía una experiencia delictiva en la zona y en el momento de la emergencia se transformó en el que ayudaba a muchos. Así que de líder de la delincuencia pasó a líder de la ayuda”.

Como miembro de la comisión binacional de la Plataforma Ayuda a Haití, el jesuita nos cuenta cómo ha sido este trabajo, de la mano con los haitianos, y articulado con la sociedad civil dominicana.

—¿Cómo nace la Plataforma para ayudar ante la tragedia?

—Inmediatamente que nos enteramos del terremoto la misma noche del 12 de enero, comenzamos con el envío a nuestros contactos de un listado de lo que se debía recolectar para ayudar a Haití, activamos un centro de acopio en nuestro salón de conferencias, paralizando cualquier otra actividad.

Al día siguiente, nos reunimos en Ciudad Alternativa -donde está la sede de Foro Ciudadano (FC)- con las organizaciones que forman parte de su comité de seguimiento y la presencia de agencias internacionales de cooperación que colaboran con nosotros, para definir qué hacer como sociedad civil ante lo ocurrido.

—¿Cómo se organizaron para atender la emergencia?

—Establecimos comisiones de trabajo: salud, voluntariado, fondos, infraestructura, contacto directo con Haití, acopio; y un equipo de comunicación que asistiría a quien quedara como coordinador general de toda la Plataforma, que decidimos fuera el secretario general de FC, Román Batista.

Nos distribuimos en diferentes zonas, para tener presencia en toda la frontera. Así, nuestra ayuda llegaría a la mayor cantidad de gente posible. Colectiva Mujer y Salud en Elías Piña; Solidaridad Fronteriza y Centro Puente en Dajabón; Una parte del Servicio Jesuita a Refugiados/as y Migrantes (SJRM) con La Colectiva en Jimaní; el Centro Poveda en Pedernales -que ya tenía un trabajo de años allí- y el Centro Bonó con el SJRM en Puerto Príncipe para, -desde el noviciado jesuita- establecer contacto con la sociedad civil haitiana y ver cuál era la mejor manera de distribuir la ayuda dominicana. Posteriormente, conforme fuimos viendo la situación, extendimos la presencia de la Plataforma a otras zonas.

—¿Qué es lo que ha hecho posible realizar este trabajo?

—Además de la organización, hay cuatro factores claves: La capacidad y experiencia que tiene la sociedad civil para manejarse en situaciones de emergencia y trabajar con los grupos de base, sin miedo ni estereotipos; la gran solidaridad de muchos sectores empresariales y de la población dominicana para brindar lo que tienen; el trabajo previo de las organizaciones con esta población y la estrategia participativa que implementamos para la distribución de donaciones, tomando en cuenta a las víctimas como gente con capacidad de organizarse para, al mismo tiempo, repartir y recibir la ayuda.

—Aparte de la ayuda que ya han recibido, ¿qué más necesitan los haitianos?

—Necesitan de nuestra presencia cercana y solidaria como un reconocimiento de que ellos son capaces de renovar y desarrollar su país. Hay que creer en los haitianos porque que hay que creer en la humanidad.

Así como Dios opta por nosotros a pesar de nuestras caídas, debilidades y pecados, y confía en que somos capaces de sobreponernos ante las dificultades y la muerte, así nosotros debemos tener una visión optimista de que Haití tiene la capacidad de hacerse, de reinventarse,-con nuestro apoyo fraterno- para que ellos mismo den sus pasos. Ya hemos tenido reuniones con la sociedad civil haitiana para analizar la situación y pensar hacia dónde tenemos que caminar.

—Usted dice que hay que creer en los haitianos. ¿Qué nos puede decir de las creencias de ellos?

—A mí me ha tocado ir Haití desde hace muchos años y las liturgias más hermosas en las que yo he participado como sacerdote son las haitianas. Creo que hay un desconocimiento de la riqueza religiosa y espiritual de los haitianos. La mejor forma de entender lo que es Haití es relacionándonos con los haitianos, conociendo su lengua, en la que, por ejemplo, Dios se dice *Bondye*, que significa buen Dios; eso te dice que los haitianos son un pueblo lleno del espíritu, en medio de sus dificultades y complicaciones.

—¿Qué debe ocurrir primero, la reconstrucción material, la espiritual o ambas?

—El primer paso es recobrar el ánimo y la esperanza, lo segundo es entender que los haitianos tienen las capacidades y las posibilidades para salir adelante, y lo tercero, que Haití, como país, es de los haitianos y que no hay que entregárselo a ninguna institución internacional ni a los norteamericanos ni a los dominicanos ni a los que vayan a ayudar con buena voluntad. Lo material se necesita, pero creo que debemos de tener en cuenta que aún queda lo humano en Haití.

—¿Qué puede aportar Haití para su reconstrucción?

—En lugar de reconstrucción, yo hablaría de reinversión y desarrollo, es decir, Haití no tiene que volver a lo que era antes. Por supuesto, tenemos que partir de la historia pero para caminar hacia algo nuevo, hacia un horizonte mayor; y para lograr eso, tienen que participar sus sueños, sus brazos, su imaginación, su espíritu de lucha, su cultura y todas sus capacidades.

—¿Cómo debe ser la cooperación internacional?

—Te doy un ejemplo: con la distribución de alimentos, la cooperación internacional debe ser coordinada y debe tomar a los haitianos como sujetos principales que lleven el liderazgo de lo que hay que hacer en Haití, a pesar de

que el pueblo está muy abatido porque están llorando a sus víctimas, enterrando a sus muertos y esperando a que los cadáveres de sus familiares sean sacados de los escombros; pero ellos son capaces de tener liderazgo en el proceso.

La cooperación también debe ayudar a que la gente sea respetada como seres humanos; no pueden hacerse las distribuciones lanzándoles los alimentos como a animales, creando desorden y desigualdad. La distribución de alimentos debe ser una entrega que fortalezca el sentido social y la capacidad de gestión del pueblo haitiano.

—Ante estas situaciones, algunas personas sienten que es poco lo que pueden aportar; ¿de qué manera se puede ayudar?

—No solamente se ayuda a Haití yendo allá sino desde donde esté cada persona, compartiendo lo que tiene o brindando sus capacidades. Tú eres comunicadora, tú ayudas a Haití con la comunicación; tú eres psicóloga, tú ayudas escuchando de manera gratuita a los familiares de los haitianos que están aquí y si vas a Haití, siempre tendrás en cuenta que, como voluntaria, debes llegar de forma oportuna, coordinada y articulada para que tu colaboración sea realmente efectiva.

—¿Qué otras secuelas ha dejado el terremoto además de las que ya conocemos?

—Mucha frustración, pero al mismo tiempo, para los que todavía viven, la esperanza de que esto es una oportunidad para la reinversión y desarrollo de Haití. En una de las reuniones con la sociedad civil haitiana la gente decía: “Tenemos una nueva página para escribirla hacia un desarrollo integral, hacia la esperanza y la fraternidad”.

Creo que otra secuela es un horizonte abierto para los que no somos haitianos, ni estuvimos en el terremoto, para sacar lo mejor de nosotros y para entender que el haitiano es nuestro hermano y construir un futuro más justo y más intercultural.

—¿Cómo es posible ver unidos a dos países que por años han tenido diferencias políticas y sociales?

—En momentos como éstos se olvidan los conflictos y se dejan atrás las diferencias para decir: “Aquí estoy yo, como tu hermano, a pesar de nuestros conflictos. El terremoto ha sido una tragedia que ha cobrado víctimas y ha traído mucho dolor, pero al mismo tiempo ha hecho surgir una relación fraterna entre dos pueblos que vivían mutuamente de espaldas; no absolutamente, porque muchas organizaciones tienen años construyendo la relación entre estos dos países, pero a raíz del terremoto la solidaridad se ha hecho más colectiva, más nacional y nos hemos dado más la mano. Los dominicanos hemos estado volcados en Haití con voluntarios, instituciones civiles y gubernamentales que han estado acompañando a nuestros hermanos vecinos.

—¿Es posible la fraternidad entre dominicanos y haitianos?

—Sí es posible, y creo que ya se está dando. Ahora, que esto sea sostenible es un reto de ambos países, y yo lo veo con esperanza porque tenemos la oportunidad y lo que hay que hacer es trabajar para que sea así.

Reflexión

“Para refundar Haití tenemos que pensar en grande”: Suzy Castor

Entrevista por: Blanche Petrich

Periódico La Jornada, Lunes 25 de enero de 2010, p. 25



Fotografía: José Manuel Moreno

Puerto Príncipe, 24 de enero. Reconstruir, o más bien reinventar Haití. Sí, pero qué tipo de país queremos refundar: una nación bajo tutela internacional o una donde los haitianos tomemos las decisiones. Esta es la disyuntiva hoy, reflexiona la historiadora Suzy Castor, dirigente de la Organización Política en Lucha y fundadora del Cresfed, el *think tank* haitiano.

Pero no sólo ella le da vueltas al tema. Muchos viven estos días un proceso intenso de análisis y discusión: líderes políticos de oposición, intelectuales, profesionistas de todas las ramas, cuadros técnicos, todos sueñan en voz alta. Todos aportan ideas para darle forma al Haití que debe renacer de sus ruinas. La coalición Alternativa Patriótica para el Progreso y la Democracia prepara ya una propuesta, trabajando intensamente para consensuarla con el mayor número de fuerzas sociales y políticas del país.

Hasta ahora, la imagen que se transmite en el exterior invisibiliza la voz y la presencia de los haitianos en el escenario de la catástrofe. En la gigantesca operación de ayuda mundial la sociedad haitiana no es tomada en cuenta como interlocutora, nadie nos pide opinión sobre decisiones que están tomando desde sus centros de poder, lamenta la académica, que durante años vivió en México y trabajó en la UNAM.

El gran despliegue de agencias internacionales

Esta forma de ignorar a la sociedad haitiana en las estrategias de la emergencia es evidente en la ciudadela que se levantó desde hace días en un espacio de bodegas cerca del aeropuerto. Es el centro de operaciones de decenas de agencias internacionales; casetas con aire acondicionado, carpas de excelente factura, jeeps y miles de *laptops*, teléfonos satelitales y todo tipo de gadgets de última generación. La Cruz Roja y la Media Luna, Unicef, el PNUD, Programa Mundial de Alimentos, y una larga lista de siglas más desplegaron aquí enormes contingentes.

Mientras, en las calles y callejones, en medio de los damnificados, las redes sociales que se conformaron espontáneamente desde el primer momento del terremoto se organizan un poco mejor cada día y luchan denodadamente por resolver problemas de logística, abasto, comunicación. La coordinación con los cooperantes internacionales es muy deficiente y no siempre es fácil reunir las piezas necesarias para hacer eficiente el esfuerzo humanitario. Un ejemplo: una donación importante de medicinas de la misión mexicana encuentra un transporte para ser movilizada. Pero el Ministerio de Salud no tiene capacidad para recibirla, almacenarla o distribuirla. Estos insumos tan urgentes siguen esperando en una bodega.

En ese medio suben cada día de nivel las críticas al presidente René Prével por su ausencia y falta de liderazgo.

Por eso, en un primer comunicado, la Alternativa saludó, en primer término, la sabiduría del pueblo haitiano, que supo mantenerse de pie mientras el Estado se hundía.

Una cocina que también es un *war room*

Suzy Castor, que no para un minuto en su trabajo hormiga para unir los hilos de esta sociedad en marcha, destaca: Los primeros cuatro días después del terremoto este pueblo se movilizó. Como pudo, sin herramientas, rescató víctimas de los derrumbes. La comunidad internacional tardó días en reaccionar. Y sin embargo, los gobiernos y las instituciones de cooperación no consideran al pueblo como protagonista. Reconoce: “Esto se debe, en parte, a que nosotros los haitianos todavía no somos protagonistas, ni ante nosotros mismos. Todavía no logramos esa gran unidad de todos los sectores para crear fuerza. Pero esto ya está ocurriendo, ya la estamos tejiendo. De ahí debe surgir nuestra propuesta para el futuro”.

Por lo pronto, adelanta algunos trazos de su visión. Para refundar Haití tenemos que pensar en grande. No podemos, no debemos permitir una reconstrucción de tipo miserable. Lo que salga de aquí debe ser algo grandioso. ¡Ésta es nuestra oportunidad! No hay que desaprovecharla.

La hospitalaria mesa de la cocina de Suzy es un centro de trabajo y de lluvia de ideas constante. A cualquier hora se dejan caer aquí importantes agentes de la vida diplomática, política y social de Haití. Se debate y se piensa en colectivo. Se expresan opiniones muy críticas, no sólo por la falta de liderazgo del presidente René Prével sino también por la responsabilidad que tienen las agencias internacionales en los cuellos de botella que impiden una acción más eficaz. Se comentan los incidentes que ponen en evidencia las fricciones entre los grupos, en particular los cuatro dominantes: Estados Unidos, Canadá, Francia y Brasil.

Castor no coincide con quienes consideran la participación de los militares estadounidenses como una ocupación. “No creo que se pueda definir así –

puntualiza-, pero sí es verdad que su despliegue es innecesario.” Para muchos haitianos de a pie, esto es evidente ante el espectáculo de las unidades de *marines* moviéndose sin ton ni son en la ciudad, incluso estorbando.

Otras opiniones consideran que con el ejército estadounidense actuando en el terreno, no habrá ninguna coordinación posible. El Pentágono, recuerdan, impone y controla; rara vez soluciona algo y nunca coincide con nadie.

“En momentos así, necesitamos de cualquier ayuda posible, y urge que todos se coordinen -insiste Castor-. Esto no puede ser un esfuerzo voluntarista; nosotros no tenemos los recursos materiales y técnicos que urgen.

No hay que olvidar que no sólo son los gobiernos los que están ayudando sino también los pueblos de todo el mundo. Sólo con una buena comunicación entre todos, se puede lograr pasar, lo más pronto posible, de la etapa de la sobrevivencia a la aplicación de soluciones de fondo”.

Y destaca la forma cómo los gobiernos cubano y venezolano han trabajado al margen de las esferas de influencia de Estados Unidos, Canadá y Francia. A Cuba, todos tendrían que reconocerle que su cooperación desde el principio marcó la diferencia.

A Castor, que también dirige la Fundación Gerard Pierre Charles y forma parte de la academia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), le preocupa, sobre todo, el proceso de construcción de “ciudadanía” como un contrapeso a los actores políticos y militares en este *operativo* sin precedentes en el mundo. “Por ahora, hay que decirlo, los sectores de la sociedad civil y de la clase política estamos dispersos. Y el Estado está ausente. Hay que empezar a reorganizar todo esto”.

Concluye con una afirmación contundente: “este pueblo tiene resortes para responder, levantarse y avanzar. No se ven desde afuera. Pero aquí están. Aquí estamos”.

Reflexión

Apuntes para un programa post – desastre. Experiencias e inquietudes

Martín Meléndez¹



Fotografía: José Manuel Moreno

Cuando suceden desastres como el ocurrido el 12 de enero de 2010 en Haití, mucha gente se pregunta dónde está Dios, máxime cuando se vive en una sociedad poco secularizada. Ante una experiencia tan traumática, las personas creyentes llegan a dudar inclusive de la existencia de aquel Dios benévolo, un Dios que, en el marco de una confesión de fe como la cristiana, se supone ha

¹ Ingeniero, especializado en gestión de riesgos y desastres. Profesor de INTEC. Ha tenido experiencias relevantes como el Huracán Mitch en Centroamérica y el tsunami de Indonesia. Sirvió de asesor a la Plataforma Ayuda a Haití, en el período de enero-marzo 2010.

creado la humanidad a su imagen y semejanza y quiere lo mejor para ella. Las preguntas se agolpan en las cabezas: ¿por qué suceden cosas como éstas y por qué suceden específicamente en países tan pobres como en Haití? ¿Por qué este ensañamiento o “castigo divino” con el hermano pueblo de Haití? ¿Es que no hay quién defienda a esta nación que comparte la isla con la República Dominicana, ni siquiera el dios de la justicia?

Una concepción poco crítica de la propia creencia religiosa puede llevar a una mala comprensión de la tarea humana que tenemos por delante. Para evitar esta falta de norte práctico, tenemos que buscar luz en una comprensión más completa del fenómeno, comenzando por el diálogo con las ciencias geológicas y meteorológicas modernas. En primer lugar, estas ciencias nos enseñan que vivimos en un planeta que está vivo, y eso significa cambios y movimientos constantes, que producirán ciertos eventos que pudieran ser perjudiciales para la vida humana, una entre otras formas de vida que pueblan el planeta. Por eso cada año tenemos nuestra cuota de sismos, huracanes (tifones), tsunamis, etc., que son esperables, aunque no totalmente predecibles.

Ahora bien, estas ciencias no nos ayudan a explicar por qué hay mayores desastres en unos lugares que en otros. Para llenar este vacío cognoscitivo, nació otra reflexión sistemática e interdisciplinar, en la encrucijada formada por las ciencias administrativas, el trabajo social, las ciencias sociales, las ciencias de la salud, las ciencias naturales y las ciencias de la ingeniería. Esta reflexión sistemática es conocida hoy día como “gestión de riesgos y desastres”. Gracias a este saber interdisciplinar, podemos comprender mejor por qué eventos como estos, considerados naturales, no causan las mismas desgracias en los diferentes lugares donde suceden. La gestión de riesgos y desastres nos enseña a considerar que el grado de daños que puede producir un fenómeno natural va a depender de dónde suceda, y atendiendo a ciertas condiciones que resultan propicias para que tengamos una tragedia o no. En ese sentido, se nos invita a considerar que un fenómeno natural podrá causar un desastre menor o mayor dependiendo del *grado de vulnerabilidad* de la zona y de la población afectada. Con otras palabras, no siempre la intensidad de un fenómeno natural sirve como explicación última de desastres que intuitivamente llamamos también “naturales” porque se producen a raíz de un fenómeno natural, o, si somos

creyentes acríticos, los consideramos como “castigos divinos”. Así aparece una noción central y clave en la elucidación de estos temas: la *vulnerabilidad*. A partir de ella podremos comenzar a comprender estos fenómenos naturales de otra manera y, en consecuencia, a reaccionar con más responsabilidad y conciencia ante los mismos.

El conocimiento y la gestión de la vulnerabilidad

Se puede definir la “vulnerabilidad” como el factor de riesgo que tiene una población, infraestructura o sistema expuesto a una amenaza, y que corresponde a su disposición intrínseca de ser susceptible a sufrir daños (PNUD, 2004, p. 136).

La probabilidad de que se produzcan daños sobre un sistema por la acción de un fenómeno ya sea natural o antrópico será mayor cuanto más sea su intensidad y la vulnerabilidad del mismo, y viceversa.

Los estudiosos del tema (Wilches-Chaux, 1993) hacen una sumatoria de tres factores que inciden directamente en la vulnerabilidad de una población humana:

Causas escondidas	Pobreza, limitado acceso a las estructuras de poder y recursos, ideologías, educación, salud, cultura, etc.
Presiones dinámicas	Falta de: instituciones locales, educación, preparación técnica, habilidades, inversión local, mercado local, libertad de prensa, crecimiento poblacional incontrolado, falta de viviendas, degradación del medio ambiente.
Medio ambiente frágil	Localización peligrosa; construcciones e infraestructuras mal hechas; economía frágil: medios de vida susceptibles a perderse, bajos ingresos; pocas acciones públicas.

La probabilidad de que tengamos un *desastre* frente a un fenómeno ocasionado por la naturaleza o bien por la humanidad (aunque últimamente ya resulte muy difícil distinguir), dada una determinada vulnerabilidad, nos evidencia que existe un *riesgo* tangible. Podemos expresar esto con la siguiente ecuación formulada por A. Lavell (2007):

$$f \text{ Riesgo} = f (\text{vulnerabilidades} - \text{mitigación}) * f \text{ amenaza de fenómeno}$$

En conclusión, si aplicamos esta fórmula para los sistemas humanos, es decir, para las sociedades, podemos afirmar que mientras más pobre y menos preparada esté una población para enfrentar un fenómeno, ya sea natural o antrópico, más probabilidades tendremos de tener un desastre o catástrofe. Aduzcamos un ejemplo casi de sentido común. Si el mismo terremoto que sucedió en Puerto Príncipe hubiera pasado donde no había población, no tendríamos la desgracia que hoy nos atañe. Pero también podemos concluir lo siguiente: el desastre de Puerto Príncipe se debe fundamentalmente a la pobreza extrema de su población, y a la casi total inexistencia de un estado de derecho que satisfaga las necesidades de su población.

En la fórmula citada se ha introducido un nuevo elemento, llamado “mitigación”. Tiene dos vertientes, la propia mitigación o atenuación de los efectos y las acciones para prevenir el riesgo (PNUD, 2004, p. 136). Entre ambas no existe una frontera fácil de definir, pero puede afirmarse que la mitigación de los efectos tiene una perspectiva a corto plazo y se centra en las medidas que permiten salvar vidas, reducir lesiones y disminuir pérdidas económicas; mientras que la prevención del riesgo contempla las acciones a largo plazo que buscan transformar el tejido social, sus actividades económicas y sus instituciones con el objetivo de aumentar la resiliencia de la misma sociedad ante la adversidad de una catástrofe.

Aquí cabe recurrir a un ejemplo muy utilizado: el de una población que vive a la orilla de un río que cada vez que llueve inunda a dicha población. La mitigación de los efectos consistiría en construir un muro que impida que el río inunde la población nuevamente. La prevención del riesgo consistiría en mudar paulatinamente la población a un área más segura.

Después de lo anterior, podríamos proponer una interpretación maximalista de la tragedia de Haití, al preguntarnos por qué sucedió. Podría llegarse a decir que cada uno de nosotros es responsable de la tragedia de Haití, en mayor o menor escala, ya que ninguno de nosotros ha hecho nada, o muy poco, por reducir la vulnerabilidad de este pueblo que clama desde hace décadas por una mejor suerte. Entonces, ¿qué podemos hacer por Haití?

Responsabilidades a asumir en un escenario complejo

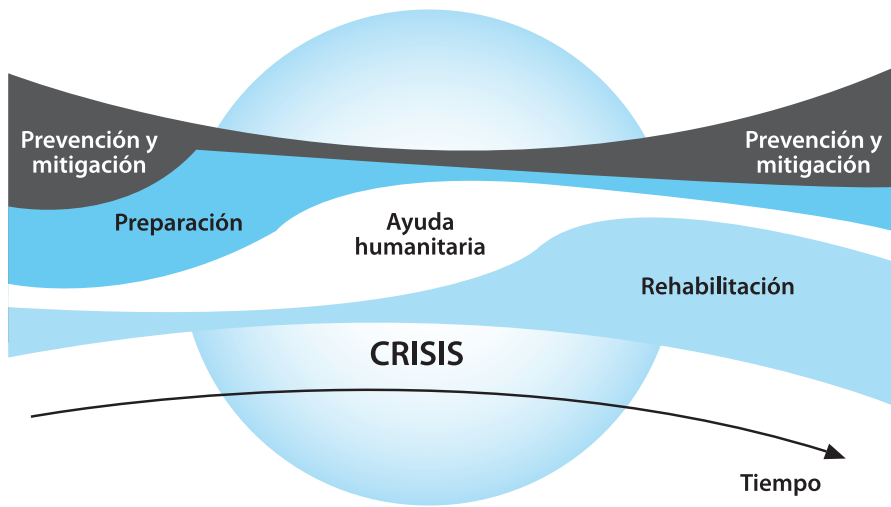
Creo que todos estaríamos de acuerdo si decimos que este desastre que ha sido el terremoto de Puerto Príncipe es el resultado de todo un proceso de las diferentes crisis que ha padecido Haití en los últimos cincuenta años, y quizás no fuera tan osado decir que desde que Francia interrumpió el proceso correcto de su independencia al tomar preso a Toussaint Louverture. Desde esta perspectiva, fácilmente colegiremos que el terremoto del 12 de enero no ha hecho más que evidenciar problemas estructurales crónicos (pobreza, marco legal, injusticia, distribución de las riquezas, acceso y control de los recursos, discriminación, y muchos más). Y ya sabemos que cualquier desastre afecta de forma mucho más directa a poblaciones más pobres y marginadas, polarizando todavía más las inequidades y la brecha social existentes en la sociedad en la que viven.

No existe una crisis humanitaria que no sea compleja y multicausal, haciendo aparecer distintas tareas de respuesta o responsabilidades. Aunque en todos los casos existen aspectos de primera necesidad por cubrir inmediatamente y a veces hasta un mediano plazo (refugio, alimento, agua, saneamiento y protección), responder requerirá de una acción compleja, y por tanto diversos actores, sobre todo si queremos encontrar soluciones durables.

Es importante estar conscientes de esta complejidad y de las implicaciones técnicas, sociales, culturales y económicas (positivas y/o negativas) que la forma de respuesta en los primeros momentos de la crisis puede tener a mediano o a largo plazo (Proyecto Esfera, 2004).

Toda situación de crisis humanitaria es dinámica y sufre un proceso evolutivo que va desde los primeros momentos de respuesta al impacto inicial, hasta la estabilización de la situación y la recuperación.

Estas fases no son secuenciales en el tiempo, sino que se mezclan y coexisten en el tiempo (*continuum* humanitario) (OCHA, s. f.).



2

La duración y peso de cada una de las fases dependerá de la situación social y política que tenga la sociedad en el momento del desastre y del contexto, la magnitud y efecto del desastre sobre la población.

Es importante entender que las prioridades y las dinámicas de la respuesta serán distintas en cada fase, y que la misma respuesta a la situación deberá ir evolucionando en el tiempo.

Podemos distinguir la siguiente secuencia (Proyecto Esfera, 2004):

- Ayuda de Emergencia (Fase Aguda o de Socorro)
 - Rehabilitación
 - Reconstrucción Intervención por diversas ONG → Intervención por diversas ONG
- } Ayuda Humanitaria

En cualquier desastre de rápida implementación (terremotos, ciclones, inundaciones), lo principal son las medidas excepcionales de búsqueda y rescate de supervivientes, además de todas las actividades pertinentes que nos permitan paliar las necesidades básicas de las poblaciones afectadas por el desastre, como son, agua, abrigo, alimentos y cuidados médicos (incluyendo en esta etapa, la atención psicológica de los afectados y de los socorristas).

En esta primera etapa, que por lo general dura entre 10 y 15 días, es la semana del shock. En ella, la hermandad y el desprendimiento humano dan sus mejores frutos. Vemos acciones heroicas, actos de nobleza inimaginables. Aquí todos queremos ayudar de una forma u otra. Al término de la primera semana, surge el momento del dolor; aceptación de la tragedia y desprendimiento de los seres queridos. Ya la hermandad comienza a resquebrajarse y los primeros saqueos espontáneos se inician, unos por hambre, pero la mayoría para aprovecharse del momento.

La tercera semana es quizás la más peligrosa de todo el proceso. Ya la tragedia tiene par de decenas de días en los diarios y noticieros, y empieza a dejar de ser la noticia del día. La impotencia empieza a crecer entre las familias que todavía no están en refugios (que son aún la mayoría). En esta semana, la seguridad juega un rol primordial. Por un lado, debemos comprender el estado de shock de estas personas. Muchos muertos aún están en la calle, se ve un despliegue de tecnología por parte de las cadenas noticiosas, y la ayuda, si ha llegado, todavía no fluye a un ritmo adecuado. El hedor ya es insoportable; y la cuestión de género se hace notar quizás por vez primera desde el evento que causara el desastre. Los hombres aumentan su estado de violencia y reproducen motines, violaciones y agresiones físicas, y lo peor es que la familia más cercana es la primera en recibir estas agresiones. Por otro lado, el estado anímico de la mujer llega a su fin, ya no puede más con su existencia, y el número de suicidios por parte de las mujeres puede tener una escalada no imaginable.

Si todo marcha dentro de lo establecido, en esta tercera semana debe de iniciarse el proceso de rehabilitación. Las familias son trasladadas a los refugios, y se inicia, si se quiere, la reconstrucción psicológica de cada uno de los sobrevivientes de la tragedia. De este momento dependerá cómo va a realizarse la reconstrucción, y es justo en esta etapa donde la autoridad debe de manifestarse de manera inflexible, pero con un trato muy humano.

Los refugios no pueden ser antros de delincuencia, y donde lo que se haga sea jugar y beber alcohol o cualquier otra actividad adictiva. Los refugios son eso, “refugios que albergan a personas que lo han perdido todo”, y como parte de su terapia se les debe de exigir que cada uno ocupe su tiempo y su fuerza

en construir nuevos refugios, dotar a los ya existentes de servicios sanitarios (baños y disposición de desechos sólidos y líquidos) limpiar los refugios, cuidar de los niños, cocinar, etc.

El horario de los refugios debe de ser estricto y sin contemplaciones. En Indonesia después del tsunami, funcionó muy bien la separación de los hombres de las mujeres y niños.

No se puede saber si el siguiente comentario viene a colación, pero cuando se escribe de ayuda humanitaria, me es muy difícil separar el pensamiento del libro escrito por un suizo, Henri Dunant, Un recuerdo de Solferino, después de que él, junto a un grupo de mujeres, ayudara a los soldados de ambos bandos durante la guerra franco-prusiana, a quienes casi nadie prestó socorro, y como él mismo dice en su libro, “tratando de aportar cierta humanidad a la guerra.”³. La originalidad de Dunant fue llevar adelante sus ideas humanitarias a través de dos vías complementarias:

- Creación de una institución, que llegaría a ser conocida como el Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Creación de instrumentos jurídicos que fueran la base del trabajo humanitario, el Derecho Internacional Humanitario.

Este último, aunque sea casi un sacrilegio, quizá podríamos reducirlo a los cuatro ejes filosóficos principales de la ayuda humanitaria:

- El socorro, por sí mismo, no es necesariamente humanitario
- Lo humanitario no se refiere sólo a lo que se hace, sino a cómo se hace
- La ayuda humanitaria no consiste únicamente en suministrar cuidados, socorrer, sino en hacerlo de modo imparcial, no discriminatorio, independiente de cualquier ideología, religión, etc., y dirigido a salvar vidas, mantenerlas con dignidad, suministrar protección y resolver las necesidades básicas de las víctimas.
- Prevenir y aliviar el sufrimiento humano sin ninguna distinción: este es el concepto de ayuda humanitaria que surge desde Solferino.

3 Ver la referencia en Cruz Roja Internacional. <http://cri.org>

Para mí, personalmente, existe un quinto, pero que quizá para muchos no resulte agradable:

- No sacar ningún tipo de provecho de la ayuda humanitaria dada. “Que tu mano derecha no sepa lo que dio tu izquierda” (¿resultará muy revolucionario para nuestros días?).

Además de todo lo anterior es esencial contar con una legitimidad derivada de principios éticos, tales como la equidad, la dignidad, la imparcialidad, la justicia, la responsabilidad, la humanidad y cualquier otro principio que inspire la creación y la actuación de una organización que intente hacer ayuda humanitaria.



Fuente: Cruz Roja Española

Si resumiéramos lo anterior, son tres los conceptos básicos de la ayuda humanitaria:

1. *Asistencia* suministrada por organizaciones independientes e imparciales
2. *Protección* a través de instrumentos de derecho. Creación del Derecho Internacional Humanitario (DIH). Ayuda a las víctimas. Simultaneidad de acción y derecho
3. *Testimonio* ¿Qué es sino *Un recuerdo de Solferino?*

Pero tampoco podemos hablar de conceptos básicos sin especificar sus componentes:

1. Ayuda de emergencia
2. Asistencia a refugiados y desplazados
3. Protección (hasta de ellos mismos)
4. Testimonios: desde la advocación hasta la denuncia
5. Preparación posterior para nuevos desastres y prevención
6. Rehabilitación inmediata tras el desastre
7. No sólo importa el socorro o el tipo de beneficiario o de proyecto, sino como éste se realiza. Valores y principios.

Sectores de intervención

Para la ayuda humanitaria se establecen cinco grandes sectores de intervención, que recogen los campos de prestaciones mínimas necesarias para disfrutar de forma real y efectiva del derecho a una vida digna en condiciones de desastre:

1. Agua y saneamiento
2. Gestión de la ayuda alimentaria
3. Refugios temporales
4. Servicios de salud
5. Protección

Adicionalmente, se considera importante poder responder en términos de educación y servicios comunitarios. A seguir, se harán algunas observaciones sobre los tres primeros puntos. Los servicios de salud y protección no son temas que el autor domina, por lo que prefiere abstenerse de formular cualquier juicio al respecto.

Agua y saneamiento

El abastecimiento de agua y las actuaciones para garantizar condiciones mínimas de saneamiento constituyen uno de los ámbitos prioritarios de actuación en la etapa de rehabilitación (Chalinder, 1994).

En este contexto de emergencia, al igual que en contextos de elevada vulnerabilidad y pobreza, los riesgos para la salud que se derivan de la ausencia o deficiencia de las condiciones de acceso al agua, con las medidas anejas de saneamiento, son aspectos cruciales a trabajar.

Es importante tener en cuenta lo siguiente:

- La captación, almacenamiento y distribución de agua, así como su tratamiento y desinfección
- La eliminación de excretas y definición de programas de letrización
- El control y eliminación de aguas residuales
- La promoción de salud
- El control de vectores transmisores de enfermedades.

En este sentido, hay dos conceptos clave del abastecimiento de agua:

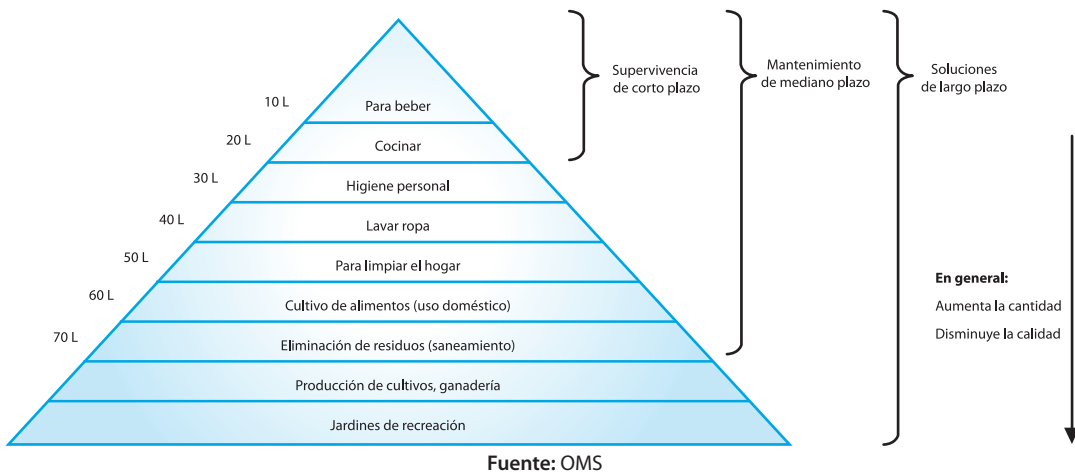
- Cantidad: qué cantidades mínimas de agua deben de utilizarse
- Calidad: ¿qué elementos establecen las condiciones mínimas de potabilidad del agua en situaciones de emergencia?

Los principales problemas de salud relacionados con un abastecimiento de agua insuficiente y/o inadecuado se deben a la falta de higiene, a las condiciones de salubridad por falta de agua y/o a la ingesta de agua contaminada.

Por lo tanto, el abastecimiento de agua y control de los elementos y condiciones de saneamiento requieren una atención inmediata desde las primeras horas de respuesta a una situación de crisis humanitaria.

Los objetivos principales de un programa de agua y saneamiento en situaciones de respuesta humanitaria vienen definidos por la reducción de mortalidad y morbilidad a través de:

1. Asegurar el suministro de una cantidad mínima de agua potable (15 litros por día por personas lo mínimo que se debe asegurar)
2. Reducir la transmisión de enfermedades propagadas por vía fecal-oral y la exposición a vectores de enfermedades asociadas al agua.



Además, estos programas deberán contribuir a crear las condiciones necesarias para que las personas afectadas puedan seguir viviendo y realizando los actos de su vida cotidiana, como hacer sus necesidades o asearse, sin menoscabo de su dignidad y en condiciones cómodas y seguras.

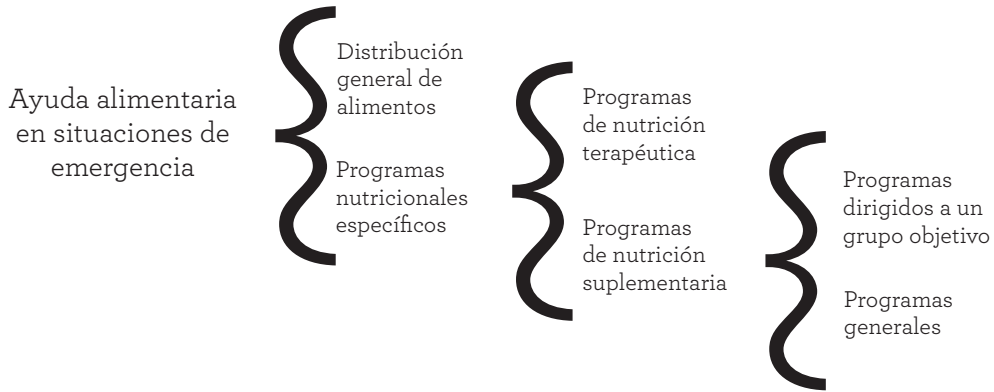
Hasta que se alcancen los niveles mínimos de cantidad y calidad, deberá darse prioridad al acceso equitativo a una cantidad suficiente de agua de calidad aceptable.

Lo anterior siempre será preferible al suministro de cantidades inferiores de una calidad superior.

Gestión de la ayuda alimentaria

La ayuda alimentaria (Drouart y Vouillamoz, 1999) pretende combatir la desnutrición para lograr reducir la morbilidad y la mortalidad, pero debe ser gestionada adecuadamente para evitar que la población receptora dependa de

ella, ya que el consumo de los alimentos externos podría llegar a desplazar el consumo de alimentos propios, y por lo tanto afectar la producción local, bien sea realizada en cultivos, bien por otros medios. En caso de crearse dependencia alimentaria del exterior, se corre el riesgo de entrar en un círculo vicioso difícil de romper.



En situaciones de emergencia se realizan dos modalidades de ayuda alimentaria: la distribución general de alimentos y los programas nutricionales específicos.

El objetivo principal de la distribución general de alimentos es el de asegurar a la población una alimentación suficiente, cuantitativa y cualitativamente, capaz de cubrir las necesidades alimentarias y nutricionales básicas (un mínimo de 2200 kilocalorías por persona y día).

Refugios temporales

El refugio, junto con los sectores de agua y saneamiento, nutrición y atención a la salud, es uno de los aspectos determinantes en la respuesta a una crisis humanitaria, tanto en la fase inicial como en las fases posteriores (Corsellis y Vitale, 2005).

Toda persona debe de disponer de suficiente espacio cubierto para protegerse, junto con sus familiares más cercanos, de las inclemencias del tiempo. Debe gozar de condiciones adecuadas de abrigo, ventilación, seguridad e intimidad para asegurar su dignidad, salud y bienestar (Proyecto Esfera, 2004). Por lo tanto garantizar que las personas afectadas por una situación de crisis dispongan de

un refugio responde no sólo a necesidades físicas, sino también a necesidades sociales elementales, como es contar con un espacio protegido y seguro que permita la intimidad y la vida familiar y comunitaria, sin menoscabo de la dignidad de la persona.

En general, los refugios temporales pueden tener tres escenarios diferentes (Davis y Lambert, 2002):

1. Las personas pueden permanecer en sus casas o proximidades: es la situación en algunos desastres en que, a pesar de que las casas hayan sido destruidas o parcialmente dañadas, las personas afectadas pueden recuperar la normalidad con una pequeña inversión (reparación parcial o una carpa en el mismo terreno). La asistencia de las personas “en su hogar” permite un reestablecimiento de la normalidad que puede resultar más rápido, además de que facilita el mantenimiento de las estructuras sociales existentes.

2. Las personas se ven obligadas a desplazarse: esto ocurre ante un desastre natural de gran envergadura y las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares y zona de residencia. Cuando esto ocurre las personas y/o comunidades pueden:

- a) Disponer de parientes u otras personas con la que comparten lazos culturales, históricos, religiosos o de otro tipo que les acojan en su propia comunidad.
- b) Verse obligadas a instalarse en otras zonas. En estos casos, las poblaciones desplazadas viven en grupos (a menudo demasiado grandes) durante períodos de tiempo indeterminados.

Observaciones finales de carácter transversal

De forma transversal, toda intervención deberá tener presente los componentes de género, medio ambiente, participación ciudadana activa y tener en cuenta de forma específica las necesidades de los niños y niñas. Finalmente, en muchos contextos será clave incorporar la variable del SIDA como un aspecto esencial en la respuesta.

Por último, no quiero finalizar el compartir estas inquietudes sin agradecer a todos esos seres humanos que desde el día 12 de enero de 2010 dejaron sus vidas para salvar las de otros en Haití. Ellos merecen todo nuestro respeto y toda nuestra ayuda. La parte psicológica del socorrista es tan importante como la de las personas afectadas. No nos olvidemos de ellos, y tendámosle también una mano amiga.

Bibliografía

Chalinder A. (1994). *Water and Sanitation in Emergencies*. Londres, Reino Unido: Overseas Development Institute (ODI).

Corsellis, T. y Vitale, A. (2005). *Transitional Settlements. Displaced Populations*. Oxford, Reino Unido: University of Cambridge. Shelter Project.

Curtis, V. (1999). *Hygiene Promotion. Well Technical Brief*. Leicestershire, Reino Unido: WEDC Loughborough University.

Davis, J. y Lambert, R. (2002). *Engineering in Emergencies: A practical guide for relief workers*. Londres, Reino Unido: Red/IT Publications.

Drouart, E. y Vouillamoz, J. (1999). *Alimentation en Eau de populations menacées*. París, Francia: Action Contre la Faim. Hermann, Editeurs des Sciences et des Arts.

Harvey, P. (2004). *Excreta disposal in emergencies. A field manual*. Leicestershire, Reino Unido: IFRC, OXFAM, GB, UNHCR y UNICEF.

Houses, S. y Reed, R. (1997). *Emergency Water Source: guidelines for selection and treatment*. Leicestershire, Reino Unido: WEDC, Loughborough University.

Lavell, A. (2007). *Riesgo, desarrollo, ambiente y gestión. Diplomado Gestión de Riesgo*. Santo Domingo, República Dominicana: INTEC.

- Medecins Sans Frontières (1994). *Public Health Engineering in Emergency Situations*. París, Francia: Autor.
- Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). (s. f.). <http://ochaonline.un.org>
- OXFAM (1997). *Oxfam Guidelines for Water Treatment in Emergencies* Oxford, Reino Unido : Autor.
- Pérez de Armiño, K. (2001).
- PNUD (2004). *Un informe Mundial. La reducción de riesgo de desastres, un desafío para el desarrollo*. New York, EE. UU.: Autor.
- UNHCR (1982). *Handbook for Emergencies*. Ginebra, Suiza: Autor.
- UNHCR (1992). *Water Manual for Refugees Situations*. Ginebra Suiza: PTSS/ UNHCR.
- Proyecto Esfera. (2004). *Carta humanitaria y normas mínimas de respuesta humanitaria en casos de desastres*. Oxford, Reino Unido: Oxfam.
- Wilches-Chaux, G. (1993). La Vulnerabilidad Global. En Maskrey, Andrew (Ed.) *Los desastres no son naturales*. Bogotá, Colombia: La Red.

Documento

Movimientos sociales haitianos denuncian su exclusión total en conferencia de donantes para “reconstrucción” de Haití



Fotografía: Kara Fox

Santo Domingo.- Más de 26 organizaciones y movimientos sociales de Haití denuncian el proceso establecido, para la formulación del “Plan de Reconstrucción de Haití” que ha sido la base de las discusiones de la Conferencia de donantes que concluyó ayer en Santo Domingo, ya que el mismo se caracterizó por una exclusión casi total de los actores sociales haitianos y una participación escasa y no coordinada de los representantes del Estado Haitiano.

La vía trazada para la reconstrucción de Haití en el PDNA-Plan de Evaluación Nacional Post-Desastre-, no puede responder a las expectativas del pueblo haitiano, ya que el mismo **no ha sido concebido para impulsar el desarrollo, sino para la restauración**, mientras que **el contexto en Haití exige una reorientación completa del modelo de desarrollo**.

Lamentamos que este documento, producido por un grupo de 300 tecnócratas, sea presentado en primer lugar a los donantes, sin que antes se haya agotado un proceso amplio de consulta con los actores sociales haitianos.

Consideramos que la reunión prevista para el 19 de marzo con algunas organizaciones de la sociedad civil en Puerto Príncipe, no puede sustituir a los verdaderos mecanismos de participación de los distintos componentes de la sociedad haitiana en la definición de su futuro colectivo.

La situación de crisis generada por el terremoto nos plantea el desafío de iniciar un proceso alternativo destinado a definir un nuevo proyecto de nación, que contemple estrategias serias para superar la exclusión, la dependencia política y la económica. Para que esta nueva orientación sea posible y nos conduzca a una nueva era de prosperidad, es necesario el divorcio con los paradigmas que se han seguido hasta ahora, y desarrollar un proceso inclusivo de movilización de los actores sociales. Para lograr eso, es necesario hacer las siguientes rupturas:

1. Ruptura con la exclusión. Romper con esta dinámica es una condición esencial para una verdadera integración, basada en la justicia social y destinada al fortalecimiento de la cohesión nacional. Esto implica la participación y la movilización de las fuerzas sociales tradicionalmente excluidas como las mujeres, campesinos, jóvenes, artesanos, etc. Significa también, la inversión de las estructuras oficiales actuales de opresión y la invención de un nuevo Estado, cuya práctica esté orientada hacia la transparencia, institucionalidad, justicia social, respeto a la diversidad y los derechos humanos.

2. Ruptura con la dependencia económica. Construir un modelo económico que impulse la producción nacional, con énfasis en la agropecuaria y la agroindustria, girada primero hacia la satisfacción de nuestras necesidades alimentarias (cereales, tubérculos, leche, frutas y pescado, carnes, etc.).

Este nuevo modelo no debe estar dominado por la lógica de acumulación excesiva de riquezas ni por la especulación, sino orientada hacia el bienestar del pueblo, la valorización de la cultura nacional y la recuperación de nuestros recursos forestales. Debe también reducir la dependencia de los combustibles fósiles promoviendo la evolución hacia el uso de las inmensas reservas de energías renovables disponibles en nuestro país.

3. Ruptura con la centralización excesiva del poder y de los servicios públicos. Desarrollar un modelo gobernabilidad basado en la descentralización de las decisiones, de los servicios y de los recursos y el fortalecimiento de las capacidades de los gobiernos locales, y la creación de mecanismos que garanticen la participación directa de los actores de la sociedad civil haitiana.

4. Ruptura con las relaciones actuales de propiedad de la tierra. Implementar un proceso de reorganización del espacio físico en los campos y en las ciudades, que permita desarrollar espacios públicos y bienes sociales, tales como escuelas públicas, parques públicos, viviendas, etc. Esto implica la realización de una reforma agraria integral y de una reforma urbana que permita dar soluciones a los cientos de miles de personas que no tienen vivienda. Para cumplir con estos desafíos es necesaria la redefinición del papel del Estado y su funcionamiento.

Para construir un nuevo modelo de desarrollo, se requiere una extensa, constante y amplia movilización de los sectores populares que tienen interés en la descentralización y en un mayor acceso a los bienes públicos (salud, educación, agua potable, saneamiento, comunicación, energía eléctrica y vivienda). Los sectores explotados y excluidos deben ser los principales protagonistas de este proceso.

Este proyecto nacional que soñamos para el desarrollo integral de Haití debe permitir un nuevo sistema de educación pública que facilita el acceso a una educación de calidad a todos los niños y niñas sin discriminación, la valorización del idioma Creol hablado por toda la población, una sensibilización fuerte para la protección del medio ambiente y la prevención de los riesgos frente a los eventos naturales.

Es necesaria la reorganización del sistema de salud con hospitales en los diferentes departamentos, la valoración de la medicina tradicional y una atención particular a la salud de las mujeres; un sistema de justicia que facilite el acceso a la justicia a todos y todas y que lucha con la corrupción. En lo que tiene que ver con la gobernabilidad, queremos un estado que tiene el control de la gestión del país, que asume el liderazgo y la coordinación de la ayuda internacional.

En lo que tiene que ver con las relaciones internacionales, el país debe desarrollar nuevas relaciones con los países amigos, reforzando su capacidad de defender sus intereses y la amistad entre estados y pueblos. Con la República Dominicana, formalizar las relaciones en diferentes aspectos tal como el comercio, los mercados binacionales, la migración. Reclamamos la anulación de todas las deudas de Haití. Que la tragedia del terremoto no se convierta en una oportunidad para endeudar más al país.

Los movimientos sociales que firman esta declaración hacen un llamado a la movilización y se comprometen a realizar pronto una Asamblea del Pueblo Haitiano, en la que se abordarán los desafíos y definir estrategias para la construcción alternativa de nuestro país.

Firman:

PAPDA, JURISHA, ENFOFANM, GAAR, Fondation TOYA, AFASDA, Gammit Timoun, GIDH Group entevansyon, MPP, CROSE, KSIL, KONAREPA, PADAD, MOREPLA, SOFA, Mouvement scolaire Foi et Joie, Media Alternative, Comission Episcopale Nationale Justice et Paix, CHANDEL, ICPJLDH, REBA, TKL, Cellule Réflexions et d'Actions SJ, Confédération des Haïtiens pour la Réconciliation, VEDEK, CODHA

Documento

Dossier Especial Haití

Haití, Año Cero

LE MONDE | 27.01.10 | 10h30 • Actualización 27.01.10 | 10:30

Puerto Príncipe Enviado Especial



Fotografía: Judith Behnen

Traducido del francés por: Alicia Sangro Blasco

Después del Apocalipsis, la reconstrucción. La terrible tragedia que golpeó el martes 12 de enero al país más pobre de las Américas, ¿será la oportunidad de construir un nuevo Haití?. La mala suerte parece cebarse en la primera república negra fundada en 1804, que universalizó los derechos humanos.

Sus dos siglos de existencia se han caracterizado por la violencia y las convulsiones. La esperanza democrática, nacida de la caída de la dictadura de Duvalier en 1986, se desvaneció al ritmo de sangrientos sobresaltos y de la extensión de la pobreza. Pedacito de África aferrado al flanco de las Américas, Haití es, desde hace un cuarto de siglo, uno de los ejemplos más deprimentes del fracaso de la cooperación internacional.

Luego del terremoto más mortífero en la historia de las Américas, el éxito de la reconstrucción depende, en primer lugar, de los haitianos: de su capacidad para superar el trauma causado, además, por el amontonamiento de cadáveres arrojados a fosas comunes -o todavía atrapados en los escombros-. Así ellos podrán superar los incontables daños, físicos y psicológicos y el persistente temor a nuevas réplicas del terremoto.

El renacer dependerá, pues, de su capacidad para construir un Estado menos corrupto y más eficiente, capaz, por ejemplo, de hacer cumplir las normas de construcción y de promover la reforestación. Consecuencia de la catástrofe, la despoblación de la capital será positiva si se crean los servicios públicos, la vivienda y el empleo en las provincias para re-establecer a las personas sin hogar. La centralización de actividades nacionales en Puerto Príncipe ha magnificado la catástrofe.

El modelo de desarrollo promovido por los países “amigos” y los donantes es, en parte, responsable. El dumping de excedentes agrícolas subsidiados -arroz de los Estados Unidos, en particular- ha arruinado a los agricultores que han sobre poblado los barrios marginales de la capital. Los empleos de zonas francas se concentraron en Puerto Príncipe

En los últimos años, los donantes han multiplicado sus conferencias. Miles de millones de dólares fueron prometidos y en parte dedicados a la “cooperación técnica”. Este eufemismo esconde los abultados sueldos de los expertos que preparan los mismos informes por enésima vez: el gasto y los gastos de las burocracias de la ayuda al desarrollo. Desde del año 2004, la comunidad internacional parece convencida de la necesidad de un compromiso a largo plazo; y América del Sur, con Brasil a la cabeza, ha fortalecido el grupo de los países “amigos”.

Dada la magnitud de las necesidades, no es el momento para el juicio de intenciones. El interés de los Estados Unidos no es ocupar Haití sino evitar una avalancha de balseiros y un estado fallido, entregado a los narcotraficantes en su patio trasero. La República Dominicana es consciente de que el desarrollo de Haití es la única respuesta al grave problema de la migración que envenena las relaciones entre los dos países vecinos.

Anderson Cooper, presentador de CNN, pronto encontrará nuevos teatros donde escenificar una nueva etapa de su periodismo compasivo. Sin embargo, la crisis humanitaria continuará después de la salida de los equipos de televisión. Los enormes impulsos de generosidad se agotarán. Para los países “amigos” y la ONU, el gran reto será el de romper con los fracasos del pasado y, finalmente, transformar la promesa de una cooperación en un éxito.

Jean-Michel Caroit

Artículo publicado en la edición del 28.01.10

Dossier Especial Haití

Una república negra marcada por la violencia desde sus orígenes

LE MONDE | 27.01.10 | 10:31 • Actualización 27.01.10 | 10:31

Port-au-Prince Enviado Especial

El terremoto del 12 enero de 2010 y sus consecuencias extremadamente brutales abren un nuevo capítulo en la historia de la primera República negra – proclamada en 1804– y marcada por la violencia desde sus orígenes.

Trata de esclavos y la esclavitud: Haití nace en el sufrimiento y la crueldad. La insurrección de los esclavos a partir de 1791, la guerra de independencia encabezada por Toussaint Louverture y Jean-Jacques Dessalines, y la derrota de la fuerza expedicionaria enviada por Napoleón para restablecer la esclavitud, dejaron decenas de miles de muertos.

La violencia continúa en el siglo XX. La ocupación de Haití por tropas de EE.UU. -desde 1915 hasta 1934– estuvo marcada por la sangrienta represión de la insurrección de los Cacos, dirigida por Charlemagne Peralte. El saldo fue de, al menos, 13 000 muertos.

A partir de 1957, François Duvalier, “Papa Doc”, estableció una dictadura sangrienta, basándose en la milicia de voluntarios para la seguridad nacional: los “Tontons Macoutes”. Los mulatos eran perseguidos en el nombre de la “negritud”. Decenas de miles de haitianos fueron obligados a exiliarse en América del Norte, Europa o África.

Las esperanzas de democratización, después de la caída de “Baby Doc” (Jean-Claude Duvalier, hijo de François) en 1986, fueron decepcionantes. Los golpes de Estado y las masacres se sucedieron y la población ha seguido hundiéndose en la pobreza a pesar de las promesas de la ayuda internacional.

Simbolizando la esperanza de los pobres en su elección a la Presidencia, el 16 diciembre de 1990, el cura de los barrios, Jean-Bertrand Aristide, fue derrocado por un sangriento golpe militar, nueve meses después. Nuevos “Tontons Macoutes”, los “attachés”, masacraron a sus seguidores.

Reelegido en 2000, en una votación marcada por la abstención del 90%, Aristide se alió a los cárteles de la cocaína de Colombia para compensar la suspensión de la ayuda internacional. Armó a las organizaciones populares transformadas en “chimères” (grupos mafiosos) para reprimir a la oposición.

Después de su partida al exilio en 2004, le tomará más de tres años a la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) y a la policía de Haití, para recuperar el control de las grandes barriadas de la capital, bases de las bandas fuertemente armadas que hacían reinar el terror, multiplicando los secuestros, las torturas, las violaciones y los asesinatos.

Dossier Especial Haití

Una nación habitada por la religión

LE MONDE | 27.01.10 | 10:31

Port-aú-Prince Enviado Especial

Todas las noches, después del terremoto, de la oscuridad se alzaban los himnos en los campamentos improvisados en los sectores de Puerto Príncipe. Las invocaciones del vudú se mezclan con los cantos católicos y protestantes. Golpeados por un desastre apocalíptico, heridos, abandonados a sí mismos, los

supervivientes agradecen a Dios y a los loa -los espíritus del vudú- de haberles salvado la vida.

El catolicismo en declive, el protestantismo en alza, especialmente en sus formas pentecostales y el vudú omnipresente... el pueblo haitiano es profundamente religioso. “El vudú ayudar a los haitianos a hacer frente a esta tragedia”, dijo Max Beauvoir, uno de los houngans (“sacerdotes”) más conocidos de esta religión de origen africano.

Aunque el catolicismo sigue siendo la religión oficial, practicada por el 54,7% de la población, según un estudio realizado en 2003 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Población, el vudú es considerado por muchos expertos como la religión nacional de Haití. Muchos haitianos que se declaran católicos, practican también el vudú y “sirven a los loas”, especialmente en las zonas rurales y barrios más pobres.

En su libro de referencia, *El vudú haitiano* (Ed. Gallimard), publicado en 1958, el antropólogo suizo Alfred Metraux lo describió como el: “Conjunto de creencias y ritos de origen africano, muy entremezclados con las prácticas católicas, que conforman la religión de la mayoría del campesinado y del proletariado urbano de la República negra de Haití. Sus discípulos le piden aquello que los hombres siempre han esperado de la religión: remedios para sus males, la satisfacción de sus necesidades y las esperanza de sobrevivir.”

Sistema coherente

Esta religión ha sido a menudo caricaturizada y reducida a la práctica de la brujería, zombis y muñecos de vudú. “*La idea básica de esta religión es que todo, incluida la tierra, tiene una dimensión espiritual, un espíritu*”, dijo Elizabeth McAlister, especialista en vudú de la Wesleyan University (Estados Unidos). La tierra de Haití es considerada como una madre. Para algunos, el terremoto es su indignación por el abuso, la erosión, la deforestación, la devastación del medio ambiente, que se le ha infligido.

Sin Papa ni doctrina, el vudú es, sin embargo, un sistema coherente. “Cada espíritu o loa, es como una palabra en un idioma. El conjunto de las familias de loases, en su oposición y su complementariedad, forman el panteón del vudú” escribió el director de investigación en el CNRS, Laennec Hurbon, en su libro *Los misterios del vudú* (Ed. Gallimard).

El vudú se divide en dos rituales, celebrados por houngasn y mambos en los houmfors (“templos”), que son a menudo modestas casas o enramadas. Los loases de “rito rada”, procedente de Dahomey (Benin), son más conciliadores que los de “rito petro”, más severos.

Entre los más conocidos -a menudo representados por los pintores naïfs- Agoué es el dios del mar, Damballa simboliza el agua y la fertilidad, Erzulie, el amor y la pureza, Guede y el Barón Samedi, la muerte, y Ogun, el fuego y la guerra. Estos loases se asocian a menudo con un santo católico. Los loases se manifiestan en sueños o cuando los fieles entran en trance y un espíritu temporalmente se apoderara de sus cuerpos. Para su protección, los creyentes hacen ofrendas de alimentos y bebidas. Los ritos funerarios reflejan la importancia de los muertos, que pueden aparecerse en sueños para dar consejos o advertencias a los supervivientes.

La sepultura de decenas de miles de cadáveres en fosas comunes, obviando estos ritos, ha añadido una dimensión espiritual a la tragedia causada por el terremoto. “Los espíritus de los muertos siguen viviendo muy cerca de los vivos, invisibles pero tangibles, viviendo en un universo paralelo del otro lado de cada espejo”, señala el escritor estadounidense Madison Smartt Bell, autor de varios libros sobre Haití.

El dictador François Duvalier se sirvió del vudú para fortalecer su poder. “Papa Doc” reclutó buen número de houngangs en su milicia de tontons macoutes. La caída de su hijo Jean-Claude, en 1986, fue seguida por una caza de houngangs, asociados con el régimen de Duvalier.

Las comunidades eclesiales de base (Ti Legliz) de la Iglesia católica desempeñaron un papel importante en el movimiento popular que derrocó a la dictadura. Al inicio de la década de 1980, Radio Soleil, la emisora católica

estuvo a la vanguardia de la lucha contra el “Baby Doc”. Pero el catolicismo ha sufrido una fractura entre la base -adherida a la teología de la liberación- y la jerarquía conservadora, que negaba la participación política. Más tarde, la deriva autoritaria de Jean-Bertrand Aristide (ex sacerdote salesiano y “profeta de barrios” convertido en Presidente) terminó por desorientar a los católicos, especialmente a los partidarios de la avanzada de la Ti Legliz.

Generosamente financiadas por los misioneros norteamericanos, las sectas protestantes se han aprovechado de este desconcierto. Según el investigador André Corten, el éxito de las iglesias pentecostales como el Ejército celestial, se explica en parte por la recuperación de las prácticas tomadas del vudú, tal como la creencia en las visiones o la concepción sobrenatural del sueño.

No hace mucho, dominante en el protestantismo, el Bautismo ha sido superado por el Pentecostalismo. Como ya lo observó Alfred Métraux, el protestantismo es, más que el catolicismo, un refugio donde se está a salvo de la ira de los loases.

Jean-Michel Caroit

Cinco días después del terremoto, es día de misa en Port-aù-Prince...

El Domingo 17 de enero, es el día de misa en Port-aù-Prince. Sin embargo, las campanas de Notre Dame, no suenan más. Están reducida a escombros. Como si una bomba hubiera sido lanzada.

Como si el diablo -dijo la vieja Cecilia, feligresa de larga data- se hubiera empeñado en destruirla. “Lo consiguió en parte, el vicioso” Las piedras han sepultado el coro completo de Santa Cecilia, que estaba ensayando. Cantaban al unísono, tan sinceramente, tan vibrantes, icuando la tierra tembló! Y ellos todavía están allí. Nadie vino a desenterrarlos.”

Sólo una gran cruz blanca, en el extremo del edificio, se escapó de la masacre. Se yergue, triunfante, y Cecilia ve más que una coincidencia: “El mensaje de Cristo Redentor ¡Él nos ama y sigue protegiendo a Haití!”

En muchos programas de radio, esta mañana, los predicadores han afirmado. “Las bondades del Señor no se han agotado.”

Pero, ¿este terremoto, estas víctimas? “*Su misterio es inmenso, pero su sabiduría es infinita*, contestó un feligrés, immaculado cuello y un sombrero a juego. “*¿Qué nos queda, sino la fe? Dudar, sería derrumbarse de un golpe.*” Cerca de la catedral, un ciego improvisa en la guitarra, su voz profunda y triste: “*País roto, país quebrado. Mi padre murió, mi madre murió. País que tiembla, País tierno. Tan duro y tan amargo, país que sangra.*”

Artículo publicado en la edición del 28.01.10

Jean-Michel Caroit

Documento

Terremoto: Rostros de Cristo

Martin Lenk, S.J. y Pablo Mella, S.J.¹



Fotografía: José Manuel Moreno

La confusión que crea la desgracia producida por el terremoto de Haití en el alma de muchos creyentes puede llevar a conclusiones religiosas equivocadas. El dolor, la angustia, el destrozo, la muerte, aparecen en los medios de comunicación en tantos rostros desfigurados. Gritos, oraciones y llantos, llegan a nosotros y suben hasta el cielo: ¿cuál es el sentido de todo esto? “¿Por qué lo has permitido, Señor?”, se preguntan muchas personas cristianas.

1 Sacerdotes jesuitas. Profesores del Instituto Filosófico Pedro F. Bonó

Algunos dan una respuesta fácil, demasiado fácil y nos hablan de castigo de Dios. Un día, los discípulos, mirando a un ciego de nacimiento preguntaron a Jesús: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» La respuesta de Jesús es categórica: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.» (Juan 9,2s).

Es cierto que somos pecadores, pero también es cierto que el terremoto **no** es un castigo de Dios. Entonces, sigue la pregunta: ¿dónde has estado, Señor, en este terremoto? “¿Dónde estás ahora, Señor?”. Parece ser un momento de profundo abandono de la presencia de Dios para los creyentes. Pero de repente miramos otra vez, nos fijamos en otro rostro angustiado, herido, lleno de dolor que nos mira desde debajo de los escombros y en los pasillos de los hospitales. Las personas cristianas están invitadas a contemplar que de estos ojos nos está mirando el Señor, aquel que fue clavado en una cruz y que estuvo “tan desfigurado que no tenía ni aspecto de hombre, varón de dolores, lleno de llagas” (cf. Isaías 52,14-53,6).

Los obispos de América Latina reunidos en la V. Conferencia del CELAM en Aparecida nos dicen: “Los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: ‘Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo’ (Documento de Aparecida 393).

Las personas que creemos en Jesús debemos mirar ahora en los rostros sufrientes de nuestros hermanos y hermanas de la vecina Haití el rostro de Cristo. No tenemos explicación del sufrimiento, no tenemos excusa o racionalización. Pero tenemos fe. Una fe que nos dice: “Dios está con nosotros”. Y él está ahora y siempre con los que sufren, con los desamparados, con los que gritan al cielo y a la tierra para que les ayuden, más allá de las fronteras. Desde que Dios mismo se ha hecho hombre, ha bajado al último lugar y ha muerto en una cruz, le reconocemos presente en el sufrimiento y el dolor, especialmente en los pobres. Muchos se han escandalizado frente a Cristo crucificado y han dicho, con los fariseos, que “Dios lo castigó”. Y añadieron: “¡Qué se salve a sí mismo!” (Mt 27,40). Y no fue así, Dios no lo castigó. Los hombres, si lo abandonaron. Es un crimen terrible abandonar al necesitado y decirle, qué se salve a sí mismo.

¿Cuántas veces los hombres han abandonado a sus prójimos y vecinos? Ahora bien, la historia de Jesús no termina con la muerte. La muerte no pudo vencer al amor y la resurrección confirmó la verdad de Cristo. Y hoy, en presencia del dolor más grande, también confesamos nuestra fe en la resurrección.

El documento de Aparecida nos invita a contemplar en los rostros sufrientes el rostro de “Cristo que nos llama a servirlo en ellos”. Esto es lo que el Señor nos dice hoy. No hay que pensar en otros argumentos en este momento. Es sencillamente una llamada a servir. A poner todos los medios, toda la fuerza y todo el afán en ayudar a aquellos que sufren, que han perdido en muchos casos todo, y a quienes podemos ayudar para que puedan seguir viviendo. Sólo mirando con amor y actuando con amor podemos encontrar a Jesucristo, que dice de sí mismo que “no ha venido a juzgar, sino a salvar al mundo”. (Juan 12,47). Mirándolo con amor lo encontramos en este momento ya que él es el “rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. (Aparecida 107). Dispongamos nuestras personas y los medios de los cuales disponemos al servicio generoso, pero organizado. Colaboremos para construir un mundo con más fraternidad y solidaridad, porque esto siempre tiene sentido, y donde hay amor, hay esperanza y habrá también vida nueva.

Documento

La ayuda humanitaria, la centralidad de la persona y la sociedad del espectáculo

Leonardo Díaz¹



Fotografía: José Emperador

El terremoto que socavó la vecina República de Haití el pasado 12 de enero ha movilizó ayuda humanitaria a una escala planetaria. Semejante muestra de solidaridad resulta, en una primera aproximación, ajena a todo tipo de problematización. En principio, toda ayuda humanitaria es aparentemente buena, deseable y necesaria, especialmente en contextos donde se muestra en todas sus dimensiones la fragilidad humana.

1 Leonardo Díaz es profesor de filosofía y Coordinador Académico del Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó.

No obstante, más allá de la impostergable ayuda humanitaria, es importante reflexionar sobre los problemas generados por la misma.

En su obra *Ética de la ayuda humanitaria*, Xabier Etxeberria ha señalado que el humanitarismo puede expresarse como un sentimentalismo paternalista, o como una ayuda instrumentalizada al servicio de intereses políticos. El carácter reprochable de éste último caso es obvio desde una perspectiva ética centrada en la persona, en la medida que convierte una acción desinteresada a favor de la persona socorrida concebida como un fin en sí misma, en una acción cosificadora que la transforma en un mero medio para la satisfacción de ambiciones personales. Son ejemplos de este tipo de acciones la asistencia social que se ofrece “en busca de las cámaras”, la ayuda aparentemente desinteresada que oculta obtener beneficios políticos, o la asistencia “políticamente correcta” que impone la “Razón de Estado”.

El carácter reprochable del sentimentalismo paternalista no queda, por su parte, del todo claro. ¿Cuál es el problema de sustentarse en el mismo para proporcionar ayuda a un semejante? El sentimiento paternalista parece no incurrir en la instrumentalización de la persona. Sin embargo, en la medida en que reconocemos “la centralidad de las víctimas”, reclamando la focalización de la ayuda y la atención, así como el abandono de cualquier propósito ajeno a colocarlas como fin, la ayuda basada en un sentimiento paternalista se torna problemática, así como la asunción del supuesto de que toda ayuda por el hecho de serlo es legítima.

El sentimiento paternalista incurre en dos problemas que amenazan la centralidad de la persona. Por un lado, su mero emotivismo, por el otro, su transitoriedad.

El emotivismo es contrario a la centralidad de la persona en la medida en que, como señala Etxeberria, se funda en la arbitrariedad propia del acto meramente emotivo. Una de las derivaciones más peligrosas del mismo es el sentimiento tribal que se expresa frecuentemente en la selección arbitraria e inconsciente de los sujetos de ayuda basada en la empatía hacia un grupo determinado, sea religioso, étnico, político, etc.; así como en la mediatización ideológica de la ayuda.

El otro problema es el de la transitoriedad inherente a la sociedad del espectáculo. En un reportaje de una cadena internacional de noticias, una corresponsal encargada de reportar sobre las últimas tendencias de la moda de una reciente premiación de Hollywood señaló que Haití seguiría siendo un tema de la temporada. Precisamente, la sociedad del espectáculo convierte todo en tema de moda y de entretenimiento, haciendo del horror y la tragedia humana, objeto de diversión mediática sustituible prontamente por otros temas que permitan extinguir el aburrimiento.

No todas las formas de ayuda son, por tanto, legítimas. La acción humanitaria instrumentalizadora, desaparece cuando no existe el propósito instrumental que la motiva, independientemente de que sigan existiendo personas necesitadas de la ayuda. Este es el signo criminal que acompaña a toda acción humanitaria que no se centra en la persona como fin, traicionando a las víctimas y a la humanidad que encarna en ellas su rostro.



B **Bonó**
Espacio de Acción
y Reflexión

Revista
**Estudios
Sociales**



christian
aid



**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**
FUNDACION FRIEDRICH EBERT
REPUBLICA DOMINICANA



Bonó: Espacio de Acción y Reflexión
C/ Josefa Brea No. 65, Mejoramiento Social
Santo Domingo, República Dominicana
e.sociales@codetel.net.do

ISSN 1017-0596

